CARTAS DE LA ÉPOCA DE IBIZA
WALTER BENJAMIN

Versión de Germán Cano

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 22 de abril de 1932

Querido Gerhard:

Estoy seguro de que este sobre causará tu sorpresa, sobre todo cuando logres descifrar el matasellos. En el preciso momento en el que tú te diriges a las metrópolis europeas, yo me retiro a su rincón más alejado; una situación que surgió por sorpresa como —por seguir un viejo y certero dictamen tuyo— la mayoría de las cosas que me suceden; un hecho que tiene que ver básicamente con el resultado de mi situación económica, tan marcada significativamente bien por ingresos inesperados, bien por largos periodos de sequía. Por decirlo en pocas palabras: la coyuntura mercantil del año Goethe me ha permitido ganar unos cientos de marcos imprevistos mientras que al mismo tiempo Noeggerath me hablaba de cierta isla donde él mismo planeaba realizar su éxodo junto a toda su familia[1]. De este modo, el día 7 de abril, de nuevo —como hace seis años—, me embarqué a bordo del buque de carga *Catania* a Barcelona tras once días de un viaje que comenzó muy agitado. Y de allí, finalmente, llegué hasta aquí, donde ya me aguardaba Noeggerath.

De toda la aventura para llegar aquí, así como del colofón final del viaje, que terminó de forma muy perjudicial para él y, en esa medida, también desagradablemente para mí, a causa de un hombre que reveló ser un estafador buscado por la policía[2] que le alquiló una casa en la isla que además realmente no poseía… Bueno, éstas son cosas de las que sería mejor hablar sentados delante de una chimenea y no precisamente por carta. Sea lo que sea, te ruego que hoy, el tercer día en el que estoy aquí, me escribas lo antes que puedas a la dirección que aparece más abajo.

De cómo se desarrolle el verano dependerá básicamente de las cuestiones económicas. En cualquier caso, ésta era mi única oportunidad de escapar de la ignominia que en Berlín está regulando los salarios y las transacciones y que termina produciendo una tensión tan insoportable. El viaje tampoco podía demorarse más tiempo por miedo a reducir más mis ya escasos recursos, y todo esto por no mencionar los obstáculos burocráticos. Seguro que me entenderás si te digo que aquí vivo en una casa para mí sólo, que tomo tres comidas muy preparadas al estilo regional y con cierto *goût du terroir* —por lo general, sin embargo, bastante delicadas— y que apenas pago por todo ello más de 1,80 marcos; se entiende de suyo por todo ello que la isla se encuentre al margen de los movimientos del mundo, incluso de la civilización y que sea preciso también renunciar a todo tipo de comodidades; esto puede hacerse sin problemas, pero no sólo por la paz interior posibilitada como un resultado de la independencia económica, sino también por la

---

[1] Se trata de Felix Noeggerath, de su tercera mujer Marietta, condesa de Westarp —o atendiendo a las informaciones de Hubertus, Príncipe de Löwenstein: Marietta de Wentzel— y de su hijo Hans Jacob (Jean Jacques) Noeggerath. Sobre la referencia, incluida más abajo, a la nuera, no se dispone de información. [Las personas consultadas en Ibiza que conocieron y trataron a los Noeggerath durante sus estancias en aquella época aseguraron que el joven Noeggerath no estaba casado y sólo venía acompañado por su padre y la mujer de éste. N. E .E.]

[2] Sobre este hombre no se sabe nada más, pero quizás, en las anotaciones realizadas por Benjamin en "España 1932", se encuentre una referencia suya bajo el *nom de guerre* del "estafador", que al parecer tenía el nombre civil de Pootmann (cfr. 8-12-1953, la carta de Felix Noegegerath a Adorno): "No es nada nuevo que los estafadores consigan sus objetivos sin esfuerzo sólo cuando se han atribuido un nombre que produce un efecto, digamos, narcótico en los círculos donde pretende dar el golpe […] pero que en la llamada 'era de las comunicaciones' una pobre isla del Mediterráneo pueda convertirse en la base de operaciones de un estafador tal vez ha de merecer un relato más detallado. De todos modos, son, cierto es, otros los espíritus que sucumben a la magia de Ibiza, como tal vez un 'Hohenzollern (corregido por la lectura confusa originaria de "Hohenhalter)'" (*Escritos autobiográficos*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pag. 179).

disposición de ánimo que le proporciona a uno su paisaje, el más virgen que jamás he encontrado. Como la agricultura y la cría de ganado aún se practican aquí bajo una forma arcaica, no cabe encontrar más de cuatro vacas en toda la isla, ya que los campesinos siguen apegados a una economía basada en cabras; tampoco es posible ver algún tipo de maquinaria agrícola, y los campos se riegan como hace cien años por ruedas de labranza arrastradas por mulas; de igual modo también son arcaicos sus interiores: tres sillas junto al muro de la habitación frente a la entrada se ofrecen al extraño con la confianza y seguridad que tendrían tres "Cranachs" o "Gauguins" colgados en la pared; un *sombrero*[3] sobre el respaldo de una silla es más imponente que la más costosa tapicería. Queda decir finalmente que existe una serenidad, una belleza en los hombres —no sólo de los niños— y, además de eso, una casi total libertad de los extraños, que debe conservarse mediante la parquedad de informaciones sobre la isla... Desgraciadamente, todas estas cosas puedan quedar amenazadas por un hotel que se está construyendo en el puerto de Ibiza; al menos, no está cerca de terminarse y nosotros no estamos en la capital de la isla, sino en un pequeño rincón apartado. Noeggerath está aquí con su mujer y nuera, así como con su hijo[4], que prepara su tesis doctoral para Gamilschegg[5] sobre el dialecto del lugar. Una vez que se destapó el asunto del estafador, a Noeggerath no le llevó mucho tiempo obtener permiso para vivir sin renta durante un año en una casa de campesinos totalmente construida en piedra casi en ruinas que tiene que arreglar por su cuenta; su compañía es muy agradable y no molesta de ningún modo; a él mismo se le ha perdido algo con los años.

Mañana probablemente empezaré a trabajar; me he visto afectado por el mencionado delincuente por haberle alquilado mi habitación; puesto que ella ahora está vacía —pues la policía criminal está detrás de él—, me veo obligado a cubrir por mí cuenta el gasto del alquiler; cuánto tenga que quedarme aquí dependerá en alguna medida de de las posibilidades que tenga de trabajar, posibilidades que quizá no debería sobrevalorar, al menos en la medida en que, como ahora, siga alojado cerca de una herrería**.** Lo que recientemente ha aparecido impreso te lo remitiré a la vez que esta carta; debes tomar nota de dos extensas piezas radiofónicas[6]: "Was die Deutschen lasen während ihre Klassiker schrieben" ["Lo que los alemanes leían mientras sus clásicos escribían"] y "Radau um Kasperl" ["Lío por Kasperl"]. Se trata de dos piezas que han obtenido un gran éxito. Justo ahora la radio berlinesa me ha encargado para realizar algo sobre "Lichtenberg", un trabajo que quiero comenzar en ese cráter lunar bautizado precisamente con el nombre de "Lichtenberg" —si, existe uno como éste— por el autor. Se me hace raro escribirlo todo de nuevo a mano, pero, como ves, completo mi entrenamiento escribiendo cartas interminables.

Aquí aún no hace calor; la temperatura tórrida de verdad vendrá sólo con agosto; entonces tú estarás, como supongo, en Berlín, y tal vez nos veamos allí; si no esa sí, podría imaginarme la posibilidad de tener un *rendezvous* en algún lugar situado entre Turín y Niza o quizá en el mismo Turín. Una pregunta: ¿por qué en Barcelona uno no puede encontrar manuscritos cabalísticos? En todo caso, escríbeme tan pronto hagas tus planes.

Me cansa el constante ruido del martilleo y el piar de las gallinas, así que concluyo aquí, adjuntándote aún una postdata, y mandándote mis más cariñosos saludos.

Tuyo, Walter

---

[3] En español en el texto original.

[4] Jean Jacques Noeggerath (1908-1934) estudió filología románica en Berlín. [El joven Noeggerath no pudo terminar su tesis, ya que murió de tifus en Ibiza en septiembre de 1934, pero su trabajo tampoco resultó en vano. Una recopilación suya de narraciones populares ibicencas fue entregada por su padre al estudioso veraneante Josep Roure-Torent, quien las publicaría con el título de *Contes d´Eivissa*, en México (lugar donde tuvo que exiliarse tras la guerra civil), en 1944 y con un prólogo del poeta catalán Josep Carner. N. E .E.]

[5] Se trata del filólogo Ernst Gamillscheg (1887-1971), profesor desde 1925 en Berlín; desde 1946 enseñó en Tubingia. [En los años veinte hizo gran amistad con el filólogo y erudito catalán Antoni Griera, que enseñó su idioma en diferentes universidades alemanas. De hecho, el joven Noeggerath llegó a Ibiza con una carta de recomendación firmada por Antoni Griera. N.E.E.]

[6] La pieza citada se emitió en la *Funkstunde Berlin* el 16 de febrero de 1932 (cfr. GS IV-2, pp. 674-695). El texto radiofónico "Radau am Kasperl" (cfr. GS IV-2, pp. 674-695) fue emitido bajo la dirección de Benjamin el 10 de marzo de 1932 en la *Südwestdeutschen Radiofunk Frankfurt*. Por su parte, la pieza "Lichtenberg. Ein Querschnitt" ["Lichtenberg. Un corte transversal"] fue acabada por Benjamin poco antes de su huida de Alemania a comienzos de marzo de 1933, pero nunca llegó a emitirse (cfr. GS, IV-2, pp. 696-720 y GS VII-2, pp. 837-845).

P. D. Querido Gerhard, vuelvo a leer ahora tu carta, y no sabes cuánto lamento haberte hecho esperar en Roma; no te puedes hacer idea de las dificultades surgidas a propósito de mi última separación de Berlín y de cómo la última hora previa a mi salida la tuve necesariamente que utilizar para realizar un trabajo por escrito que me había encargado el *Literarische Welt*. Aún espero que el envío de mis sinceros deseos para que disfrutes de un *buen* viaje no llegue demasiado tarde; lo deseo para bien de los dos. ¡Cómo me acercaría yo si no al extraño Mr. Oko[7] y su milagroso Schocken![8]. Si no has recibido aún las primeras cartas, es porque algunas de ellas están fuera de circulación y otras, todas — que ya, en otras ocasiones te pedí— porque, en cualquier caso, no puedo acceder fácilmente a ellas. Te adjunto (en este mismo envío que aquí te hago) algunas de ellas. Estoy leyendo por segunda vez *La cartuja de Parma*. Espero que tú también puedas permitirte el regalarte una segunda lectura: apenas hay algo más bello. Anochece y quiero terminar antes de que encienda las velas, si es que todavía quedan algunas.
A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 3 de mayo de 1932

Querido Gerhard:

Te escribo con toda prisa antes de que salga el barco postal que no ha de acompañar más que la desautorización de tus infatigables recelos. Mi dirección ahora es: *San Antonio, Ibiza* (*Baleares*). Por esta vez me parece bien que añadas el dato fundamental de "Abate de San Antonio", ya que falta Ibiza, y éste es el nombre de la isla; además en Las Baleares existe un San Antonio mucho más grande. Así que tal vez tengas razón: quizá haya sido yo el que había olvidado escribirte la dirección correcta. Por eso te doy información más detallada; estaré aquí por lo menos aún tres semanas más.

Mis más afectuosos saludos,

Tuyo, Walter

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 10 de mayo de 1932

Querido Gerhard:

Por mucho que el papel azul te dé esa impresión, no se trata de ningún capricho; es que te escribo en el bosque, tumbado, es decir, del mejor modo posible; aunque el último martes te envié una breve carta, ésta es más larga: dado que tú siempre tienes que oír mis quejas sobre la falta de tiempo, tienes derecho a que te dedique mucho más; decir que éste me sobra, de todas formas, sería una exageración. Pues apenas

[7] Referencia al erudito especialista en Spinoza, bibliógrafo y bibliotecario Adolph S. Oko (1883-1944), que de los años 1906 a 1933 fue bibliotecario de la *Hebrew Union College* en Cincinatti. Oko era además uno de los miembros fundadores de la *Societas Spinoza* y, tras hacer escala en Palestina, viajó a Europa.

[8] Salman Schocken (1877-1959), a la sazón propietario de una gran cadena de comercios e importante coleccionista judío, había empezado en ese momento a crear la editorial *Schocken*, que más tarde jugaría un papel decisivo dentro del sector editorial judío.

catorce días después de haberme instalado han surgido aquí, todo tipo de ocasiones, por no decir, imperativos, para ponerme a escribir; después de que este invierno haya estado utilizando un imponente aparato bibliográfico compuesto a medias por mis propias obras y las procedentes de organismos oficiales, me resulta algo extraño ese garabatear artístico al que estoy destinado aquí sin libros; terminaré así muy pronto una serie de "Historias de Ibiza"[9], una colección que, aunque no sea de gran valor, está limpia al menos de todas esas habituales impresiones y resúmenes de viaje; luego me ocuparé de unas recientes "Sombras breves"[10]; quizá te acuerdes de que ya una vez publiqué bajo este título algunas series de fragmentos para D*irección única*. Por lo demás, no quiero imaginarme la posibilidad de que el organismo de inspección italiano se haya "tragado" las últimas cosas impresas que escribí y que te envié a Roma; hasta la fecha veo que no has hecho acuse de recibo de los mismos; por mi parte, me he comprometido contigo en la última carta a confirmar que la señora Rosenzweig haya recibido lo que le escribiste, algo que, naturalmente, he leído con gran interés y que también —en la escasa medida en que puedo expresarme— totalmente comparto. Por supuesto, aprovecho el tiempo del que dispongo para leer todo aquello que no me era posible por falta de tiempo en Berlín; he leído por segunda vez esa obra extraordinariamente maravillosa que es *La cartuja de Palma* y ahora estoy enfrascado en la lectura del *Stechlin* de Fontane en pleno Mediterráneo, que aporta un especial refinamiento al, por otra parte, ya sólido confort que este autor proporciona. Ahora bien, por mucho placer que obtenga de él, creo poder entender por qué a algunos les pueda parecer insoportable; es más, algunas veces yo mismo comparto la indignación del posible lector; entretanto también está *Epaves*, el nuevo libro de Green, que me gusta menos que el anterior suyo; si no, tengo todavía esperando obras como *Bouvard et Pécuchet*, la *Simbología* de Möhler, la historia de Erbkam sobre las sectas cristianas o el *Lenin y la filosofía* de Luppol. Gracias a Noeggerath podré recibir las dos grandes obras de Trotski[11]; no parece del todo imposible que todas estas obras lleguen finalmente a su destino después de haberme marchado. En realidad, hacer planes me resulta tan difícil como siempre, sobre todo a causa de esa terrible constelación de circunstancias generada por ese gran engaño acerca del cual, creo recordar, ya te he escrito: el tipo al que alquilé mi habitación era, como pronto se pudo comprobar, un estafador muy buscado que, por una serie de casualidades accedió al círculo berlinés de Noeggerath y de ahí también, finalmente, a mi apartamento; allí se hospedó haciendo estragos durante casi una semana, por lo que también puedo hacerme de hecho una idea de los daños que me ha causado, sobre todo en mi biblioteca. La investigación, muy somera, que del asunto ha realizado una tercera persona aún no me ha aportado mucha información decisiva; sea lo que sea, lo del ladrón es cosa segura y me temo lo peor. Y es que, dejando al lado la suspensión del importe del alquiler, que supone una carga considerable de problemas, el peor de los males sigue siendo la posibilidad de que, por un encadenamiento de circunstancias desafortunadas, el susodicho también hubiera podido acaso acceder al armario donde guardo bajo llave mis manuscritos cerrados; puesto que no se trata exclusivamente de un estafador, sino también probablemente de un tipo algo "relajado", me encuentro en una situación de suma inquietud, fundamentalmente a causa de los papeles relacionados con mi obra de los *Pasajes*, que representan no menos de tres o cuatro años de trabajo de estudio y reflexión, y en el que se encuentran las más importantes orientaciones, si no para los otros, sí al menos para mí; sólo espero que en tu círculo de amistades no vuelva a tener lugar otro segundo suceso como el que le ocurrió a Agnon[12]. Aquí se ve hasta qué punto la miseria del mal y las maquinaciones prácticas que inspira forman buena parte de la esencia del diablo; si tuviera claro estos asuntos en Berlín, podría considerar con toda tranquilidad la posibilidad de quedarme aquí durante cierto tiempo, o incluso marcharme para después regresar; y es que no me es tan fácil poder encontrar otro lugar donde vivir en unas condiciones tan benignas, con un paisaje tan espléndido y por unos exiguos 70 u 80 marcos —o incluso próximamente tal vez menos, ya que dentro de unos días tengo la intención de instalarme en casa de Noeggerath, que ha arreglado una pequeña casa de campesinos que se hallaba en ruinas situada a veinte minutos de la localidad [San Antonio], casi justo al lado del bosque y la orilla del mar; para que esto sea posible, algo va a depender también de las decisiones que tome mi amigo berlinés Gustav Glück, que se ha

---

[9] Se trata de la llamada "Serie ibicenca" que apareció el 4 de junio de 1932 en el *Frankfurter Zeitung* (cf. "Cuadros de un pensamiento", Imago Mundi, Buenos Aires, 1992)

[10] La segunda serie de este título —la primera había aparecido en noviembre de 1929 en el *Neuer Schweizer Rundschau*— sólo llegó a publicarse el 25 de febrero de 1933 en el *Kölnische Zeitung* (cf. "Discursos interrumpidos I", Taurus, Madrid, 1989).

[11] Se trata de la autobiografía de Trotski, *Mi vida* y de la *Historia de la revolución rusa I: la revolución de febrero,* publicados en 1930 y 1929 respectivamente.

[12] [El escritor Shmuel Yosef Agnon perdió su biblioteca en un incendio en 1924. N. E. E.]

comprado un coche y, si viniera, tal vez me podría llevar por La Riviera, de tal forma que sólo estaría a un paso de Turín. Si bien por un lado mis recursos económicos son ciertamente escasos, por otro cuento con el imperativo del sentido común, que me obliga a honrar con mi ausencia las celebraciones de inauguración del *Tercer Reich*; nadie, en cualquier caso, parece tener una idea concreta de su fecha. Añadiré a este respecto, dicho sea de paso, una pequeña observación que recientemente hice y que, como luego he podido comprobar, ya se ha extendido por Alemania; quizá sea mejor que tú la escuches de primera mano y no de una segunda boca: el *Tercer Reich* es un tren que no se pone en marcha hasta que no han subido todos…

Por lo demás, desde que vivo aquí a duras penas, me he dado cuenta de que la redacción de cartas, es más, el hecho mismo del estilo, no es en escasa medida producto de la situación del servicio postal existente; y dado que, por lo que a esto se refiere, de ésta tú puedes beneficiarte, tendrás que soportar la situación de materialismo económico que la acompaña; pues aquí un día postal europeo en condiciones se convierte en realidad en una semana; de este modo uno tiene más tiempo para redactar cartas largas. Una observación que me es familiar, dicho sea de paso, gracias a los estudios sobre la historia de la correspondencia epistolar, historia a la que me ha terminando conduciendo mi colección. La desilusión por no haber encontrado hasta ahora ninguna editorial para ellos es, si antepongo los acontecimientos relacionados con mi apartamento, lo penúltimo que me he traído de Alemania. Creo que ya te he escrito en alguna ocasión anterior lo valiosa que es para mí tu opinión sobre mis textos; ahora mi trabajo, como es natural, está totalmente parado: no resulta agradable volver la vista a estas piezas. Si vieras la posibilidad de interesar al tal Schocken por este libro o por mi trabajo en general, eso sería, como puedes imaginarte, de la mayor importancia para mí. Estoy seguro de que con esta iniciativa te honrarás todavía más que con las anteriores. ¡Y bien sabes hasta qué punto estoy en deuda contigo! Qué fácil sería si se pudiese vivir año tras año como aquí, donde no hay día que lleve dinero en los bolsillos, a no ser que tenga que pagar el alquiler semanal. A partir de mañana será diferente, pues voy a utilizar para algunas cosas periodísticas un secretario. Así es como pienso trabajar hasta finales de junio, siempre y cuando, siguiendo las expectativas más fiables, siga, como todo parece indicar, aquí. Reencontrándome con mi Mediterráneo, cambiante cada vez que uno lo mira, me he hecho, desde que empecé a escribir esto, una pequeña pero dolorosa herida en el pie, justo cuando, tras una sabia praxis dietética, me bañaba por vez primera después de tres semanas aquí. Sigo leyendo o escribiendo mucho más, me duela o no el pie: cuando se comienza la *Historia de la Revolución* de Trotski por vez primera, uno no se puede levantar. Esto es todo por hoy, Gerhardt. Como posdata aparece la dirección de una vieja dama que, según me han dicho los Noeggerath —cuya mujer ha vivido mucho tiempo en esta ciudad—, pasa por ser la mayor experta y la más curiosa de Roma[13]. Pero desgraciadamente ella vendrá *post festum*. Que esto valga en todo caso para decirte que te hagas con un ejemplar de *Cabbala* [*Cábala*], de Thornton Wilder (en alemán en la editorial *Tal* de Viena), una referencia que te hago ciertamente, más en calidad de viajero de Roma que de investigador de la Cábala. El libro me ha parecido extraordinariamente interesante.

Dame noticias tuyas lo más pronto que puedas.

Mis más afectuosos saludos

Tuyo, Walter.

[13] No se dispone de informaciones al respecto.

A Siegfried Kracauer

San Antonio (Ibiza), 10 de mayo de 1932

Mis más sinceros deseos para el *Ent*lausung* del ámbito editorial alemán.

*k[14]

Benjamin
Ibiza (Baleares)
San Antonio

A Gretel Karplus

San Antonio (Ibiza), hacia la mitad de mayo de 1932

Querida Gretel Karplus:

¡Hay que ver cómo son las cosas! Doce horas después de que yo le hubiera mandado mi última carta, recibí la suya, por la que me sentí infinitamente aliviado. Quizá sólo sea mi incapacidad para asimilar una serie de días sin nubes tal como vinieron lo que me lleve a plantear preguntas tan angustiosas como las que aparecen en mi última carta; lleva tiempo adaptarse a una situación climáticamente tan extraña si entre nosotros y el país no existe en medio un cierto nivel de confort hotelero. Y puede perfectamente deducir lo alejados que estamos de esto por la pequeña fotografía que le adjunto. Después de muchas semanas de trabajo, mis conocidos devolvieron esta casa de nuevo a la vida y consiguieron convertirla en un lugar algo muy habitable. Lo más bello que hay en ella es la vista que permite contemplar el mar desde la ventana y una isla de rocas cuyo faro me ilumina por la noche, así como el aislamiento del que disfrutan entre sí los habitantes gracias a una inteligente ordenación del espacio y a muros casi de un metro de grosor que no permiten que se filtre ningún sonido (ni tampoco calor). Llevo aquí el tipo de vida que los centenarios confiarían a reporteros como si fuera un secreto: me levanto a las siete y me doy un baño en el mar, donde por muy lejos que mire, no hay ni un alma en la orilla o, como mucho, a la altura de mi frente un velero en el horizonte; tras esto, un baño de sol, apoyado en algún tronco no muy rígido en el bosque, un baño cuya fuerza curativa llega a mi cabeza a través del prisma de *Paludes*, esa sátira de Gide; y luego, un día largo en el que uno tiene que abstenerse de muchas cosas, no tanto porque ellas puedan limitar su vida como porque ninguna de ellas está disponible o, en el caso de serlo, se encuentran en tal mal estado que es mejor dejarlas

[14] Juego de palabras entre *Entlausung* (despiojamiento, desinfección) y *Entklausung* (fin del encierro o fin de una situación de clausura). Alusión a la durísima crítica que Kracauer realizara de los libros de Klaus Mann: *Encuentro en el infinito* (Berlín, 1932) e *Hijo de este tiempo* (Berlín, 1932), y que apareció bajo el título de “Zur Produktion der Jungen. Bei Gelegenheit zweier Bücher Klaus Manns” (“Sobre la producción del joven. Con motivo de dos libros de Klaus Mann”) en el suplemento literario del *Frankfurter Zeitung* del 1 de mayo de 1932 (cf. Kracauer, *Schriften*, ed. Inka Mülder-Bach, vols. 5-3: *Aufsätze 1932-1965*, Frankfurt a. M 1990, pp. 66-71).

a un margen, cosas como luz eléctrica, mantequilla, licores, agua corriente, posibilidades de flirtear o leer el periódico; echar un vistazo a los ejemplares del *Frankfurter Zeitung* que me llegaron con una semana de retraso tiene algo de épico; si suma a esto el hecho de que todo mi correo va a Wissing —que hasta ahora aún no me ha mandado ni una línea—, verá que no exagero en absoluto. Durante mucho tiempo he llevado una vida sedentaria en medio de mis libros y escritos; sólo en estos últimos días me he podido emancipar de mi ir de aquí para allá y hacer algunas marchas solitarias a la parte más extensa y más solitaria también de la región; sólo entonces he tenido conciencia real de haber venido a España. Estos paisajes son con toda seguridad los más inhóspitos y vírgenes que he visto en tierras habitables; es difícil dar una idea clara de ellos, pero si alguna vez lo consigo, no dude de que no me guardaré el secreto; por ahora, he realizado escasas anotaciones en este sentido, aunque, por otro lado, me he sorprendido a mí mismo volviendo a utilizar la forma de exposición utilizada en *Dirección única* para abordar una serie de temas relacionados con los asuntos más importantes de dicho libro; tal vez pueda mostrarle algunos de ellos en Berlín; quizá podamos entonces también hablar de Córcega[15], qué bien que haya podido verlo. La verdad es que allí hay algo muy español en el paisaje, aunque creo que en esa tierra el verano está lejos de marcar su impronta con tanta dureza y violencia. Espero también que haya pasado algunos días en el anticuado y maravillosamente tranquilo Gran Hotel de Ajaccio; debe además darme los detalles de cómo le fue a Wiesengrund [Adorno] en Marsella. Creo que en el transcurso de las próximas semanas pasaré por allí de nuevo, aunque no puedo en absoluto darle fechas exactas para una cita. Comprenderá esto cuando recuerde que puedo vivir aquí con una pequeña parte de lo que necesitaría en Berlín; de ahí que esté prolongando mi estancia tanto como me sea posible y no estaré de vuelta hasta comienzos de agosto. Me gustaría mucho, no obstante, recibir noticias suyas antes.

La verdad es que, animado por su carta, que me ha dado una gran alegría, me atrevo a pedirle un pequeño regalo, siempre que pudiera: un pequeña bolsita (o sobre) de tabaco para fumar como “artículo sin aranceles”. *Von Eicken,* por ejemplo, estaría *all right*, aunque también cualquier otro; en la isla no hay nada que se pueda fumar.

También yo he recibido una carta de Daga, y de su madre [Asja Lacis][16] otra, poco antes de partir. Por lo demás llevo catorce días totalmente enfrascado en cosas rusas; acabo de leer la historia de la revolución de febrero escrita por Trotski y estoy a punto de terminar su biografía. Creo que desde hace años nada me había absorbido con tanta intensidad; sin ninguna duda, usted tiene que leer estos dos libros. ¿Sabe si el segundo volumen de la historia de la revolución —octubre— ya ha aparecido? Tras esto retomaré de nuevo a Gracián[17] y probablemente escribiré algo sobre él.

Le deseo lo mejor con mis mejores deseos

Suyo, Walter

---

[15] A finales de marzo Gretel Karplus y Adorno cruzaron a Córcega y en una gira turística llegaron a Bonifacio, la cumbre más alta del sur; el 3 de abril ambos aún seguían en Ajaccio. Benjamin había pasado una semana durante el mes de junio de 1927 en Córcega.

[16] Gretel Karplus había conocido a Asja Lacis y su hija durante su estancia en Berlín. En algún momento Daga había vivido de manera provisional en su casa.

[17] En esa época Benjamin pensaba realizar un artículo sobre Gracián para el *Literarische Welt*, como puede comprobarse en su pequeña lista de de “Proyectos” (cf. GS VI, p. 157); el proyecto de un comentario sobre Gracián lo terminó desarrollando Benjamin un año después, también en Ibiza. Las notas de este plan no se han conservado. Escasamente un año después Benjamin regaló a Gretel Karplus una edición de las obras de Gracían, *Oráculo Manual* y *El arte de la prudencia*, —aparecidas dentro de la colección de Insel-Büchereri (nº 423), que había sido nuevamente publicada, después de la traducción de Arthur Schopenhauer, por Otto Freiherrn von Taube— con la dedicatoria: “Walter Benjamin para Gretel Karplus, 1933”. El volumen no estaba anotado por Benjamin.

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 1 de junio de 1932

Querido Gerhard:

Observo con preocupación la noticia de que has inaugurado una sección de teología católica en tu biblioteca. Esto me lleva a sospechar que, tras el famoso “alquiler”, poco bueno es lo que ha debido quedar en mi apartamento de los restos de mi biblioteca. Si no estoy equivocado, debe permanecer allí algo que habría preferido no exponer a tus persuasivos deseos. Ahora bien, puesto que, atendiendo al inminente 15 de julio (del que si haces caso, te conducirá a la honorable y acaso compañía exclusiva de Stefan), puede ser imprudente manifestar cualquier tipo de actitud inflexible, prefiero expresar mi preocupada y sincera inseguridad respecto al hecho de cuándo y cómo podríamos examinar esa serie de libros en cuestión; y, sobre todo, respecto a cómo podríamos este verano preparar las gestiones para tener un encuentro cara a cara. En realidad, fuiste lo bastante perspicaz para entender que esto tiene que ver con un problema económico, un problema cuya gravedad comprenderías con tan sólo echar un vistazo a mi presupuesto: éste habría podido equilibrarse al mínimo bajo el supuesto de un alquiler de cuatro meses; dado que, entretanto, no se ha podido encontrar a un nuevo inquilino, esto significa para mí una carga de más de 200 marcos, que, con el paso del tiempo, podría llegar a ascender a cerca de 500 o más. Por eso estoy totalmente dispuesto a no regresar en ningún caso a Alemania antes de principios de agosto; para que esto sea posible para mí en las últimas tres semanas no he trabajado menos de lo que lo había hecho cuando estaba en Berlín, antes de ayer, incluso, entregué un legajo de manuscritos; entre ellos se encuentran algunas reflexiones[18] que espero que sean de interés para ti; en todo caso las podrás leerlas más tarde o más temprano. Pero por volver a la cuestión más acuciante: creo que la posibilidad de encontrarnos tendría más visos de realidad cuanto más tarde ocurriera. Pasar unas semanas contigo en Parma es una idea extraordinariamente tentadora, pero ¿cómo podría pagarla? Vivo aquí al margen de comodidades en el sentido estricto del término, aunque tampoco sin ciertas ventajas, por 1,50 marcos diarios. Éste es el “precio de la pensión” en casa de Noeggerath. La posibilidad de un encuentro entre nosotros pasaría por vernos a finales de agosto o a principios de septiembre en Berlín, o quizá antes, a mediados de julio en la frontera italo-francesa —digamos, por ejemplo, en Menton—, lo que sería más factible e infinitamente más prometedor; esto implicaría que tú dieses un pequeño rodeo pasando por Lötschberg en lugar de por Brenner, y así tomar un coche directo desde Ventimiglia hasta Berlín; esto también podría combinarse seguramente con otra opción: la de Múnich. Para ti supondría otra alternativa de viaje, que tú aceptarías, supongo, en consideración al valor de nuestro encuentro; yo, por mi parte, tendría que considerar la posibilidad de nuestra cita como un rodeo en la ruta Barcelona-Marsella-Alemania. Cuanto antes nos decidamos acerca de estas cuestiones, mucho mejor… ¡Así que escribe!

Por volver a lo de las “pequeñas cuestiones” que tú me formulaste con la obstinación propia del género parlamentario, he de decirte que la carta de Collenbusch[19] está en prensa y es una de las que aún te faltan; además, como ya te dije es, desgraciadamente, una de las cosas que no, o todavía no, puedo poner a tu disposición. Una auténtica lástima, porque aquí seguro que tú encontrarías curiosas informaciones acerca

[18] Probablemente se trate de las ya mencionadas “Serie ibicenca” y “Sombras breves II”.

[19] Benjamin consideraba la carta de Samuel Collenbusch a Kant como uno de sus más grandes descubrimientos en el ámbito de la cultura de la correspondencia; él ya la había leído a Scholem el año 1928 alterando el rostro de la cara y con el tono de voz algo elevado.

de Collenbusch. Con respecto a si ha aparecido el "Goethe soviético" [o no][20], no han llegado a mis oídos más que rumores contradictorios sobre el asunto. Esta cuestión me parece casi irrelevante, dado que, en el mejor de los casos, sólo puede haber sido una primera aproximación de la que partir para un trabajo más profundo.

No me parece en absoluto tan sorprendente la experiencia con Nietzsche que has tenido en Jerusalén; no he tenido todavía tiempo para ocuparme de la cuestión de qué importancia puede darse a sus escritos en caso de necesidad; si me viera obligado a preocuparme de este asunto, volvería a releer lo que Klages denomina "las conquistas psicológicas de Nietzsche". *En attendant*, en la reseña que tú mismo mencionas[21], no me he comprometido a dar mi opinión sobre el propio Nietzsche.

Lo de "la casita"[22] me parece una noticia diferente, pero tan fantástica como la de la aparición de Noeggerath. Déjame mandarte mis más sinceras felicitaciones a ti y a Escha. Si tuviera un *broche*[23] para bendecir la casa, contendría el deseo de que, junto con sus habitantes y amigos, sobreviviera a la próxima guerra mundial; aunque seguro que será capaz de resistir por sí misma al declive del mundo en forma de impuestos, crisis, etc. Mi última carta a Roma, la habrás recibido entretanto en Florencia. Espero haberme prevenido eficazmente de tus recelosas recriminaciones respecto a la falta de documentos escritos a mano y concluyo

Con mis más afectuosos saludos.

Tuyo, Walter

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 14 de junio de 1932

Querido Gerhard:

Hace casi catorce días que te escribí una carta especialmente detallada que, entre otras cosas, contenía una propuesta concreta para llevar a cabo nuestro encuentro: el 15 de julio en Menton. Me gustaría conocer tu respuesta.

De paso, te mando aquí unas pocas líneas.

---

[20] La traducción, realizada por otra persona, del artículo de Benjamin sobre "Goethe" para la *Enciclopedia Soviética* ya había aparecido en 1929 en el volumen XVI.

[21] El texto "Nietzsche und das Archiv seiner Schwester" apareció el 18 de marzo de 1932 en el *Literarische Welt* (cf. GS III, pp. 323-326).

[22] Se está refiriendo a la casa en Rechawja, una zona de Jerusalén, que Escha y Gershom Scholem habían adquirido junto con Hugo Bergman; la casa estaba ya lista en el momento en el que Scholem realizaba su viaje por Europa.

[23] Se trata de una fórmula religiosa de bendición (Scholem).

Pocas novedades, sin embargo. Empleo todas mis fuerzas para mantenerme a flote (lo que en estos tiempos significa estar más allá de las fronteras alemanas). Tras algunas páginas que tú quizá también recibirás para echarles un vistazo, vendrán luego enseguida asuntos más productivos. De ese Schoeps[24] que trabaja sobre Kafka ha aparecido en estos días un libro sobre filosofía de la religión que aún no he podido ver; quizá tú ya hayas tomado nota del asunto.

Como he podido comprobar recientemente, Ernst Bloch está contigo también en este momento en Roma.

Escríbeme muy pronto:

Con todo mi afecto.

Tuyo, Walter

A Adrienne Monnier

Madame[25]

Je viens de recevoir vos "fableaux" et c´est avec la plus grande joie que j´ai parcouru ces pages magnifiques. Les pièces qui m´étaient connus aussi bien que ceux que je trouve pour la preière fois m´ont donné le plaisir le plus vif. Aussi, en relisant "La servante en colère" que je n´avais plus vu después 1927 me suis-je rendu compte que la profonde impresision de ma première lectura n´a pasé te vaine. Il y a dans chacune de ces études quelque chose qui me regarde.

C´est ainsi que l´idée m´est venu d´en trauire l´un ou l´autre si vous voudrez m´en donner l ´autorisation. Il se trouve d´ailleurs qu´un de ces jours la gazette de francfort s´est adredssé à moi en me demandant des suggestions pour des pages francçaises qu´elle voudrait publier. J´aimerais beaucoup lui proposer les *Fableaux*[26]. Il s´agirait de deux ou trois morceaux[27] dont j´aurais à faire le choix. Je me suis surtout attaché au "bailleur" et à la "vierge sage". Je serais très heureux si cette proposition vous conviendrait. Quant à vos droits d´auteur vous les toucherez par l´administration de la gazette de francfort sans que vous n´ayez besoin de vous en occuper.

En attendant votre réponse je vous prie, Madame, de croire à mes souvenires les plus sincères et dévoués.

San Antonio
Ibiza (las Baleares)
20 de junio de 1932

---

[24] Cfr. Hans Joachim Schoeps, *Glaube in dieser Zeit. Prolegomena zur Grundlegung einer systematischen Theologie des Judentums*, Berlín, 1932.

[25] Se trata de la escritora, editora y librera Adrienne Monnier (1892-1955), que abrió el 15 de noviembre de 1915 su famosa librería *La maison des Amis des Livres*, que hasta 1951 fue el centro social de la vanguardia. Benjamin conoció a Adrienne Monnier en enero de 1930 por propio deseo y a través de la mediación de Felix Bertaux (cf. *Pariser Tagebuch*, en GS IV-1, pp. 580-584). En su libro *Rue de l´Odeon* (Paris, 1960) Adrienne Monnier publicó su "Retrato de Walter Benjamin".

[26] Cf. *J. M. Sollier* (seudónimo), *Fableaux*, Paris, 1932.

[27] Benjamin en realidad sólo había traducido "Vierge sage", que, bajo el título de "Kluge Jungfrau" ["Una joven sabia"], se publicó en el *Kölnischer Zeitung* el 8 de noviembre de 1932. Las negociaciones con el *Frankfurter Zeitung* no habían obtenido al parecer ningún resultado.

A Richard Weissbach

San Antonio (Ibiza), 23 de junio de 1932

Estimado Señor Weissbach:

Su propuesta[28] me interesa especialmente.

Usted tendrá seguro conocimiento de que yo he reunido una de las colecciones más importantes de libros infantiles alemanes; y no hay muchas cosas en lo concerniente al mundo del libro con las que me encuentre vinculado de una forma tan íntima.

Pero, como habrá comprobado, me encuentro en España; de aquí partiré hacia Francia. Si está interesado en mi colaboración, tendrá que esperar un poco más; pienso que valdrá la pena hacerlo.

Infórmeme en cualquier caso de la futura marcha de los acontecimientos.

Y volviendo al ruego expresado en la carta de la primavera, ¿podría enviarme a mi dirección berlinesa —Wilmerdorf Prinzregentenstrasse 66, Berlín— un ejemplar del libro de Baudelaire?

Cordiales saludos,

Suyo Walter Benjamin

San Antonio (Ibiza, Baleares),

P. D. Las cartas [me] llegan por mi dirección de Berlín

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 25 de junio de 1932

Querido Gerhard:

En realidad, por la gran cantidad de información que contenía, tu carta ha sido una gran decepción en todo lo que concierne al asunto que nos es común; y el consuelo que luego se desprende de tu carta, en verdad insignificante. De todos modos, muchas cosas aún marchan a favor de que nos veamos en Berlín, incluso a pesar de que mi intención sea, como siempre, la de seguir estando en lo posible lo más lejos de allí. Ahora bien, ¿no hubieran sido mayores las oportunidades de habernos reunido aquí? ¿De cuántas cosas no hubiéramos conversado? ¡Por no hablar del hecho de que mis *Catholica* habrían estado a salvo contigo en Menton!

La Universidad de Muri tendrá que ver cómo sale ahora airosa de este asunto. Quiero suponer, dicho sea confidencialmente entre nosotros, que se va a mostrar algo más inflexible que las revistas y mis amigos, que acatarán sin dificultades mis deseos de no dar a esa fecha la más mínima importancia. Creo que

[28] No se dispone de dicha información.

para esa fecha estaré en Niza, donde conozco a un tipo bastante grotesco[29] con el que ya me he cruzado aquí y allá y al que invitaré a un vaso de vino cuando no me apetezca estar solo. En cualquier caso, todo indica que mi marcha de aquí está cerca, ya que los Noeggerath esperan a otros *paying gests* (probablemente lo escribo mal por miedo a escribir *goasts*[30]), por lo que el incomparable aislamiento de esta casa no se volverá a repetir en San Antonio. Todo lo demás depende de la marcha de mi economía. En las últimas semanas he trabajado mucho, y todo sería más soportable si no tuviera que cargar también con los gastos de mi casa en Berlín por la canallada que tú ya conoces.

En lo que concierne a la Villa de Jerusalén, deposito —por decirlo con palabras de Goethe— una y otra vez guirnalda sobre guirnalda ante su umbral. *A propos*, ¿te he escrito ya que el año pasado estuve cerca de escribir un libro sobre Goethe que me habría encargado la editorial *Insel* en el caso de que...? Temía haber perdido su borrador, pero sabría aún aportar la información suficiente para provocar la sorpresa del claustro de docentes de Muri, en especial los profesores de Cabalística y Filosofía Judía de la Edad Media. Porque sabes perfectamente que tu paso por el mundo terrestre sólo ofrece un reflejo fiel —por hablar en términos marxistas— de los de Muri. Por cierto, ¿conoces, en tu calidad de cabalista, la novela *Cábala* del americano Thornton Wilder? La he leído estos días por segunda vez y he de decirte que merece la pena leerla, sobre todo por sus últimas seis páginas (tiene en total 280).

Espero poder trabajar también en la Riviera, donde tal vez visite uno o dos días a Dora y Stefan, cuya intención es viajar a Pardigou, e intentaré aquí honrar al *genius loci* con algunos pensamientos sobre Gracián. Tengo que confesar que hasta la fecha sólo se ha presentado un dudoso heraldo de tales pensamientos bajo la forma de mi vieja gran admiración por el *Oráculo Manual*, aunque quizá el próximo mensajero, el texto de Borinski *Gracian und die Hofliteratur in Deutschland* [*Gracián y la literatura cortesana en Alemania*], traiga consigo noticias más específicas. Por lo demás, en estos días ha quedado demostrado que "Barroco" era el caballito adecuado, y que yo era el jinete equivocado, ya que el mejor especialista en barroco, el profesor Alewyn de Berlín, ha conseguido la cátedra Gundolf de Heidelberg. Puede que una vez obtenido su puesto de catedrático llegue a escribir la reseña del *Origen del drama alemán* que le fue encargada hace cuatro años por la redacción del *Deutschen Literaturzeitung*.

Me alegro mucho de la aparición de tu edición especial[31] en la *Enciclopedia*. Procura que lo reciba pronto. Y, sobre todo, escribe lo antes que puedas. A veces creo que te resulta algo difícil desde que no puedes utilizar la tradicional *querela* sobre mi "holgazanería epistolar" como introducción. Hasta el uno o el dos de julio inclusive puedes escribirme a esta dirección con toda tranquilidad. Después, a la lista de correos de Niza. Por cierto, te recomiendo que abrevies mi nombre de pila para que la carta no llegue a un compartimiento erróneo.

Con mis mejores deseos.

Tuyo, Walter

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 5 de julio de 1932

Querido Gerhard:

[29] Es decir, la muerte; Benjamin tenía intención de quitarse la vida en Niza. [Respecto de la Universidad de Muri, se trata, según Scholem, de una universidad inventada como contraste satírico a la de Berna, en la cual ambos estudiaron de 1918 a 1919. N. E. E.]

[30] Es decir, correctamente escrito: *paying guests*.

[31] Referencia al artículo de Scholem "Kabbala".

Hoy sólo te envío un saludo junto a la noticia de que aún sigo en la isla y que permaneceré en ella al menos hasta el 10 de julio. Espero para entonces poder viajar, aunque ello dependerá de las cuestiones económicas. Dónde se me podrá localizar, si aquí o en Niza, ni yo mismo lo sé. Al menos, creo, habrás recibido mi serie de apuntes sobre Ibiza[32]; ella crece silenciosa y tranquilamente. Hoy, por vez primera desde hace cinco o seis años, de nuevo he empezado a leer a Proust, y siento curiosidad por sacar consecuencias sobre mí y el tiempo que ha quedado a mis espaldas a partir del presumible contraste entre el efecto que esta lectura produjo en mí en su tiempo y el que producirá ahora. Si en algún momento vienes a Alemania, tendrás ocasión de abrir de par en par tus ojos. No creo que los periódicos italianos te mantengan tan informado como lo estoy yo a través de mis corresponsales alemanes. Pero tú ya posees bastantes experiencias que te proveen de imágenes adecuadas que sólo necesitas montar. Espero saber pronto de ti.

Mis más afectuosos saludos,

Tuyo, Walter

A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 12 de julio de 1932

Querido Gerhard:

Mis planes han dado un giro inesperado que me hace lamentar la modificación de tus fechas. Con motivo de una invitación de Speyer[33], quien entretanto ha llegado a Poveromo, cerca de Niza, y me hace ventajosas propuestas para trabajar en común, llegaré a Italia supuestamente hacia el 28 de julio. Si cambias tus fechas de nuevo —pero también si no lo haces— mándame por favor las novedades a la lista de correos de Niza. Llegaré allí por lo que veo el 22, lo más tardar el 23. El domingo 10 parto para Palma y desde allí tomaré el barco a Marsella.

Te he enviado unos pliegos impresos con dos fragmentos[34], y no necesito decirte que te envío ciertas glosas con ningún otro interés que no sea el de conservar la relativa integridad de las *editio hierosolemitana*[35] de mi obra.

Con mis mejores deseos y esperando saber cuanto antes de ti,

Tuyo, Walter

[32] Se trata de la llamada “Serie ibicenca”.
[33] Se trata del escritor Wilhelm Speyer, con quien Benjamin trabajó desde agosto hasta finales de octubre en Poveromo en la pieza teatral *Ein Mantel, ein Hut, ein Handschuh* (“Un abrigo, un sombrero, un guante”), que por entonces se titulaba *Der grosse Advocat* (“El gran abogado”). Benjamin debía percibir el 10% de los ingresos teatrales hasta llegar a la suma de 5000 marcos (cfr *Benjamin-Katalog*, p. 178).
[34] Según las informaciones de Scholem (Cf. *W. Benjamin/G.Scholem, Correspondencia, 1933-1940*, p. 19, nota 2), se trataba de “Pestalozzi in Yverdon” (aparecido el 12 de junio de 1932 en el *Frankfurter Zeitung*) y de “Goethebücher, aber willkommene”, publicado en el *Literaricher Welt* el 24 de junio de 1932 (cf. GS III, pp. 346-349 y pp. 352-354, respectivamente).
[35] Así aparece en la escritura original de Benjamin.

A Gershom Scholem

Niza, 26 de julio de 1932

Hotel Du Petit Parc, 6, Impasse Villermont, 6 (Niza)

Querido Gerhard:

Mientras me escribías tu bella carta desde Milán, que he recibido aquí, me encontraba todavía en Ibiza. Mi estancia se prolongó una semana más de la fecha prevista. Incluso tuvo lugar una fiesta realmente improvisada cuyo encanto no provenía tanto de las figuras de reparto que tú ya conoces como de la aparición de dos nuevos franceses[36], un matrimonio que despertó toda mi simpatía. Dado que ésta fue correspondida, estuvimos juntos hasta la hora de mi partida con breves interrupciones; una compañía tan extraordinaria hasta la medianoche del 17 de julio (la hora de salida de mi barco a Mallorca) que, en el momento de hacer acto de presencia en el muelle, ya habían retirado la escalera de acceso y el barco empezaba a ponerse en marcha. Mis cosas, ciertamente, ya habían sido antes facturadas. Tras un frío apretón de manos a mis acompañantes, tuve que ser ayudado por unos curiosos ibicencos para escalar por el fuselaje y alcanzar finalmente el *reeling*[37].

En este momento me dirijo, por tanto, en busca de Speyer. Allí, en Poveromo, sabré si tengo que regresar en agosto a Alemania o si dispondré de alguna que otra oportunidad de prolongar mi estancia. Incluso teniendo en cuenta las circunstancias conocidas, no te puedes hacer idea de cuán profundamente me desagrada el regreso. Entre ellas se contaría la de que tú tuvieras ante tus ojos un escrito en el que el Departamento Oficial de Obras me exige abandonar mi casa (porque su estado no corresponde a lo ordenado en ciertas disposiciones legales), y no sólo el que te hagas una idea clara del alcance que tiene para mí la tendencia reaccionaria de la radio[38] a la que tú aludes, sino, sobre todo, el profundo cansancio que me ha invadido como resultado de todos estos acontecimientos. Esto me lleva a las importantes intuiciones contenidas en tu carta de cumpleaños. En realidad, para mí no necesitan de ningún comentario, a no ser en lo referente a la expresión "contrarrevolucionario"[39]; espero que aclares en alguna otra ocasión el sentido más exacto de dicha expresión cuando con él tratas de definir mis reflexiones más profundas. En realidad, me puedo imaginar algo al respecto, sin embargo, me sigue pareciendo una expresión confusa. Dicho sea

---

[36] Se trata de la pareja compuesta por Jean y Guyet Selz. El escritor e historiador del arte Jean Selz (1904-1997) se convirtió enseguida en la persona con la que Benjamin más trató en Ibiza. [Ver *Introducción* a esta edición. N.E.E.)

[37] La palabra aparece de esta forma en la escritura original de Benjamin.

[38] Benjamin se refiere aquí a los planes del gobierno de Von Papen de poner la radio a disposición de los partidos políticos con fines de propaganda, tal como se había descrito en la edición del *Frankfurter Zeitung* del 23 de julio.

[39] No se conserva esta carta; al parecer Scholem repetía allí su diagnóstico de que el giro materialista de Benjamin era una suerte de "autoengaño".

esto por adelantado sólo para subrayar el hecho de que estoy completamente de acuerdo con el resto de tus observaciones; pero también para decirte que también con esto cobra todo su importancia otra idea: la de que las oportunidades de que se cumpla lo que me deseas son más escasas de lo que puedas imaginar. A los dos nos convendría afrontar estos hechos, a cuya luz el fracaso de tu intervención palestina es en realidad una fatalidad. Y si yo, por mi parte, hago esto con una seriedad rayana en la desesperación, sin embargo, no lo hago porque ya no deposite ya mi confianza en mi capacidad para procurarme recursos y subsidios. Es más bien el cultivo de esta capacidad y su producción correspondiente lo que más amenaza todo trabajo humanamente digno. Las formas de expresión literaria que mi pensamiento ha conseguido en los últimos diez años están determinadas sin excepción por las medidas de prevención y los remedios con los que tengo que salir al paso de la desmoralización que, a causa de esas contingencias, pone en peligro una y otra vez mi reflexión. De ahí que si bien muchos o algunos de mis trabajos han sido victorias en lo pequeño, también tengan sus correspondientes derrotas en lo grande. No voy a hablarte de los proyectos que quedaron a la fuerza sin realizar o ni siquiera comenzados, pero, en todo caso, llegado a este punto, no puedo sino enumerarte cuatro libros en los que se describen las auténticas ruinas y catástrofes de mis próximos años y en las que, cuando me dejo llevar por estas ideas, no alcanzo a ver un límite. Se trata de los *Pasajes* de París, de los *Ensayos completos sobre literatura*, de las *Cartas* y un libro muy importante sobre el hachís[40]. De este último asunto nadie sabe nada, y por ahora ha de quedar así entre nosotros.

Todo esto por lo que a mí respecta; no te digo nada nuevo. Ahora bien, si reparas en lo fácil que me resulta expresar esta situación con claridad a la menor ocasión, puede que esto arroje una nueva luz sobre ella y quizá te dé que pensar.

Te agradará oír que en un encuentro fugaz en la Biblioteca Nacional le hice un pequeño aunque notorio desaire a aquel primo tuyo que mencionaste, evocando el fruncimiento de cejas que me transmitías por escrito. Ahora me hace mucha gracia encontrármelo en la galería del señor Goethe, que este año se encuentra en todas partes. Significativamente más grata es la constitución de la sección fotográfica de tu archivo de la Cábala, a la que deseo lo mejor de todo corazón. Te adjunto aquí la dirección de Ernst Schoen, al que naturalmente habrás de transmitir todos mis saludos: *Südwestdeutscher Rundfunk*, Erscherheimer Landstrasse, 33. En cualquier caso, en Frankfurt, te cruzarás con todo tipo de gente importante, quizá incluso con Theodor Wiesengrund, catedrático no titular, que impartió el semestre pasado un seminario sobre el libro del drama alemán[41].

Escríbeme lo antes posible a la dirección de Wilhelm Speyer: Poveromo (Marina de Massa), Casa Mesquita.

Reclamaré el regalo puntualmente. Con todo afecto,

26 de julio de 1932

Con mis mejores deseos y esperando saber cuanto antes de ti,

Tuyo, Walter

---

[40] Benjamin había tomado por vez primera hachís por prescripción médica en diciembre de 1927 y empezado a escribir sus percepciones; informa a Scholem de estos "ensayos" en enero de 1928 y escribe lo siguiente: "Las anotaciones que he realizado, en parte por mi cuenta, en parte acudiendo a protocolos de ensayos previos, podrían constituir un apéndice muy valioso para mis notas filosóficas, con las que tienen una estrecha relación; y entre aquellas, incluso las experiencias en estado de embriaguez" (volumen III, carta nº 574). "El libro sobre el hachís" se concebía, por consiguiente, más como un estudio filosófico y epistemológico que como una simple colección de percepciones singulares realizadas en estado de embriaguez. Sin embargo, Benjamin abandonó aparentemente dicho proyecto en los años siguientes. [Su amistad con Jean Selz le permitiría retomar sus experiencias con el hachís primero, en los últimos días de su estancia en Ibiza en 1932, y con el opio después, en la primavera de 1933. Sobre esta última experiencia escribió diversas anotaciones recogidas en el libro *Haschisch* (Taurus, Madrid, 1995). También Jean Selz describió en 1959 en un artículo para *Les Lettres nouvelles*, 'Une expérience de Walter Benjamin', estos contactos ibicencos con la droga. N.E.E.]

[41] Adorno abordó en un seminario —supuestamente, *privatissimum*—durante el semestre de verano los recientes escritos sobre estética, sobre todo el texto de Benjamin sobre *El origen del drama alemán*.

A Franz Hessel

Niza, 27 de julio de 1932

Hotel du Petit Parc
6, Impasse Villermont, 6 (Niza)

Querido Hessel

Ein impasse mit vue sur le parc… ¿Qué podría describir con más encanto el *emplacement* de la habitación de un moribundo? Un amable señor me ha hecho en alguna ocasión el cumplido de que era un artista de la vida; espero haber hecho honores con la elección de este cuarto de despedida. Usted está entre aquellos que pueden hacer difícil esta despedida, si no se reuniera el corazón tan rápidamente con la nada. Ojalá pudiera toda la felicidad que promete este bello espacio matinal mientras le escribo transportarse a su habitación junto con esa pradera verde[42] en la que hay que descansar tan plácidamente como espero hacerlo yo ahora.

Suyo, Walter Benjamin

A Jula-Radt-Cohn

Niza, 27 de julio de 1932

Hotel du Petit Parc
6, Impasse Villermont, 6 (Niza)

Querida Jula,

Sabes lo mucho que en una vez llegué a amarte; y que incluso en el momento en el que estoy a punto de morir, mi vida no dispone de regalos más preciosos que los proporcionados por esos instantes en los que sufrí por ti. Es por ello por lo que debe bastar con este saludo de despedida.

Tuyo Walter

---

[42] Con respecto a "su cuarto en la pradera verde", en "Crónica de Berlín" (*Escritos autobiográficos*, op.cit.) se dice "[…] 'la pradera verde': una cama que, mientras que por todas partes se están extendiendo las camas turcas, sigue ocupando el trono y sobre la que nosotros dábamos un pequeño epílogo amable y descolorido de las grandes 'fiestas del sueño' con las que unos años atrás, en París, los surrealistas habían comenzado su carrera reaccionaria sin saberlo, de tal modo que en ellas se hizo verdad literalmente ese dicho de que 'Dios se lo da a los suyos durante el sueño'. Sobre esta pradera extendíamos a todas las mujeres que queríamos tener en casa, pero no eran muchas".

A Ernst Schoen

Nizza, 27 de julio de 1932
Hotel du Petit Parc
6, Impasse Villermont, 6 (Niza)

Querido Ernst,

Estoy seguro de que no pocas son las ocasiones en las que te acuerdas de mí con cariño. Por esto te lo agradezco.

Tuyo, Walter

A Egon y Gert Wissing

Nizza, 27 de julio de 1932

Muy querido mío,

Tú y Gert sois los únicos a los que quiero escribir sin escatimaros ningún detalle. Quizá sea bueno que yo en este momento en el que comienzo estas líneas aún no sepa con seguridad si voy a llevar a cabo mis intenciones. Pero la probabilidad y sobre todo la calma que me transmite mi propósito es lo suficientemente grande como para poner por escrito, uno tras otro, todo lo que debéis saber y comprender tan bien.

Este hotel en Niza en el que se me ha instalado mi camita de moribundo es un descubrimiento mío del que estoy orgulloso. Tropecé con él hace uno o dos años porque se encontraba frente al garaje para reparaciones de Graham-Paige al que en alguna ocasión había traído Speyer su coche. Ya por entonces el hotel poseía algo extrañamente seductor, por lo que se me quedó grabado en la memoria y enseguida lo asocié con la idea de la tranquilidad y la más completa desaparición. La habitación, que ahora he

encontrado por 10 francos al día, tiene vistas a una plaza en la que los niños juegan y por la que llega el ruido de la avenida Gambetta suavizado por el murmullo de las hojas y las palmeras. Esta habitación es el modesto cuarto de espera en el que puedo confiar, me imagino, para el que el gran médico me permita entrar en el *parloir* de la nada.

Los últimos tres meses, en los que me he recuperado milagrosamente, me proporcionaron de todas formas, en relación con todas las reflexiones que realicé durante mi cuarenta cumpleaños, el sentimiento preciso de esa honda fatiga de la que seguramente ya a veces os hablé en Berlín. Lo que en este momento me incomoda es un pequeño apuro económico que se podría solucionar, como cien veces ha sucedido ya, con algunos telegramas. Ahora bien —vosotros sabéis que estas palabras son una divisa vital para mí—, “el hombre no sería lo más noble sobre la tierra si no fuera demasiado noble para ella”. De ahí que uno un día, por una serie de combinaciones y telegramas, diga basta, máxime cuando ha demostrado todas sus mañas al respecto y no ve ya ningún fin a lo que hace. ¿Cómo debería actuar cuando las posibilidades de sobrevivir para un escritor de su actitud y formación están a punto de desvanecerse radicalmente en Alemania? Sólo la vida con una mujer[43] o con un trabajo bien definido le podría proporcionar un estímulo suficiente para abordar estos apuros tan frecuentes. Lo que pasa es que le faltan ambas cosas. Por lo que respecta a lo segundo, piense lo que piense sobre el valor de su obra, la flexibilidad con la que él se ha adaptado, como periodista, a la coyuntura, es lo que le impide garantizar a su existencia cierta duración o posibilidades de crecimiento.

Querido, espero aclararte todo esto enseguida.

[43] No se puede afirmar con seguridad si Benjamin aquí se está refiriendo a su desestimada petición de matrimonio a Ola Parem. Sin embargo, a este respecto Scholem escribe lo siguiente: “Realmente no lo sé, pero no me parece imposible que en la decisión del suicidio, que en el último momento quedó sin consumarse, hubiese contribuido también en algún sentido la decepción provocada por el rechazo del que fue objeto la petición de matrimonio que hacia mediados de junio, y de manera totalmente inesperada, había realizado Benjamin a Ola Parem. Ésta me contó más tarde que él se lo había tomado tan mal que nunca volvería a preguntar nada acerca de ella a Philipp Schey, su posterior marido, que se movía también en el círculo de amistades en torno a Brecht, y con el que Benjamin siguió teniendo relación mucho tiempo después en París. Benjamín había conocido a Ola Parem en 1928 en casa de Franz Hessel y desde entonces había trabado con ella una fuerte amistad (cf. *Historia de una amistad*, Península, Barcelona, 1987).

Y ahora, por favor, no te disgustes si te confío mi testamento[44] como albacea, lo que quiere decir que te confío la tarea de dejar lo poco de lo que dispongo en las mejores manos.

Aquí tendré por la mañana —más bien acerca de las tres del mediodía— la mejor interrupción posible, y me he decidido a partir. Dejaré a mis espaldas un maravilloso mediodía: esta vida de claridad cegadora no puede sino contrastar maravillosamente con el oscuro horizonte de mi decisión; y el hecho de que dicho horizonte esté encapotado —esto es, en absoluto claro, en absoluto imperturbable— le convierte en tanto más adecuado para que en él destaque como primer plano esta vida cambiante, inestable, llena de nubes; como cobijado está quien se ha hecho amigo de la muerte: la vida toda le recoge en su regazo y una comida en una taberna barata le puede procurar lo que su madre no había sabido procurarle durante años. Tengo la sensación casi ya —o ya en realidad— de que si yo mismo en este bello momento, en el que la alegría del reencuentro te vuelve indulgente, te diera estas líneas en la mano o tú las recibieras como lo último de mi mano, ya no te volvería a dar más. Con esta carta, con algunas de estas palabras, me gustaría de vez en cuando aparecer en tu casa y la de Gert: vuestra compañía ha sido lo último que yo he amado. Por lo demás, casi parezco ya una planta: viene la mañana, pienso que me toca vivir; viene la tarde, pienso en morir; mi acopio de fuerzas quizá sea suficiente aún para un día, pero estas fuerzas son lo mejor que he tenido.

---

[44] Benjamin guardó el "testamento", redactado a mano ese mismo día, y que nunca fue abierto, junto con sus cartas de despedida; a causa de las ilustrativas informaciones que se encuentran en él sobre la situación de sus relaciones personales, lo hemos reproducido a continuación:

"Mi testamento"

1) La totalidad de los manuscritos de mi legado —que comprende tanto los que yo poseo por mi cuenta como los de los demás— debe ser entregada al doctor Gerhard Scholem (Jerusalén, Abbessinian Road). Dentro de la totalidad de este legado se encuentran sobre todo, a excepción de mis propios trabajos, las obras de los hermanos Fritz y Wolf Heinle. Sería conforme a mi voluntad que tales obras pudiesen ser conservadas en la Biblioteca de la Universidad de Jerusalén o bien en la biblioteca del Estado de Prusia. No se trata únicamente de los manuscritos originales de los Heinle, sino también de las copias en limpio que yo mismo realicé de sus obras con vistas a una futura publicación. Por lo que respecta a a mis propios trabajos, es mi voluntad que la Biblioteca de la Universidad de Jerusalén conserve algunos de ellos en su institución. En el caso de que el doctor Gerhard Scholem publicase una selección de escritos de mi legado, o de aquellos que ya hubiesen aparecido antes de mi muerte, sería mi deseo que se le entregase una parte del beneficio neto de esa edición —entre un 40 y un 60 por ciento, deducidos los gastos correspondientes— a mi hijo Stefan.

2) Que toda mi biblioteca la herede mi hijo Stefan, a excepción de esto que vosotros podéis tomar:

Dr. Egon Wissing, Berlin, Reichskanzlerplatz, 10 (10 volúmenes).

Dr Gerhard scholem, Jerusalén (10 volúmenes).

Gustav Glück, Berlin, Wilmersdorf Hohenzollerndamm 26 (10 volúmenes).

En cualquier caso el valor total de cada uno de estos volúmenes no debe ascender a más de 100 marcos.

3) Entre mis cuadros, que la herencia se reparta entre:

Paul Klee, *Angelus Novus*, para Gerhard Scholem.

Paul Klee, *Die Vorführung des Wunders*, para Gerhard Scholem.

El *Dreiköpfiger Christus*, para Ernst Bloch, Berlín.

El *Quodlibet* de reproducciones, así como las ilustraciones infantiles que están en mi dormitorio, para mi hijo Stefan.

Todos los cuadros restantes, para Egon Wissing, Berlín.

4) También dispongo que las siguientes piezas se distribuyan de este modo:

El puñal de plata de la Rusia soviética, para Elisabeth Hauptmann, Berlin-Charlottenburg, Berlinerstrasse 45.

La primera edición de la *Natürliche Töchter* de Goethe, para Asja Lacis, Moscú.

El pequeño cuenco de porcelana azul de estilo "Delfter", para Jula Radt, Berlin-Wilmersdorf Kaiseralleee 66

El secreter de mi estudio, para Gert Wissing

El cenicero de los gallos, para G. Karplus, Berlin N. Prinzenallee 60.

5) Además, dispongo lo siguiente: que de mi legado póstumo en forma de manuscritos se seleccione el pequeño diario azulado en piel; que éste recaiga en Franz Hessel bajo la condición de que, tras su muerte, vaya a parar a mi hijo.

Que de mi legado póstumo de imágenes, se seleccionen los dos láminas de *Neuruppiner Bilderbogen* enmarcadas entre las ventanas y que se entreguen a Wilhel Speyer.

Que la alfombra de mi estudio vaya a Alfred Cohn, Berlin-Tempelhof Wulfula-Ufer, 42

Niza, 27 de julio de 1932. Walter Benjamin.

Ahora me gustaría escribirte acerca de lo que he dispuesto al respecto, una especie de explicación del testamento. La totalidad de los manuscritos de mi legado póstumo ha de entregarse en propiedad a Gerhard Scholem, Jerusalén. Sería mi deseo que la Biblioteca de la Universidad de Jerusalén se hiciera cargo de algunas obras importantes de mi obra. En cualquier caso, confiero a Gerhard Scholem todos los derechos que requiriera una eventual publicación de mis escritos. Si se llevara a cabo esta tarea, sólo él o la persona en la que él confiara han de cuidar y responder de ella. Sería de mi agrado que él entregase una cierta cantidad de los beneficios obtenidos —pienso entre un 40 y un 60 por ciento— a Stefan. La correspondencia incluida junto al legado póstumo[45] debe asimismo recaer en manos de Scholem. Si no es el caso, se encuentra en los manuscritos escritos a mano incluidos en los póstumos sobre todo de Fritz y Wolf Heinle, cuyo futuro me causa no poca preocupación. En Alemania no sabría encomendarlo a nadie. No obstante, sería causa de satisfacción que el Departamento de manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Jerusalén aceptase recibir de manos de dos judíos —Scholem y yo mismo— el legado póstumo de dos no judíos. En cualquier caso también Scholem ha de tener derecho a disponer de estos manuscritos; mi hijo Stefan heredará la biblioteca. A ti, querido mío, te dejo elegir los diez volúmenes que especialmente más te gusten; los demás deben tener un derecho a elegir: de cuatro a cinco volúmenes; se trata de mis amigos Ernst Bloch, Gustav Glück, Ernst Schoen y Gerhald Scholem.

Por lo que respecta a mis cuadros, que el *Angelus Novus* vaya a manos de Scholem. El *Quodlibet* de imágenes reproducidas que se encuentra sobre mi sofá, así como los dibujos infantiles del dormitorio (ambos de Wolf Heinle), para mi antigua mujer. Todos los demás te los dejo a ti.

En relación con el escaso mobiliario existente, te pido por favor que dispongas de acuerdo con mis hermanos.

A Gershom Scholem

Poveromo, 7 de agosto de 1932

Mon très cher:

He estado esperando en verdad noticias de ti. ¿O acaso es que no te envié desde Niza mi dirección en Italia? En todo caso, te envío apenas un par de líneas para acompañar el recorte de prensa adjunto que quizá te interese, junto con mi dirección como contenido principal. Por lo demás, seré tan breve como escaso es el número de novedades agradables. El organismo de “Inspección de Obras y Edificaciones” quiere desalojarme de mi vivienda berlinesa, algo que guarda estrecha armonía con mis dificultades económicas, por un lado, y, por otro, con mi aversión a emprender una lucha inútil para ganar espacio en la Prensa y en la Radio de Berlín. Cómo podrían desarrollarse las cosas lejos de Berlín también es una incógnita. Por ahora me mantengo con algo de dinero para cigarrillos que me ha adelantado Speyer, y en cuanto al resto, de crédito. Al menos aquí no se pierde el tiempo, puesto que el trabajo con Speyer es de los más lucrativos económicamente hablando a los que puedo acceder, aunque las fechas de cobro aún sean lejanas. Mientras tanto, nos maravillamos de lejos o de cerca, en nuestras excursiones en coche, las formaciones de Los Alpes de Apua, y cuando las finanzas de Speyer, a decir verdad, oscilantes, lo permitan, refrescaremos mis recuerdos de San Gimignano, Volterra, Siena y Lucca. Poveromo hace honor a su nombre: es un balneario para gente pobre, o, cuando menos, modesta, pero también para familias numerosas provenientes de Holanda, Suiza, Italia y Francia. Poseo un cuarto sencillo, pero provisto de todo lo necesario y, por ahora, hasta donde las circunstancias y las perspectivas lo permitan, me encuentro muy satisfecho. No obstante, te pido que no interpretes esto como un modo de maquillar la visión concreta que te di sobre mi situación en mi última carta. Espero recibir noticias tuyas lo antes posible; también para saber las fechas de tu estancia en Berlín durante el mes de octubre.

Afectuosamente

[45] A tenor de una anotación escrita a mano por el propio Benjamin, esta correspondencia sería, entre otra, la que permanecía aún en su apartamento y luego desapareció: cartas de Grete Radt; de los padres (desde la época de internado en Haubinda hasta los últimos años); de Dora Sophie Benjamin; de Belmore-Blumentahl y Franz Sachs; de Gerhardi (sobre las que nada se sabe, por otra parte); de Werner Kraft, Gerhard Scholem y Ernst Schoen.

Tuyo, Walter

A Jean Selz
Poveromo, 8 de agosto de 1932

Poveromo (Marina di massa) Villa Irene

Cher Monsieur,

me voilà installé pour quelques semaines de l´autre côté de la méditerannée. Il y a une plage magnifique et la vue admirable sur les alpes apuanes. N´empêche qu´il y a des jours où je pense avec quelque nostalgie à Ibiza. Et comme le travail pour lequel je suis venu ici s´annonce assez bien il ne semble pas imposible que d´ici quelques mois je sois de retour en Espagne. J´aurais, en attendant, grand plaisir d ´avoir de vos nouvelles J´espère que vous allez bien et que vos projets mallorquines[46] se réalisent heureusement. Recevez, cher Monsieur, vous et Madame, l´expression de mes souvenirs très amicals.

Walter Benjamin

A Gershom Scholem

Poveromo, 24 de agosto de 1932

Querido Gerhard:

---

46 Jean Selz escribe el 28 de agosto a Benjamin lo siguiente: "Nous n´avons pas quitté Ibiza, mon père et ma mère n ´ayant point trouvé de maison à louer dans Mallorca et ayant, bien par hasard, réussi à se loger dans Ibiza. Toutefois nous irons probablement au début de Septembre accompagner ma famille sur le chemin de son retour et resterons une dizaine de jours à Mallorca pour revenir ici ensuite jusqu´à une date non ecore déterminée" ("Aut aut", nº 189/190, 1982, p. 49).

Con pesar escucho que tu capacidad para escribir y, en esa medida, trabajar se ha visto perturbada. Sin embargo, me alegró saber dónde te has metido[47], aun cuando me lo digas con una brevedad que incrementa la inesperada ventaja que te he sacado en los últimos meses como escritor de cartas. Esto no sería razón para dejarla incrementarse más si los aspectos que desde hace algún tiempo eran amenazadores no se hubieran convertido en angustiosos. Desgraciadamente, todo da la impresión de que tu actual viaje por Europa debiera convertirte en testigo de la crisis más grave que me ha afectado. ¡Si al menos hubiera sido como testigo ocular!... Pero estoy aquí, sin que el éxito acompañe a ninguna de mis tentativas de conseguir lo más necesario, aunque tan sólo fuera lo mínimo para poder pagar mi cuenta, privado de los ingresos con los que podía contar si no se hubieran producido esos sucesos en la Radio berlinesa[48] y sumido en los más sombríos pensamientos. Ignoro cómo podré llegar hasta Berlín. Estando allí quizá encontraría alguna solución al cabo de algún tiempo… Pero, ¿y hasta entonces? Mantenme al tanto al menos de tu viaje. Dale vueltas una vez más a todo lo que tiene que ver conmigo. Es preciso.

Te deseo lo mejor.

Mis más cordiales saludos,

Tuyo, Walter.

A Theodor Wisengrund Adorno

Poveromo, 3 de septiembre de 1932

Querido señor Wiesengrund:

Su carta, que tanto se ha hecho esperar, me ha causado una gran alegría ahora que ha llegado. Sobre todo, por la relación tan estrecha que ciertas partes de su texto guardan con el anexo, el fragmento final de

[47] Scholem había escrito desde Londres.

[48] En el transcurso de la nueva reestructuración de la radio, equivalente en realidad a un sometimiento al poder del Estado, el responsable de la *Berliner Funkstunde*, Hans Flesch, había sido despedido el 13 de agosto.

la “Historia natural del teatro”, que lo corona y lo remata de verdad, y cuya dedicatoria le agradezco de todo corazón. Toda la serie parte de una perspectiva muy original y genuinamente barroca sobre el teatro y su mundo. Yo diría incluso que contiene una suerte de “Prolegómenos para toda historia futura del teatro barroco”, y me llena de especial satisfacción que esta relación subterránea en el plano temático quede tan resaltada en su dedicatoria. Por lo demás, no necesito confirmarle que justo este fragmento resulta totalmente acertado. Pero también en la serie del *foyer*[49] hay muchas cosas hermosas como, por ejemplo, la imagen de los dos cuadrantes y las lúcidas reflexiones sobre el ayuno durante este entreacto. Lo que espero ahora también es ver publicado lo más pronto posible su artículo en la revista de Horkheimer[50] y, si se me permite expresar aún una variante de este deseo, ver aparecer asimismo con dicho artículo el primer número de esta revista, por la que, como es natural, siento un gran interés. Aquí para la lectura se tiene mucho tiempo. La pequeña biblioteca que traje conmigo cuando partí, hace cinco meses, ya está, como es natural, más que gastada. Le interesará saber que, por primera vez, incluí en ella cuatro volúmenes de Proust, que leo a menudo. Ahora bien, por hablarle de un libro nuevo que me ha llegado aquí y sobre el que me gustaría llamar su atención, he de decirle que Rowohlt ha editado una *Historia del bolchevismo,* escrita por Arthur Rosenberg, que acabo de leer y que, según mi opinión, no puede pasarse por alto bajo ninguna circunstancia. Al menos, por lo que a mí se refiere, he de decir que es un libro que ha arrojado luz sobre muchas cosas, incluso sobre esos ámbitos en los que el destino político influye sobre el privado. Sobre este último punto algunas circunstancias, así como sus recientes referencias a Cysarz me han dado que pensar. No sería en absoluto hostil a la posibilidad de trabar contacto con él, pero no puedo comprender realmente por qué él, si alberga también un deseo semejante, no hace el primer intento, ya sea directamente o a través de una carta de Grab. No me cabe la menor duda de que de hallarme por mi parte en una situación parecida, de estar en su lugar, me habría comportado de este modo. Por otro lado, como es lógico, no son motivos de prestigio las que me hacen vacilar en este asunto, sino la experiencia de que los errores que uno comete al principio de una relación tienden a aumentar proporcionalmente con el paso del tiempo. Me da la impresión, por ejemplo, de que la influencia de Cysarz sería suficiente para lograr que alguna asociación adecuada o Instituto de Praga me invitara a impartir una conferencia[51]. Tal vez pueda usted informarle a Grab de esto. No obstante, entretanto, le agradezco sinceramente su invitación, que se adjunta al informe de las sesiones de su seminario. Ni necesito decirle que sería un placer acudir ni cuánto estimo la posibilidad de examinar las actas de lo realizado hasta ahora[52]. Naturalmente, lo ideal sería hacerlo junto a usted. Sin embargo —y este hecho afecta también a las posibilidades de mi estancia en Frankfurt—, de momento, soy dueño de mis decisiones menos que nunca. Ni sé a ciencia cierta cuándo regresaré a Berlín, ni cómo se desarrollarán las cosas desde ese momento. Probablemente, me quedaré aquí algunas semanas más. Después, seguramente, tendré que regresar a Berlín: por un lado, para arreglar los asuntos concernientes a la vivienda; por otro, porque Rowohlt parece ahora insistir en publicar mis ensayos. En sí misma, la perspectiva de una larga estancia en Alemania no es, ciertamente, muy seductora. Surgirían dificultades por todas partes y, posiblemente, las que procedieran de la Radio harían menos probable mi aparición en Frankfurt. Si usted sabe cómo le van las cosas a Schoen[53], escríbame, por favor, ya que no sé nada de él. Esto es todo por hoy. Queda una cosa: decir que estoy trabajando en una serie de apuntes[54] relacionados con los primeros recuerdos. Ojalá pueda mostrarles pronto algo de ellos.

Mis más cordiales saludos.

---

[49] Cfr la penúltima sección del texto “Naturgeschichte des Theaters” [“Para una historia natural del teatro”] (cf. GS XVI, pp. 317-319).

[50] Se hace referencia a la *Zeitschrift zur Socialforschung*, cuyo primer número apareció en 1932. En su primer número, aparecía la primera parte del ensayo de Adorno “Zur gesellschaftlichen Lage der Musik” [“Sobre la situación social de la música”]; la segunda parte se publicó en el número tercero (cf. GS XVIII, pp. 729-777).

[51] Esta invitación a “impartir una conferencia” en Praga no se realizó finalmente. Por lo visto, Adorno había cursado la invitación con motivo de un seminario de dos semestres de duración sobre recientes estudios en el ámbito de la estética.

[52] Se refiere a las actas de las sesiones del seminario del semestre de verano de 1932 sobre el libro de Benjamin *Origen del drama barroco alemán* (cf. “Frankfurter Adorno Blätter”, IV, ed. *Theodor Adorno Archiv*, Múnich, 1995, pp. 52-77).

[53] Aunque Schoen estuvo en realidad en su puesto hasta marzo de 1933, no puedo realizar nuevos encargos a Benjamin.

[54] Benjamin había empezado en Poveromo la redacción de *Infancia en Berlín hacia 1900* (Taurus, Madrid, 1992).

Suyo, Walter Benjamin

P. D. Sus “caricaturas”[55] me agradaron mucho. En mi reseña la frase de Wolfskehl reza: “¿No podría decirse de los espiritistas que pescan en la otra orilla[56]?”.

A Gershom Scholem

Poveromo, comienzos de septiembre de 1932

Querido Gerhard:

Tu carta del 27 de agosto llegó a mis manos rápidamente. Todas mis calurosas felicitaciones por la ampliación de tu actividad académica. A propósito de esto quería recordarte que me habías prometido el envío de una copia de tu carta al señor Schoeps (en relación con la filosofía de la religión). Aún no me ha llegado nada. Sí, sería muy deseable que nos viéramos en Berlín, pero, ¿cómo voy a saber si esto ocurrirá? En este preciso momento no tengo ni un céntimo y dependo completamente de las maniobras que Speyer (con el que me encuentro aquí) hace con su coche. Es un verdadero milagro que aún pueda hacer acopio de fuerzas para trabajar. De hecho esa sí, y he comenzado a escribir un ciclo del que ya existe la mitad, *Infancia en Berlín hacia 1900*, una exposición de mis primerísimos recuerdos. Todo esto por hoy. El *Frankfurter Zeitung* —que, repentinamente, parece no publicar apenas nada mío— ha sacado una recensión, “Erleuchtung durch Dunkelmänner” [“Iluminación por hombres oscuros”], que te remito a Berlín.

Con todo mi afecto,

Tuyo, Walter.

A Jean Selz

Poveromo, 21 de septiembre de 1932

---

[55] “Zerrbild” [“Caricatura”] de Adorno apareció el 31 de agosto de 1932 en el *Frankfurter Zeitung* (cfr. GS XX-2, pp. 565 y ss.).

[56] Esta frase estaba en la recensión de Benjamin del libro *Die Geheimwissenschaft im Lichte unserer Zeit*, de Hnas Liebstoeckl (Zúrich-Leipzig-Wien), publicada el 21-8-1932 en el suplemento literario del *Frankfurter Zeitung* bajo el título de “Erleuchtung durch Dunkel Männer”. Por un error tipográfico, en vez de aparecer la frase “Im Drüben fischen” (“pescar en el otro lado”), apareció en su lugar la expresión “Im Trüben fischen” (“pescar en aguas turbias”). Cf. GS III, pp. 356-360.

Cher monsieur:

Ma réponse a tardé, mais c´est pour la seule raison d´avoir espéré de jour en jour de pouvoir encore changer mes dispositions de façon à pouvoir revenir à Ibiza. Malheureusement les circonstances ne vont pas me le permettre, du moins pour les prochains mois.

S´il existait quelque chose qui me ferait regretter encoré d´avantage cette impossiblilité c´est cette letter et les vues telement captivantes qu´elle m´ouvre pas seulement sur la ville en clair de lune mais aussi sur des heures que j´imagine les plus belles par nos discours sur un sujet aimé. Il faut vous dire que vous possédez à merveille le secret des lettres séduisantes et que c´est seulement la nécessité la plus impérieuse qui me retient.

Ce sont d´abord nos travaux pas encoré achevés de mon ami Speyeer et moi qui me retiennent. D ´autre part j´attends la visite de la femme d´un ami de Berlin, dont je vous ai parlé à Ibiza. Je ne sais pas combien de temps nous restarons encore à Poveromo. Il paraît qu´une occasion va s´offrir pour habiter en octubre une petite maison a San Domenico près de Fiesole. Mais rien n´est encoré certain.

Despuis mon arrivée j´ai beaucoup travaillé à une série de notes don't j´aime à croire qu´elle contient quelques unes qui feraient plaisir à vous et à votre femme. C´est une sorte de souvenirs d´enfance mais exempte de tout accent trop individuel ou familial. Une sorte de tête-à—tête d´un enfant avec la ville de Berlin aux environs de 1900. C´est un travail qui me prend presque complètement de façon que je ne lis presque plus rien.

Je vous écris ces lignes dans une solitude complète, blotti sous un parasol sur lequel la pluie bat à souhait. La plage est absolument déserte et je peux suivre à perte de vue la ligne blanche du déferlement.

J´espère que vous avez eu un temps très agréable à Mallorca. La ville où nous avons été deux jours, Monsieur Verspohl[57] et moi, m´a semblé avoir beaucoup d´endroits charmants. Je ne sais si je puis vous souhaiter rien de mieux qu´une suite de semaines aussi belles et paisibles qu´auparavant losrsque vous êtes de retour à Ibiza.

Ce qui me ferait le plus grand plaisir, c´est d´avoir de vos nouvelles concernant la rue du Regard[58]. Mes plus belles espérances vont avec votre travail.

Ecrivez-moi, cher Monsieur, vos nouvelles d´Ibiza. Et veuillez recevoir, vous et votre femme, l ´expression de ma cordiale sympathie.

Walter Benjamin

21 de septiembre de 1932
Poveromo (Marina di Massa)
Villa Irene.

---

[57] De Maximilan Verspohl, que vivía por entonces principalmente en Hamburgo y del que se conservan tres cartas a Benjamin escritas a finales del año 1933 y comienzos de 1934, cabe deducir no pocas cosas; por ejemplo, que durante esa época debía tener aproximadamente veinte años, que planeaba estudiar Derecho en el año 1934, pero que en enero de 1934 obtuvo un contrato fijo en una empresa de Hamburgo y a finales de 1933 se convirtió en jefe de sección de las *SS*. Asimismo, Verspohl se encontraba en el verano de 1933 en San Antonio, donde era propietario de "La casita" en la que Selz y su mujer parecen también haberse hospedado en el año 1932, así como durante los últimos meses de otoño de 1933. [La relación entre Verspolh y Benjamin parece haber sido intensa durante las dos estancias de este último en Ibiza. Viajaron juntos a Palma el 17 de julio de 1932, desde donde Benjamin se embarcaría rumbo a Marsella dos días después. Efectivamente, era propietario de 'La casita', en San Antonio, alquilada por los Selz en el verano de 1932, muy próxima de la casa –Sa Punta des Molí- donde se alojó Benjamin el primer verano. Éste, además, pasó los últimos tres meses de su estancia el año siguiente en la isla en otra casa, todavía en construcción, pero situada al lado mismo de 'La casita'. Durante ese tiempo, comía diariamente con Versphol, que veraneaba con un grupo de amigos. Versphol hizo de 'secretario' de Benjamin durante ese periodo, aunque es difícil precisar qué tareas desempeñaba exactamente. Debemos añadir que la relación de Versphol con Ibiza fue muy larga. Acabada la Segunda Guerra Mundial regresó a San Antonio, donde se hizo construir otra casa, llamada también 'La casita', existente hoy con este mismo nombre aún, a la que siguió acudiendo los veranos y en la que pasó los últimos años de su vida. Murió en San Antonio en 1983 y está enterrado en el cementerio del pueblo. N.E.E.]

[58] *La rue du Regard* es el título de un libro que Selz escribió acerca de sus experiencias bajo el efecto del opio. Selz se lo había leído a Benjamin durante el verano de 1932 (cf. Wil van Gerwen, "Angela Nova. Biographische achtergronden bij Agesilaus Santander", en *Benjamin Journal*, 5, otoño 1997, Groningen, pp. 92-112).

A Gershom Scholem

Poveromo, 26 de septiembre de 1932

Querido Gerhard:

Puedes imaginarte cuánto me deprime la perspectiva de no poder verte. Desgraciadamente, tenemos que contar con esta circunstancia. La situación de hecho es bastante simple: no puedo realizar el viaje por mi propia cuenta, ya que dependo de Speyer, que me llevará en su coche cuando él mismo regrese. En este momento no puedo hacer proyectos a largo plazo, y no veo muy claro qué me puede ocurrir en Berlín. Sólo parece clara una cosa, sin embargo: que Speyer no abandonará Italia antes de finales de octubre. Esto se debe, en primer lugar, a una obra en la que los dos trabajamos; y segundo, que aquí todos tienen muchas esperanzas depositadas en el próximo octubre. Por lo que a mí respecta, se trata de pensamientos que están muy lejos de mi círculo actual de intereses. En mi caso, sólo puedo dar la bienvenida con satisfacción al hecho de que me hayan abierto un amplio crédito en la pensión, de tal suerte que se me han ahorrado, en cualquier caso, las molestias o contrariedades cotidianas. Exploto (regularmente y con todo mi pesar) esta situación cada vez más apreciable para permitirme por vez primera, desde quién sabe cuánto tiempo, el inmenso lujo de concentrarme de nuevo en un único trabajo, pues el que realizo en común con Speyer se limita, por lo que respecta a mi caso, a tareas de asesoría y constituye solamente un atractivo descanso del mío propio; a decir verdad, el único, pues escribo todo el día y, en ocasiones, incluso por la noche. Pero si tú después de esto te imaginas un manuscrito voluminoso, te equivocarías. No sólo es un texto delgado, sino que, además, se compone de pequeños fragmentos, una forma a la que me veo continuamente conducido, primero, por el carácter precario de mi producción, puesta en peligro por las circunstancias materiales, y segundo, por la consideración de su posible utilización comercial. En este caso, creo que el objeto de la obra también exige, necesariamente, una forma como ésta. Por decirlo con pocas palabras, se trata de una serie de apuntes que llevará como título *Infancia en Berlín hacia 1900*. Para tu interés, te daré también el *motto* de la obra: "¡Oh, columna triunfal tostada / con azúcar de nieve de los días de la infancia!"[59].

Espero poder contarte en algún momento de dónde procede este verso. El trabajo ya está terminado en su mayor parte, y podría influir en poco tiempo y muy favorablemente en mi situación económica, si no fuera porque, a causa de una constelación de sucesos en absoluto aclarados y que yo hasta ahora no he podido investigar, mis relaciones con el *Frankfurter Zeitung* se truncaron de repente hace dos meses. Y, de hecho, de tal manera que no recibo respuesta ni a los manuscritos ni a las cartas que envío. Ahora bien, por lo demás, espero que estos recuerdos de infancia, que, como habrás visto, no siguen un desarrollo cronológico, sino que describen una por una las expediciones a las profundidades de la memoria, puedan editarse como libro, tal vez en Rowohlt. Como esta editorial insiste mucho últimamente, dicho sea de paso, en el tomo de los ensayos, si todo se desarrolla felizmente y sin complicaciones, quizá vean la luz en un tiempo no muy lejano dos libros míos, que tienen tanto que ver entre sí como el libro sobre el barroco y *Dirección única*. Tengo con este papel de carta, que quería estrenar en tu honor y sobre el que, aparentemente, sólo se puede escribir con lápiz, todas las dificultades imaginables. Sin embargo, confío en que aún me sea posible expresar en él la insistente petición de que me des noticias cuanto antes de ti. Sobre todo, querría saber la fecha exacta de tu salida de Berlín. Cuéntame también cómo encontraste a Stefan. Por último, te pido que las novedades que te he contado queden entre nosotros. Sobre todo, no quiero por el momento que en Berlín se sepa algo del nuevo libro. La próxima vez te llegarán más noticias, en un papel más apropiado y mejores que ésa con la que, desgraciadamente, tuve que comenzar esta vez.

Con todo mi afecto.

[59] Este lema procedía originariamente de unas anotaciones sin fecha redactadas bajo los efectos embriagadores del hachís (cf. GS VI, p. 618).

Tuyo, Walter.

26 de septiembre de 1932
Poveromo (Marina di Massa)
Villa Irene

A Albert Salomon

Poveromo, 10 de octubre de 1932

Querido y muy estimado Señor Salomon:

Sus cartas entran dentro de esa categoría de correspondencia, casi desaparecida para mí, que inspiran confianza y alegría tan sólo con echar un vistazo al nombre escrito del remitente; y también su última vuelve a contener todo lo que prometía.

Me ha alegrado mucho haberme encontrado con su nombre, sin esperarlo, en una reciente conversación con el Doctor Luetkens[60]. Ha sido una sorpresa muy agradable encontrar una carta tan simpática y formativa bajo el servicio de los funcionarios del Ministerio del Exterior; por el contacto que establece entre nosotros de nuevo me ha obligado a darle encarecidamente las gracias.

Su propuesta[61] la acepto con gusto y con alegría. Si todavía no le he adjuntado el solicitado *Exposé*, es porque hasta ahora estaba enfrascado en otro trabajo; estoy terminando éste justo estos días y luego me dedicaré de inmediato a las reflexiones sobre la sociología de la literatura. Es posible que usted reciba el *Exposé* entonces desde Alemania, pero también puede ser que aún prolongue todavía más mi estancia en este lugar tan tranquilo y barato. Pienso que las ideas fundamentales y más determinantes para el *Exposé* sólo se pueden fijar de manera incompleta sin la ayuda de una biblioteca.

Sobre el aspecto económico del acuerdo le escribiré en la carta en la que se anuncie el lugar. De ahí que por ahora sólo haya partido en líneas generales de sus estímulos.

Ciertamente, las cosas no se han vuelto más fáciles desde la última vez que nos vimos. Hay días en los que toda la filosofía del estoicismo no vale mucho para hilar unas horas con otras; en ocasiones, uno se encuentra sorprendentemente bien, en ocasiones valiente; así me pasó recientemente con Séneca cuando por

---

[60] Gerhart Lutkens (1893-1955) había realizado de 1911 a 1914 y de 1914-1919 a 1920 estudios de Derecho y de Ciencias Sociales y Económicas; en 1913 fue co-fundador de la *Freideutschen Jugend* y desde entonces miembro del SPD; trabajó desde 1920 en el servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores, en primer lugar en Riga, luego en Italia y en los Estados Unidos; durante esta época era cónsul en la región rumana de Galatz. Lütkens tuvo que abandonar en 1937 este trabajo y emigrar a Londres. Tras la guerra fue asesor de política exterior del SPD y miembro del *Bundestag*. Su mujer, Charlotte Lütkens, fue colaboradora de la revista *Die Gesellschaft*.

[61] No se tiene información de la "propuesta" realizada por Salomon, pero Benjamin propuso un mes más tarde a Adorno (ver carta siguiente) un trabajo sobre sociología de la literatura para la *Zeitschrift für Sozialforschung.* Este artículo, que llevaba el título de "Zum gegenwärtigen gesellschaftlichen Standort des französischen Schriftstellers" ("Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente", en *Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, 1980) se escribió, como se verá, durante los meses de abril y mayo en Ibiza y apareció en 1934 en la revista.

primera vez, no sé ahora en cuál de sus "escritos de consolación", me topé con el pasaje relacionado con la disposición general relativa a la vida terrenal.

De nuevo viene algo amistoso desde Colonia. Y casi el mismo día que su carta: un librito de, seguro que usted conoce el nombre aunque no sea personalmente, del conocido romanista Spitzer de la Universidad de allí, que adjunta mi libro sobre el barroco a un pequeño apéndice de su último libro *Über die Literarisierung der Lebensverhältnisse in Lope de Vegas Dorothea* [*Sobre la 'literarización' de las relaciones vitales en la Dorotea de Lope de Vega*[62].

Para terminar, un ruego más: por culpa de la indolencia de las redacciones, no recibo aquí casi ningún libro y tenía precisamente ganas de leer reseñas. Si usted en algún lugar tiene alguna influencia a la hora de conceder ejemplares para reseñar, esto me sería en este preciso momento muy provechoso. Pero esto, ¿sería quizá posible?

Enseguida más. Por ahora, mi más atento saludo

Suyo, Walter Benjamin.

10 de octubre de 1932
Poveromo (Marina di Massa)
Villa Irene

A Gershom Scholem

Poveromo, 25 de octubre de 1932

Querido Gerhard:

Lo primero antes que nada, quisiera confirmarte de inmediato que tu carta de Port Said me ha llegado sin ningún problema. Me alegra que puedas volver la vista a tu mes de estancia europea con tanta satisfacción. Es de suponer que asumes tu trabajo científico sobre una base significativamente más amplia (no sólo por la riqueza de materiales, sino también por el mayor radio de acción de tu nueva misión académica. Bajo tales auspicios, todo indica que la vida en tu casa se presenta, al menos así lo espero, feliz.

Da la impresión de que tus experiencias berlinesas en el círculo familiar se presentan algo angustiosas. Espero que tus hermanos, quienes, por lo que yo conozco, apenas se han ocupado de ti, salven más o menos su pellejo frente a la crisis económica. Por lo que a mí respecta, me siento en ella como pez en el agua (sin que esto signifique que me encuentre tan bien en su medio como éste). Si yo aún me encuentro en Poveromo, con todo lo que esta estancia tiene de reconfortante a pesar de las tormentas otoñales, no tiene nada de voluntaria. Aunque allí me espere lo peor, he de regresar a Alemania. Por el momento, no puedo hacerlo. Sencillamente, me falta el dinero para el viaje.

Me hubiera gustado mucho tenerte en mi casa de Berlín, que, pese a todo lo malo ocurrido en los últimos tiempos (en forma de un inquilino ladrón, la amenaza de la Inspección de Obras, la reclamación de muebles que habían sido puestos a mi disposición), te habría dicho algo de mi vida. Pero para qué hablar de esto si hay tantas cosas más importantes que nos han sido negadas. Me habría gustado leer algunas palabras tuyas de Stefan[63], sobre la impresión que te causó y sobre cómo os habéis llevado. Hoy he recibido de él una carta realmente encantadora.

---

[62] Cf. la obra de Leo Spitzer: *Über die Literarisierung der Lebensverhältnisse in Lope de Vegas Dorothea* [*Sobre la 'literarización' de las relaciones vitales en la Dorotea de Lope de Vega*, Bonn/Köln, 1932 (*Kölner Romanistische Arbeiten*, vol. IV). Leo Spitzer (1887-1960), autor que más cita el libro de Benjamin sobre el barroco, se refiere al final de su "librito" bajo el título de "Nachträge" ["Apéndices"] a pasajes correspondientes al libro de Benjamin y dice de manera introductoria allí: "En su hermoso libro *Origen del drama alemán*, Walter Benjamin se acerca extraordinariamente con su tesis sobre la alegoría de la época barroca a lo que yo denomino 'literarización' (*Ibíd*., p. 61).

[63] "Stefan Benjamin contaba a la sazón con quince años de edad y estaba muy influido por las ideas comunistas: por aquel entonces me eludía de forma evidente. No volví a verle hasta 1946, en Londres" (Cf. Scholem, *W. Benjamin/G.Scholem.* op.cit. p. 28, nota 3).

Dejando al margen el trabajo con Speyer, que, hasta la fecha, desgraciadamente, no me ha aportado ningún beneficio, y que sólo promete algo para el año que viene, prosigo con mi *Infancia en Berlín hacia 1900*. No sé si se verá la luz pronto algún fragmento, y menos aún si existe la posibilidad de que aparezca una edición como libro. Pues hasta donde llegan mis informaciones aquí, mis trabajos son, en la actualidad, objeto en Alemania de un boicot que no estaría mejor preparado, en verdad, si fuera un pequeño comerciante judío en Neu--Stettin. El *Frankfurter Zeitung*, por dar un ejemplo, desde hace cuatro meses no contesta ni publica la colección completa de mis cartas y manuscritos, de modo que legaré la carta que la redacción del *Literarische Welt* me envió para comunicarme que no le interesaba mi colaboración en este momento al Departamento de manuscritos de la Biblioteca de Jerusalén, que, si se siguieran las disposiciones de la patria alemana, enseguida se haría cargo de ella.

Sólo para mantenerte al corriente, te hago saber que Spitzer, un romanista de Colonia, ha reservado en su último librito *Die Literarisierung des Lebens in Lopes Dorotea* –una obra dedicada a Vossler-, un apéndice de las referencias a mi libro sobre el Barroco. El artículo, por lo demás, es correcto, pero no relevante. Algo más original fue un encuentro académico de carácter personal que tuve aquí en los últimos días. Como huésped de la pensión apareció un catedrático titular de Zoología de Göttingen, [Alfred] Kühn[64]. Este hombre, realmente alegre e inteligente, es uno de los pocos que conocen de cerca los detalles del famoso robo del manto de plumas hawaiano que llegó a Göttingen durante la década de los ochenta del siglo XVIII y que, como tú probablemente sabrás por los periódicos, fue sustraído hace un par de meses del museo. Hoy, poco antes de partir y de dejarme aquí como último huésped, contó la situación del caso, dándome a conocer una de las historias criminales más sorprendentes del siglo.

Para concluir, quisiera llamarte aún la atención sobre dos libros, pidiéndote disculpas en el caso de que te haya mencionado ya el primero de ellos en alguna ocasión. Se trata del libro de Rosenberg, publicado en Rowohlt, *Historia del bolchevismo*, al que debo no pocas informaciones muy instructivas. El segundo es un pequeño estudio de filosofía del lenguaje que, por muy discutible que sea su absoluta falta de fundamentación teórica, ofrece inusitadamente sin embargo mucha materia para la reflexión. Su autor es Rudolf Leonhard, hasta la fecha un escritor poco conocido, y se titula *Das Word (La palabra)*; ha sido publicado por la editorial *Ida Graetz* (Berlín-Charlottenburg). Es una teoría onomatopéyica de la palabra expresada mediante ejemplos.

Me parece recordar que uno de estos días es tu cumpleaños. Por una vez, hazme saber la fecha exacta. Pero, sobre todo, recibe junto con estas palabras mis mejores deseos, esperando que [en] un [encuentro] próximo, podamos entregarnos los regalos que este año sólo pudimos intercambiar mentalmente.

Con todo mi afecto. Tuyo, Walter.

A Theodor Adorno

[Lugar desconocido][65], 10 de noviembre de 1932

Querido señor Wiesengrund:

Tengo noticias de que usted ha regresado de Berlín.

Ahora soy yo el que está de camino hacia allí, y dado que esta vez es posible que sólo pase muy poco tiempo en Frankfurt, me gustaría acordar con usted un *rendez-vous*.

Llego el domingo a mediodía, más o menos a la una. Probablemente, me alojaré en casa de Scholem. Para mí el mejor momento para nuestro encuentro sería el domingo por la tarde, quizá pueda usted arreglarlo para entonces. Los detalles mejor acuérdelos usted con Scholem.

¿Veré ya las galeradas del *Kierkegaard*?

En esta ocasión me interesa sobremanera ver a Horkheimer. Y, en verdad para un asunto muy concreto. Si el Instituto debe y puede hacer algo para apoyar mi trabajo, ahora es el momento, ya que está siendo objeto de sabotaje por todas partes. (Usted me entiende, y me entenderá igualmente si en este punto le ruego que trate la noticia de mi llegada con absoluta confidencialidad).

---

[64] Referencia a Alfred Richard Wilhelm Kühn (1885-1968), que era desde 1922 profesor en Göttingen; de 1937 a 1949 fue director del *Kaiser-Wilhelm* o también llamado *Marx Planck-Institut* de Biología.

[65] Parece que la carta fue escrita después de la marcha de Benjamin de Poveromo y tres días antes de su llegada a Frankfurt; no hay información acerca del sitio en el que se encontraba entonces Benjamin.

Quisiera hacer a Horkheimer propuestas muy específicas para un amplio estudio para el Archivo en la misma orientación que el suyo. Preséntele urgentemente la necesidad de una conversación al respecto.

Llevo conmigo un nuevo manuscrito[66] —un libro minúsculo— que le sorprenderá.

Siempre muy cordialmente,

Suyo, Walter Benjamin

10 de noviembre de 1932

A Theodor Adorno

Berlin, 1 de diciembre de 1932

Querido señor Wiesengrund:

Interrumpo brevemente mi lectura del *Kierkegaard* para escribirle por fin unas palabras (cierto es que aún apresuradas) sobre la impresión que me está causando este trabajo sumamente interesante e importante. Se trata, como he dicho, de una lectura *en el Kierkegaard*: todavía no me permite la competencia para emitir un juicio acerca del desarrollo de las ideas y la estructura. Además, falta aún la conclusión. Aún he de esperar cosas decisivas del volumen una vez concluido. La tentación de perderse entre sus hojas es demasiado grande. Y se ve verdaderamente recompensada. Ya me tope con la exposición de los motivos barrocos en Kierkegaard, con el modélico análisis del *intérieur*, con las espléndidas citas que brinda del tesoro alegórico del filósofo, con la interpretación de la interioridad como castillo o con la del espiritualismo como valor límite del espiritismo, no dejan de impresionarme la riqueza de su penetración intelectual, así como la finura de su modo de proceder. Desde los últimos versos de Breton (la "Unión Libre"), nada me ha llegado tanto y tan hondo como su mapa de caminos del país de la interioridad, de cuya región su héroe nunca volvió. Hay también algo así como un trabajo interno de estructura; y frases que no sólo se enlazan, sino que responden unas de otras hasta conformar una unidad.

Por otro lado, aunque no puedo saberlo, pero sí suponerlo, su libro debe muchísimo a la completa reconstrucción que usted llevó a cabo en el momento en el que lo dio por concluido. Subyace aquí una clave secreta para el éxito sobre la que alguna vez se debería reflexionar.

Hasta aquí por hoy. Sólo me gustaría añadir que, de todos sus pequeños trabajos breves, pocos aprecio tanto como el dedicado a *Los cuentos* de Hoffmann. También Bloch, con quien hablé ayer, lo valora mucho. Próximamente estudiaré la segunda parte de la crítica sociológica de la música.

Cada minuto que tengo libre lo dedico a *Infancia en Berlín*. Ignoro en qué medida es posible obtener nuevos fragmentos a partir de los antiguos. Pero, mientras tanto, ya ha tenido lugar un vigoroso

---

[66] Se trata de *Infancia en Berlín hacia 1900*. Bajo la impresión que le habían causado algunas lecturas de la obra por parte de Benjamin, Adorno escribió a Kracauer lo siguiente: "Benjamin ha estado aquí. Me ha leído muchos fragmentos de su nuevo libro *Infancia en Berlín hacia 1900* y me ha parecido magnífico y totalmente original; supone un gran progreso, incluso comparándolo con *Calle de dirección única*, en la medida en que en él se liquida en realidad la mitología arcaica y lo mítico se busca sólo en lo más temporal, en lo que aparece cada vez como 'lo moderno'. Estoy seguro de que a ti también te causará una gran impresión" (21.-11-1932, Adorno a Kracauer).

trabajo en algunos de los bosquejos. A G. K[arplus] le pareció muy bueno lo que le leí. Durante el tiempo que pasamos juntos puede comprobar que usted mantiene muy buena relación con "Parze"[67]. Previendo posibles complicaciones con la Institución de Obras, me parece aconsejable llegar a un acuerdo, en relación con mi taller, con una asociación local de artistas plásticos. Se trata por tanto de un asunto confidencial, y sólo es precisa una instancia con la suficiente autoridad. ¿Podría usted abrirme alguna puerta que me permitiera acceder a ello? (¿Ha tenido usted alguna noticia de Praga?).

Con mis cordiales saludos,

Suyo, Walter Benjamin

1 de diciembre de 1932.

A Albert Salomon

Berlín, 6 de diciembre de 1932

Doctor Walter Benjamin (Berlin-Wilmerdorf, 6, Prinzregentenstrasse 66)

Querido y muy estimado Señor Salomon:

Cuando estaba de viaje de vuelta de Italia constaté con tristeza en casa de la señora De Francesco[68] que usted estaba seriamente enfermo. La señora De Francesco tenía en ese momento intención de visitarle. Ignoro si entretanto ella le ha visto. En cualquier caso lo que espero sobre todo es que esté en camino de un futuro restablecimiento.

Antes de que reciba noticias de usted sobre este asunto con más seguridad, no quisiera volver, como es lógico, a la cuestión de nuestro proyecto literario común; lo haré con gusto si sé que usted de nuevo ha vuelto a la acción.

Quizá le interese saber que he escrito en Italia un pequeño librito con el que aquí de momento estoy en vías de negociación. Se titula *Infancia en Berlín hacia 1900*.

¿Conoce usted a Carl Linfert? Si le ve por casualidad, dígale por favor que mi reseña de su anterior trabajo ya está definitivamente lista y en Frankfurt.

A la espera de oír noticias buenas de usted y con mis más atentos saludos:
Suyo, Walter Benjamin,
A Gershom Scholem

Berlín, 10 de diciembre de 1932

Querido Gerhard:

Por mucho que pases por alto los esfuerzos que yo hago por los dos para arrancar al momento presente unas líneas, por breves que sean, debo hacerlo. Pese a todo, durante tu viaje por Europa habrías podido hacerte una idea de las dificultades de mantener una correspondencia (con las que también te habrás topado), teniendo en cuenta que para mí obtener un próximo sueldo es tan difícil como llegar a destino en un viaje perdido. Y además quiero hacerlo, no obstante, y aún con más razón, porque quiero flanquear tu cumpleaños desde los dos lados con mis mejores deseos, ya que no tuve éxito en hacerlo el cinco de diciembre. Sobre todo debes saber que ya nada se interpone en el camino al envío de tu "Kabbala"[69]. Me alegra poder llenar tan dignamente uno de los huecos surgidos en mi biblioteca gracias a la diligencia de mi

[67] No se dispone de información al respecto.
[68] La austriaca de origen Grete de Francesco era colaboradora autónoma en el *Frankfurter Zeitung*.
[69] Alusión al artículo de Scholem para la *Enciclopedia*.

inquilino. El tipo fue detenido más o menos en el momento de mi llegada, que tuvo lugar hace tres semanas, y se encuentra ahora en prisión preventiva en Renania.

Me habría gustado adjuntar una carta que [Willy] Haas me escribió a Poveromo para poder ilustrarte sobre mi situación, pero no la tengo a mano. Por otro lado, basta con que recuerdes que son los "intelectuales" los primeros entre nuestros "colegas" en ofrendar víctimas de su propio círculo a los opresores para así no ponerse en peligro ellos mismos: que esto te valga para imaginar cómo puede irle a alguien que tenga que tratar con estos "intelectuales", ya sea únicamente en su calidad de redactores o de propietarios de órganos de prensa. Con mi aparición he podido realmente contener la tendencia al boicot dirigido contra mí. Ahora bien, por el momento no se puede valorar aún si las energías que yo he desplegado durante estas primeras semanas servirán para evitar lo peor. Desplazar mi actividad al mundo francés tampoco sería de ayuda. A pesar de todos los contactos que mantengo con la vida lingüística de esa lengua, el punto de vista desde el que enfoco las cosas es demasiado avanzado como para caer allí en el campo visual de ese público. En Italia he pensado mucho, y no por primera vez, sobre esta cuestión. El resultado ha sido siempre el mismo.

En cierto sentido te pido que tengas en cuenta esta carta como un pequeño escrito de acompañamiento de un manuscrito que te llegará en los próximos días. Te la envío porque lo que me importa ahora, dado que no nos hemos visto ni nos veremos durante mucho tiempo, es mostrarte en la medida de lo posible la cara más soleada de mi actual existencia. Y espero que ésta se encuentre en las páginas de mi *Infancia en Berlín hacia 1900*, por poco que el adjetivo "soleado" se pueda aplicar si somos rigurosos a su contenido. El manuscrito que tú recibirás es provisional en un doble sentido: primero, por lo que respecta a su estancia en tu poder, en la medida en que te lo puedo enviar con la condición *sine qua non* de que, a lo más tardar, me lo devuelvas después de una semana; segundo, el número de fragmentos también es provisional, dado que el manuscrito definitivo constará de treinta; sin embargo los veinticuatro que recibirás conforman ya la versión *ne varietur*, que para algunos es la séptima o la octava. No creo que tenga que acompañar el manuscrito que te mando con muchas palabras. Si albergo alguna esperanza respecto a su ulterior destino, es porque, de todo cuánto he hecho hasta ahora, quizá sea lo que más fácilmente puede prestarse a malentendidos. En lo que a ti se refiere, no necesito contar con ellos.

Intentaré enviarte en breve los fragmentos de la serie de cartas que me has pedido. Oigo con desagrado eso tan *triste* de Hüne Caro[70]; con alegría, en cambio, tu interés por Leo Strauss, que a mí también siempre me ha causado una buena impresión... ¿Quién es "la sobrina de Tom Freud"[71]?

Esto es todo por hoy, poco o mucho. Y concluyo con la esperanza de recibir pronto unas palabras sobre mi trabajo, así como su devolución, no sin decirte que considero muy acertada tu renuncia a la cátedra prevista y tu propuesta de otra. Mis mejores deseos para ti y para Escha,

Tuyo, Walter.

A Carl Linfert
Berlín, 12 de diciembre de 1932

Doctor Walter Benjamin (Berlin-Wilmerdorf, 6, Prinzregentenstrasse 66)

Estimado Señor Linfert:

---

[70] No se dispone información de lo que Scholem había informado acerca de Siegfried Hüne, un viejo conocido de Benjamin.

[71] Se refiere a Tom Freud, una sobrina de Sigmund Freud, con la que Scholem había compartido en Múnich de 1919 a 1921 alquiler en la misma casa, una persona sobre la que él ya había escrito en *Von Berlin nach Jerusalem* [versión ampliada, Frankfurt a. M., 1994, p. 150 y ss.). La "sobrina" suya en realidad era un familiar lejano de la rama de la familia Freud, Fania Freud, la segunda y posterior mujer de Scholem, que por entonces estudiaba en Jerusalén. Benjamin conocía, y estimaba mucho, a Tom Freud —como autora e ilustradora de libros infantiles— desde su visita en 1921 a Múnich (Scholem,*W. Benjamin/G. Scholem*, *Correspondencia 1933-1940,* op. cit., p. 32, nota 5).

Durante todo un año he tenido todas las razones del mundo para avergonzarme delante de usted. La mala conciencia me ha impedido por lo general, como puede comprender fácilmente, darle noticias mías.

En algún momento le pedí a Dolf Sternberger[72] que le asegurara que mi sentimiento de respeto hacia su gran trabajo está aún vivo en mí.

Ahora bien, puesto que finalmente, como usted podrá comprobar por lo que le adjunto[73], estoy dispuesto a intentar liquidar mis deudas con usted, se van a derivar de esta situación nuevas dificultades, algo que usted deducirá tras leer el segundo anexo que le envío[74].

Lo que hay detrás de los reparos que han llevado a Gubler a retener mi colaboración, ni siquiera puedo sospecharlo, pero usted ya conoce suficientemente cómo es el funcionamiento de la redacción en Frankfurt para saber que un retraso anunciado por la redacción de este tipo conduce casi con toda seguridad a que el trabajo en cuestión no aparezca nunca

Por favor, entienda usted que lo que aquí le comunico es *estrictamente confidencial*. Si también me hiciera el favor de apoyar esta recensión (ya que, al menos, creo deducir que usted no la considera de manera negativa), un apoyo de este tipo o, si quiere, un entendimiento de las dificultades con las que tengo que afrontar sólo podría conducir a algo bueno, siempre y cuando Gubler no se diese cuenta de que usted ha sido informado por mí.

Que usted, a la vista de las circunstancias, pueda de momento hacer algo, me parece en verdad poco probable, pero tal vez pueda gracias a usted ver con mayor claridad tras una amable respuesta suya.

La copia que le adjunto de mi trabajo es la única que poseo. Por eso le rogaría que me la devolviera, así como la carta que también aquí se incluye de Gubler.

Un atento saludo

Suyo, Walter Benjamin

A Alfred Cohn

Berlín, 2 de enero de 1933

Querido Alfred,

Como siempre que algo pasa por tu cabeza o tus manos para mí, esto no puede sino causarme una gran alegría. Quizá desconozcas por completo qué maravilloso es poder ver pensamientos muy distintos y variados de tantos años de nuevo hospitalariamente instalados en este alojamiento, el más delicado y pulcro posible, que tú les proporcionas. Acepta también esto como un modo de darte las gracias.

Al anticuario por el que tú hace poco me preguntaste le he dado tu dirección; pienso que ya se habrá presentado. En cualquier caso te adjunto la suya.

¿No haremos por vernos de nuevo? Me alegraría mucho que me llamaras. Wilmersdorf 1869, siempre hasta las once.

---

[72] Dolf Sternberger (1907-1989), que trabajaba en ese momento en su tesis doctoral sobre Heidegger —“Der verstandener Tod”— había conocido a Benjamin en la casa de Ernst Schoen. Sternberger entró en agosto de 1934 en la redacción del *Frankfurter Zeitung*.

[73] Se trata de la primera redacción del texto “Strenge Kunstwissenschaft” [“Ciencia rigurosa del arte”] (Cf. GS III, pp. 363 y ss.)

[74] Supuestamente, la carta desaparecida de Gubler a Benjamin, donde se habla de los “reparos” del primero respecto a la recensión.

Te deseo lo mejor para ti y los tuyos.

Walter

2 de enero de 1933
Berlín-Wilmersdorf
Prinzregentenstrasse 66

A Theodor Adorno

Berlin-Wilmersdorf, Prinzregentenstr. 66
14 de enero de 1933

Querido señor Wiesengrund:

Quisiera comunicarle con la mayor brevedad posible que he conseguido que el *Vossische Zeitung* me haya encargado la reseña de su *Kierkegaard*[75].

En realidad, no ha sido fácil, puesto que hasta ahora no he publicado en él ninguna reseña. Pero habida cuenta de que yo no quisiera tener nada que ver con el *Literarische Welt*, y si no es a mí la reseña no se la hubieran encargado a nadie (y si no lo comento allí el libro se quedará sin ser reseñado), me pareció mucho más importante sin duda aceptar ese puesto antes de que lo pudiera ocupar alguien perjudicial. He aceptado la condición de limitarme a escribir dos páginas y media a máquina; en cualquier caso, a ningún otro crítico le habrían permitido extenderse más.

Por desgracia, he cometido el error de prestar las galeradas que usted me envió a mi amigo Gustav Glück, que se ha ido de vacaciones. Por otro lado, como el periódico aún no me ha enviado el libro, quizá pueda esperar a que me lo mande usted mismo con la mayor premura. Me gustaría comenzar el trabajo cuanto antes.

Aunemos, pues, nuestras fuerzas y alegrémonos de ello.

Con mis más cordiales saludos.

Suyo, Walter Benjamin.

A Léon Pierre-Quint

Berlín, 15 de enero de 1933

Cher Monsieur:

Je viens de lire avec l eplus grand interet l´extraordinaire essai sur André Gide que [vous] avez bien voulu m´envoyer[76].

Permettez-moi de vous assurer simplement de mon admiration pour la claret et la justesse de vos commentaries et de passer outré sur les lignes trop flatteuses que vous avez la bonté d´inscrire dans mon exemplaire.

Je me suis adressé, il y a quelquess jours, à la Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart pour lui signaler votre ouvrage[77]. Vous avez completement traison dans vos observationns sur l´importance de Gide —et partant de votre libre— pour l´Allemagne. Personne ne seriat mieux placé pour faire sortir une édition allemande de votre "Gide" que la maison de Stuutgart qui a fait paraitre les libres de Gide en allemand.

Comme je me chargerais volontiers de la traduction de votre livre[78] ça faciliterait mes pourparlers avec Stuttgart si vous voudrez m´accorder une option de quatre semaines sur vortre ouvrage.

[75] La crítica "Kierkegaard. Das Ende des philosophischen Idealismus" apareció primero el 2-4-1933 tras la salida de Benjamin de Alemania (cf. GS III, pp. 380-383).

[76] Cfr. Léon Pierre-Quint, *André Gide, sa vie, son oeuvre*, Paris, 1932.

[77] El archivo de la editorial quedó destruido durante la Segunda Guerra Mundial.

J´ai, en effet, l´intentionn de venir à Paris au mois de mars. Mais rien n´est encoré arrêté.

En vous remerciantt de votre amabilité veuillez croire, cher Monsieur, à l´assurance de mes sentiments très sincères.

Walter Benjamin

Berlin Wilmersdorf
Prinzregentenstrasse 66
15 Janvier 1933

A Gershom Scholem

Berlín, 15 de diciembre de 1932

Querido Gerhard:

Constato con agrado que tu última carta contiene cosas muy interesantes. Sin embargo, queda algo que objetar: que me entero de lo más importante demasiado tarde, como, por ejemplo, tu noticia acerca de Seidmann-Freud[79], que te guardaste para ti con toda tu desfachatez, mientras yo, sin sospechar nada, te enviaba mis recensiones de sus libros[80]; o el que algunas de las cosas interesantes se interrumpan de golpe antes de que mi hambre de ellas se vea saciada, como tus referencias a Magnes, de cuyos adversarios me hubiera gustado hacerme una idea más exacta (¿quiénes son,? ¿qué quieren? ¿y dónde están?).

Ahora bien, lo que, a pesar de sus graves defectos, ha hecho merecedora de gracia a tu carta a mis ojos son las frases, en verdad tan edificantes como exactas, que escribes sobre mi *Infancia en Berlín hacia*

[78] Benjamin ni siquiera pudo comenzar esta traducción; la primera traducción de Pierre-Quint a la lengua alemana no fue realizada hasta 1956 por Ingeborg Frank.

[79] Tras la muerte de su marido, Jakob Seidmann, Tom Freud decidió quitarse la vida.

[80] Bajo el título de "Chichleuchlauchra. Zu einer Fibel" Benjamin había reseñado el libro de Tom Seidmann-Freud *Hurra, wir lesen! Hurra, wir schreiben! Eine Spielfibel* (GS III, pp. 267-272). Del año 1931 data su informe "Grünende Anfangsgründe. Noch etwas zu den Spielfibeln" sobre los libros *Spielfibel 2* y *Hurra, wir rechnen! (Spielfibel 3)* (cfr. GS III, pp. 311-314)

1900. Y al decir “exactas” naturalmente no quiero describir el elogio que le dedicas, sino más bien, y sobre todo, el lugar en el que tú colocas a esta serie dentro de mi obra; pero también, por otro lado, las extraordinarias reflexiones que dedicas al fragmento “Despertar del sexo”[81]. Estas reflexiones me resultan convincentes, y actuaré en consecuencia. Pero, por lo demás, no podrías haberme dicho nada que fuera para mí una confirmación más certera que el que, de hecho, algunos de los pasajes te hayan podido en ocasiones evocar tu propia infancia. De ahí que tu carta ha contribuido no poco a que acometa de nuevo este trabajo desde el principio, a fin de aumentarlo en algunos fragmentos. Sólo que aquí, donde carezco de la paz de una playa amplia y de una vida aislada, debo actuar con una doble cautela.

Existe alguna posibilidad de que dentro de poco se inicie la publicación de toda la serie[82] en el *Frankfurter Zeitung*[83]. Por otro lado, se anuncian aquí ciertas transformaciones que no sé qué orientación tomarán. De ahí que en los últimos tiempos haya intentado crearme nuevas relaciones, topándome así, por un lado, con el *Vossische Zeitung* y, por el otro, con la *Zeitschrift für Sozialforschung* de Frankfurt. Esta última me ha hecho ya algunos encargos y con la perspectiva de hacerme más en el futuro. De tal modo que, en breve, recibiré, para su recensión, una gran obra sobre las relaciones sociales y la ideología del barroco, cuyo autor es un tal Borkenau, del que se dicen las cosas más interesantes. Por lo demás, algunas de las observaciones que de manera discreta realizaste sobre Wiesengrund no deben impedirme recomendarte la lectura de su *Kierkegaard*, recientemente publicado. Por el momento, sólo conozco algún fragmento del libro, pero he encontrado cosas muy buenas en él. Asimismo, el caso del autor es tan complicado que se resiste a una exposición por carta. Si te comunico que ya en el segundo semestre, continuando con el precedente, imparte un Seminario sobre mi libro del drama[84], aun sin darlo a conocer en el programa del curso, tienes un pequeño botón de muestra que puede bastarte hasta que te cuente más. Independientemente de ello, debes tener conocimiento de su libro sin demora.

Yo, por mi parte, deseo recibir lo más rápido posible tu carta abierta sobre el escrito “Jüdischer Glaube in dieser Zeit” [“La fe judía en esta época”]. Al mismo tiempo te doy mis más efusivas gracias por mandarme el “Kabbala”. Si desde el abismo de mi ignorancia, del que he colonizado cada palmo de terreno, tampoco puede nacer un juicio, debes saber que los rayos de tus interpretaciones pudieron penetrar incluso en él. Cuando no, debo contentarme normalmente con una ciencia oculta y fina como una tela de araña; así, en realidad ahora estoy a punto de echar un vistazo a la bibliografía correspondiente para elaborar un programa radiofónico sobre espiritismo[85]. Ciertamente, no sin antes haber creado, de manera totalmente alevosa y para mi propio placer, una teoría sobre el asunto[86], la cual tengo intención de contarte ante una botella de Borgoña en alguna noche lejana. Te ruego que imagines algunas de mis nuevas piezas —como

[81] Scholem aconsejó insistentemente a Benjamin eliminar dicho fragmento, ya que era el único en todo el libro en el que se hacía referencia expresa a lo judío, con lo que se creaba una asociación de ideas particularmente ambigua. Si en otros fragmentos hubiera discutido también sus experiencias judías, no habría habido nada que decir contra la aceptación de esta pieza, pero aislada de su contexto era errónea. Desconociendo esta correspondencia entre Scholem y Benjamin, Adorno publicó finalmente el fragmento en la primera edición de *Infancia en Berlín hacia 1900* y así ha permanecido en todas las ediciones posteriores.
[82] Bajo el título precisamente de *Infancia en Berlín hacia 1900* y clasificado con numeración en cifras romanas —cada serie debía contener varios fragmentos—, por lo visto el plan era publicar el libro en el *Frankfurter Zeitung* al completo. En la realidad, sin embargo, aparecieron el 2, el 9 de febrero y el 3 de marzo sólo doce piezas en tres series. Tras esto sólo pudieron publicarse fragmentos particulares bajo seudónimo en diferentes periódicos.
[83] Friedrich T. Gubler, que tuvo una oferta en esta época del *Vossische Zeitung*, perdió pronto después su plaza en la redacción del suplemento del *Frankfurter Zeitung*.
[84] Los encuentros organizados por Adorno en el segundo semestre sobre las nuevas teorías de la estética tuvieron como tema durante el verano el libro de Benjamin. Puesto que de las sesiones de invierno no se han conservado actas, tampoco puede saberse si las hubo o si se discutió y bajo qué circunstancias “el libro del drama”.
[85] Sobre este plan no se dispone de ninguna información.
[86] Posiblemente Benjamin está haciendo aquí referencia a su “teoría de las semejanzas” que también comienza así: “La comprensión del ámbito de lo semejante es de importancia fundamental para la explicación de grandes regiones del conocimiento de lo oculto” (“La enseñanza de lo semejante”, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991).

"Pañuelo" o el breve "La cerca del cactus"[87]— como piezas surgidas de motivaciones muy parecidas a las este mismo "espectáculo de espíritus". Te los envío únicamente para honrar tu archivo, y en demérito mío.

No consideres en absoluto que esta carta es breve. Además, fue redactada muy rápidamente. Déjame saber todo lo que vaya pasando en la lucha por tu cátedra y recibe, no por esto, mis más amistosos deseos.

Tuyo, Walter

A Jean Selz

Berlín, 20 de febrero de 1933

Cher monsieur:

J´ai été vraiment content, d´avoir eu de vos nouvelles.

Comme votre lettre portait mon ancien adresse de Poveromo je suppose qu´une lettre que je vous ai écrit, il y a trois mois, aussitôt après mon arrivée à Berlin, ne vous est pas parvenue.

Je suis heureux d´apprendre que vous avez passé en des endroits tellement beaux la première partie de l´hiver; il n´aura pour vous guère de seconde si vraiment vous retournerez de si tôt au Baléares. J´avais vaguement espéré de povoir quitter Berlin en primtemps, soit pour retourner, moi aussi, au Baléares ou mona mi Noeggerath se trouve toujours, soit pour un séjour à Paris.

Mais d´autant plus une absence d´ici se fait desirable autant augment[ent] les dificultés de la réaliser de façon qu`à l´instant je ne peux disposer de rien. Je serias très content, quandmême, si vous voudrez me tenir au courant de vos projets.

Car si, un jour, une brusque résolution me fera partir j´aimerai bien de m´arranger de façon de vous revoirr. Quant à votre séjour de Paris j´espère qu´il ouvrira d´agréables perspectives pour votre livre[88] auquel mon attachement n´a pas diminué du tout.

La mien a été achevé il y apeu de jours.

Donnez-moi de vous nouveleles, surtout faites-moi le savouir si votre séjourss parisien se prolongera.

Je termine en vous renouvellant, à vous et à votre femme, l´assurance de mes sentiments bien sympathiques.

Walter Benjamin

20 février 1933
Berlin-Wilmersdorf Prinregentenstrasse 66

---

[87] La primera de estas dos historias apareció el 24 de noviembre de 1932 en el *Frankfurter Zeitung*, mientras que la segunda lo hizo el 8 de enero de 1933 en el suplemento de ocio del *Vossischer Zeitung*. [Se trata de dos de las siete narraciones que Benjamin escribió en Ibiza y ambas contienen además personajes y lugares ibicencos. En *Historias y relatos*, Península, Barcelona, 1991. N.E.E.]

[88] Probablemente, se trata de la obra *La rue du regard*, que no llegó nunca a publicarse.

A Gershom Scholem

Berlín, 28 de febrero de 1933

Querido Gerhard:

Hago uso de una tranquila hora de honda desazón para enviarte de nuevo una cuartilla. Su motivación inmediata no es otra que la recepción de tu muy destacable artículo en las páginas del *Israelitischen Gemeindeblatt* que he recibido hoy por la mañana de la señorita [Kitty] Marx[89] desde Königsberg junto a tu carta de recomendación y el anuncio de su llegada. He pasado el día entre el trabajo y dictando la pieza teatral radiofónica sobre Lichtenberg que debo entregar ahora por obligaciones contractuales, cuya mejor parte hace tiempo que está completada, y que me ha facilitado la huida a las Baleares.

La escasa calma con la que se ha reaccionado en mis círculos al nuevo régimen se ha agotado rápidamente y todo el mundo percibe que el aire ya apenas puede respirarse; una circunstancia que, ciertamente, pierde trascendencia cuando a uno se le hace un nudo en la garganta. Todo esto se lleva a cabo, sobre todo, en el plano económico; las oportunidades que de vez en cuando me brindaba la Radio, en verdad, las únicas serias con las que contaba, podrían desaparecer radicalmente: hasta el “Lichtenberg”, aun habiendo sido ya encargado, no tiene asegurada su emisión. La desorganización que tiene lugar en el *Frankfurter Zeitung* es cada vez mayor: al redactor literario le han apartado de su puesto[90], aunque poco tiempo antes, con la compra de mi *Infancia en Berlín hacia 1900* por un precio irrisorio, había mostrado al menos talento comercial. Ahora parece mandar allí Heinrich Simon. La publicación de mi trabajo, sin embargo, dormita desde hace más de catorce días.

Las posibilidades de verlo publicado como libro están desapareciendo. Todo el mundo ve que es tan excelente que incluso como manuscrito reclamará para sí la inmortalidad. Se imprimen libros que tienen más necesidad de ello. Además, si quiero, puedo dar por terminado el texto desde hace una semana, ya que con la redacción del último fragmento[91] —el primero siguiendo el orden, ya que como introducción representa una contrarréplica a la última pieza titulada “El hombrecillo jorobado”— se alcanza ya la suma total de treinta, sin contar con el que, siguiendo tu consejo, he eliminado.

Si bien no me cautiva el fascinante mundo ideológico de Lichtenberg, sí me preocupa el problema que me plantean los próximos meses, de los que ni siquiera sé si podré sobrellevarlos fuera o dentro de Alemania. Existen sitios en los que puedo ganar un mínimo de dinero y otros en los que puedo vivir con un mínimo, pero ni uno solo que reúna las dos condiciones. Si yo además te cuento que, en estas circunstancias señaladas, ha surgido una nueva teoría del lenguaje (que comprende cuatro pequeñas páginas escritas a mano), no me podrás negar una reverencia. No dejaré dichas notas en la imprenta, incluso no me parece del todo seguro que siquiera sean susceptibles de ser pasadas a máquina. Sólo quiero llamar la atención sobre el

---

[89] Kitty Marx-Steinschneider (nacida en 1905), sobrina del amigo de Scholem Moses Marx y su hermana Esther, esposa del poeta y premio Nobel S. J. Agnon.

[90] Se trata, como se ha comentado más arriba, de Friedrich T. Gubler.

[91] En este momento era la pieza “Mummerehlen”.

hecho de que esta teoría quedó fijada en los estudios realizados en torno a los primeros fragmentos de *Infancia en Berlín*.

Sin conocer el trabajo de Schöps[92], creo poder entrever algo del sentido último de tus observaciones, y puedo confirmar con pleno convencimiento que nada es más necesario que dar el golpe de gracia a los terribles pioneros de la *Theologumena* protestante dentro del judaísmo. Pero esto no es nada si lo comparamos con las definiciones de la relevación que tú has aportado y que yo sostendré con la máxima veneración. "Lo concreto-absoluto es lo irrealizable por definición", estas palabras (prescindiendo de la perspectiva teológica) dicen, naturalmente, más de Kafka que todo lo que ese Schoeps pueda estar en condiciones de entender hasta el final de sus días. Tampoco Max Brod, y he encontrado aquí una de esas frases que deberían situarse entre las primeras y más profundas de tus reflexiones.

Me gustaría recibir pronto noticias tuyas. Te mando esta breve carta con la tranquilizadora certeza de saber que está completada con las anécdotas de los relatos de la señorita Marx.

Con todo mi cariño.

Tuyo Walter.

P. D. Revisando tu última carta, se pone de manifiesto que debo ofrecer aún una breve posdata. La escribo sobre ese nobilísimo papel que compré hace ya quince años al señor Narziss von Ach[93] —cuyo recuerdo me es mucho más cercano que el del psicólogo homónimo— en una pequeña papelería de Sarnen con la que me topé mientras daba un paseo. Espero que comprendas que escribirte en este papel, reservado para mis más hondas reflexiones, como prueba de mi respeto hacia ti.

Pues bien, mi artículo sobre Kafka aún no ha sido escrito básicamente por dos razones. La primera, porque me importaba mucho —y me importa— leer el anunciado ensayo de Schöps antes de iniciar mi trabajo. Espero de él una clasificación de todas las opiniones erróneas que pueden extraerse de la interpretación praguense de Kafka y, como tú sabes, estos libros han sido siempre una fuente de inspiración para mí. Pero también por una segunda razón no me es indiferente la publicación de dicho libro. Pues se entiende de suyo que sólo podría emprender el trabajo en un ensayo de este tipo sólo por motivo de un encargo. ¿Y de dónde me caería éste del cielo? A menos, claro, que tú me consiguieras uno en Palestina. En Alemania se me presentaría quizá algo así como una recensión del ensayo de Schoeps, pero no sé si se puede contar con la publicación del libro.

Por lo que respecta a los restantes *desiderata* de tu archivo, esto es, a mis trabajos en la Radio, ni siquiera yo he conseguido reunirlos todos. Hablo de las obras radiofónicas, no de las innumerables charlas, cuya continuación, desgraciadamente, habrá de concluirse ahora y que no posee otro interés que no sea el económico[94]. Además, la mayoría de estas piezas radiofónicas se han escrito en colaboración con otros. Desde el punto de vista técnico, quizá llame la atención una obra para niños que fue emitida en Frankfurt y Colonia el año pasado y de la que tal vez pueda enviarte una copia. Su titulo es "Radau um Kasperl".

Si no hubieras recibido de Wiesengrund el *Kierkegaard*, me permitiré el honor de dedicarte un ejemplar de las galeradas que están en mi poder.

---

[92] Aquí la forma de escribir el nombre hace referencia a un carnero degollado.

[93] El psicólogo, médico y filósofo Narciso Kasper Ach (1871-1946) enseñó desde 1922 en Góttingen.

[94] Entre estas obras se han conservado: "Was die deutschen lasen, während ihre Klassiker schrieben" (cf. GS IV-2, pp. 641-670); "Lichtenberg. Ein Querschnitt" (cf. ibíd, pp. 696-720); "Radau um Kasperl" (cf. Ibíd, pp. 674-695) y "Das kalte Herz" en colaboración con Ernst Schoen (cf. GS VII-1, pp. 316-346). Con Wolf Zucker, Benjamin había realizado en 1931 la grabación "Gehaltserhöhung? Wo denken Sie hin!" (cf. GS IV-2, pp. 629-640). No se tiene información acerca de si Benjamin, además de esto, había colaborado como autor en la grabación no transmitida "Der Junge sagt einem kein wahres Wort", de cuya dirección era responsable (cfr Sabine Schiller-Lerg, *Walter Benjamin und der Rundfunk. Programmarbeit zwischen Theorie und Praxis*, Múnich/ Nueva-York/Londres/París, 1984, p. 213). Lo mismo puede decirse de otra pieza que lleva el título de "Kannst du mir bis Donnerstag aushelfen?". Benjamin llama en cualquier caso a ambas obras en su memorándum: "Hörmodelle" ("modelos de escucha").

A Jean Selz

Berlín, 16 de marzo de 1933

Cher Monsieur,

une decisión s´imposait – bien plus vite que je pouvais le supposer en vous écrivant la dernière fois.

Je quitte Berlin pour Paris demain soir. A Paris j´habiterai Hotel Istria Rue Campagne Première. Si vous voudrez me donner un coup de téléfone dimanche vers midi, je serais très content.

En espérant de vous revoir en bonne santé, vous et votre femme, recevez cher monsieur, mes souvenirs très sympathiques.

Walter Benjamin

A Carl Linfert

Berlín, aproximadamente 16 de marzo de 1933

Querido Señor Linfert:

Después de mucho reflexionar sobre el asunto, le envío estas líneas aun corriendo posiblemente el riesgo de crear un posible malentendido.

Tengo por tanto que anticiparle que estas bajo ningún concepto contienen una petición; parten exclusivamente del sentimiento de precipitar una oportunidad para vernos, que quizá no sea muy bien acogida si uno tiene reparos convencionales.

En pocas palabras, el sábado me pasaré por la mañana temprano por Colonia. El tren hace una parada larga —desgraciadamente, sin embargo, a una hora bastante intempestiva— en concreto desde las

6.23 h. a las 8.16 h. Aprovechando la ocasión, cambiaré mi vagón de tercera clase por uno de segunda, pero puede que no haya aún en ese momento vagones de segunda; si es así, estaré en la sala de espera.

Me alegraría extraordinariamente si pudiera verlo, aunque fuese poco antes de salir. Por supuesto, entendería perfectamente si el horario señalado supone un impedimento para usted[95].

En ese caso, tal vez pueda escribirme unas líneas a París: Hotel Istria, Rue Champagne Premiere

Con un atento saludo:

Suyo, Walter Benjamin

A Gershom Scholem

París, 20 de marzo de 1933

Querido Gerhard:

Bueno, aquí estamos de nuevo, a punto de inaugurar un nuevo capítulo de nuestra correspondencia que, por lo que respecta a sellos y direcciones, no puede esperarse, desde luego por mi parte, que sea continua. Lo que estos días hayas oído de Kitty Marx sobre mí, te proporcionará una imagen fiel de las circunstancias internas y externas antes de que ellas fueran golpeadas por acontecimientos que, una vez más, las cambiaron totalmente. Antes de que me meta en este asunto, sin embargo, no quiero por menos de mencionar lo doloroso que me pareció el hecho de que una amistad de la que esperaba muchas cosas buenas comenzara, si puedo decirlo así, con una visita de despedida. Como la llegada de la carta en Jerusalén[96] seguirá poco después a la suya, elevo sobre la pesada carga de noticias que contiene un modesto brindis de bienvenida.

No creo que hayas hablado ya con gente que abandonó Alemania después del quince de marzo. Por carta sólo podrías tener alguna información de parte de individuos particularmente valientes, ya que puede ser muy peligroso escribir desde allí desprovisto de un cuidadoso enmascaramiento. Yo, puesto que aún estoy en posesión de mi libertad, puedo expresarme clara y, sobre todo, sucintamente. La idea de cómo está la situación la da menos la sensación individual de terror que la situación cultural en general Sobre lo primero es difícil tener alguna experiencia fiable en términos absolutos. Son indudables los múltiples casos en los que, por la noche, han sacado a personas de la cama y las han torturado o asesinado. Quizá más importante aún, aunque también más difícil de esclarecer, sea conocer el destino de los prisioneros. Alrededor de ellos circulan los más terribles rumores, de los que sólo se puede decir que algunos se han revelado como falsos. Por lo demás, ocurre ahora lo mismo que siempre en épocas parecidas: por los escasos casos en los que se exagera existen muchos más de los que uno ni siquiera oye hablar.

Por lo que a mí respecta, no son todas estas circunstancias, más o menos previsibles desde hace tiempo, las que me han conducido, ciertamente sólo hace una semana, a la toma de decisión repentina de abandonar Alemania. Para ello, ha sido decisiva más bien la simultaneidad casi matemática con la que, desde todos los sitios donde tenía relaciones, me han devuelto manuscritos, se han roto tratos que estaban aún en marcha o ya cerrados o se han dejado peticiones mías sin contestar. El terror frente a toda conducta o forma de expresión que no se ajuste totalmente a la oficial ha llegado a límites casi insuperables. Bajo estas circunstancias, la máxima prudencia en cuestiones políticas, que siempre he practicado por buenas razones, puede proteger, cierto es, a los afectados de la persecución sistemática, pero no de la muerte por inanición. Con todo, en medio de todo esto, he tenido la suerte de poder alquilar durante un año mi casa a una persona de confianza. Y sólo recurriendo a unas operaciones algo complejas he conseguido cuando menos reunir cientos de marcos con los que podré vivir algunos meses en Ibiza, hacia donde pienso ir enseguida. Las cosas que me vengan, no obstante, en el futuro pueden venirse abajo con la misma seguridad con la que ahora me van bien. Al menos —y a pesar de la insoportable atmósfera alemana, en la que, primero, es mejor ver a las personas de espaldas y, luego, no mirarlas en absoluto a la cara— puedo estar seguro de no haber cedido a ningún impulso de pánico. Ha sido más bien la pura razón la que prohibía todo apresuramiento y, entre mis personas más allegadas, ninguna juzga de manera distinta.

---

95 Benjamin abandonó Berlín la tarde del viernes 17 de marzo y se encontró a la mañana siguiente en la estación de Colonia con Carl Linfert, como éste recuerda a su vez en su carta del 26 de octubre de 1966 a Walter Boehlich. Esta carta pudo ser enviada el jueves 16 de marzo.

96 Kitty Marx viajó con Gustav Steinschneider y el hermano de éste, Karl (1900-1979), su futuro marido, a Jerusalén.

Dicho esto, sin embargo, en el momento de mi partida, no muchos de ellos quedaban aún en Alemania: Brecht, Kracauer y Ernst Bloch[97] salieron a su debido tiempo (Brecht un día antes de que fuera a ser detenido). A Ernst Schoen[98] sí que le detuvieron, pero le volvieron a dejar en libertad. Probablemente, como casi siempre suele suceder en estos casos, le retiraron el pasaporte. La validez del mío, desgraciadamente, caduca en agosto de este año; como es natural, en las actuales circunstancias, no puedo esperar que me lo renueven.

Con estas líneas, lo que busco sobre todo es informarte a grandes rasgos de mi situación y de las medidas que he tomado. Los detalles pueden esperar. Pese a que no me quedaré mucho tiempo en París, te pido que envíes aquí tu respuesta, porque, en caso necesario, me la reenviarán. Además de esto, dale mis mejores recuerdos a la señorita Marx y comunícale que los libros míos[99] que ella tiene deben quedarse en principio en Jerusalén; más tarde le daré la dirección a la que pueden ir las galeradas de *La madre* [de Brecht]. Espero que no antes de que tú hayas realizado un estudio pormenorizado previamente.

¿Te dije por carta que en Berlín he escrito un pequeño y, quién sabe si, relevante trabajo sobre el lenguaje, muy adecuado para adornar tu archivo?

Contéstame lo antes posible y recibe, junto con Escha, mis más cariñosos saludos.

Tuyo, Walter.

P. D. Entre las notas y apuntes berlineses míos que he encontrado, me he topado con una referencia a Hubert Grimme, "Althebräische Inschriften am Sinai" ["Antiguas señas hebraicas en el Sinaí"]. Te indico el título (ni siquiera sé si se trata de un libro o de un artículo de revista), porque, hace muchos años, leí de este autor una interpretación iconográfica, realmente significativa, de la *Madonna de la Sixtina*.

A Thankmar von Münchhausen

París, 21 de marzo de 1933

Querido Thankmar von Münchhausen,

Quizá sea en cualquier caso un dato bueno que usted sepa que aún estoy en París y que sigo sin conocer la fecha de mi partida. Asimismo, me llega el correo en todas las estaciones del viaje. Lo que más espero sería tener alguna información más detallada de su parte sobre la opinión que le merecen mis cartas[100].

---

[97] Brecht abandonó Alemania el 23 de febrero —un día después del incendio del Reichstag— junto con Helene Weigel y su hijo Stefan. Kracauer se marchó de Berlín igualmente el 28 de febrero y viajó a París pasando por Frankfurt. Ernst Bloch por su parte poco después del 9 de marzo viajó a Inrerlaken, Suiza.

[98] Sobre la primera detención de Ernst Schoen, su liberación y segunda detención —de la que Benjamin en este preciso momento aún no podía saber nada—, así como de su huida a Londres, cf. el *Benjamin-Katalog*, pp. 79 y ss.

[99] Benjamin le había prestado a Kitty-Marx-Sternschneider, además del libro de Brecht mencionado en la carta, la novela *El hombre sin atributos* de Robert Musil.

[100] Supuestamente Benjamin había pedido a Von Münchhausen que vendiera su colección de autógrafos (cf. La carta del 14 de mayo de 1933). Pero tampoco hay que excluir la posibilidad de que Von Münchahusen tuviera que vender las 27 "cartas" publicadas —25 de ellas formaban la colección de *Personajes alemanes* (Paidós, Barcelona, 1995)— a editores de alguna publicación.

Por supuesto, París es, a pesar de la crisis y de todo lo relacionado con ella (en ningún caso, sin embargo, la caída de los precios) un lugar magnífico. Aquí están otra vez mis viejos conocidos —que han venido aquí, no pocos desde Berlín. Aunque los americanos y los ingleses casi han desaparecido. El *noveau Dôme* está desierto y en el *ancien* también muchas poltronas que ocupar. Aunque mi ambición no va detrás de estas cosas.

Estoy feliz de fumar mi pipa *à la terrasse* y menear la cabeza mientras veo los diarios.

Con mis más cordiales saludos,

Suyo, Walter Benjamin

21 de marzo de 1933 - París Hotel Istria - Rue Campagne Première.
A Gershom Scholem

París, 4 de abril de 1933

Querido Gerhard:

Hoy recibí tu carta y la postal que me enviaste a Berlín. Entretanto, supongo que ya tendrás en tu poder hace tiempo las líneas escritas desde París. Mañana por la tarde salgo hacia Ibiza en compañía de un matrimonio parisino amigo mío[101]. Allí puedo en principio apañármelas durante dos meses. Más lejos apenas hay alguien afectado por estas circunstancias que pueda ver.

Y, con todo, en lo referente a las estrechuras existenciales, podrían ser soportables si Stefan[102] no estuviera donde está ahora. En mi primera carta escrita desde aquí he sugerido con premura a Dora que lo mande a Palestina, donde su hermano posee una plantación.

Hoy no quiero extenderme demasiado. Seguro que has hablado con Kitty Marx y también has tenido la ocasión de transmitirle de mi parte mis más cariñosos saludos. Le pido que me mande *La madre* de Brecht a Ibiza. Doy por seguro de antemano que acompañará el envío con una carta.

Muy provechoso me ha sido lo que supiste decirme sobre Schoeps[103]. Siempre que escucho algo así, me alegro tanto como cuando uno se da cuenta de que una voluminosa novela comprada en el último momento cabe en su maleta. Lo fundamental es que exista un orden divino. Y los tipos como Schoeps están protegidos, si no por Dios, por Satán.

Por el momento lo importante es mi dirección en Ibiza y el inmediato envío de dos cartas a la misma, una tuya y otra de Kitty Marx:

Ibiza (Baleares),
San Antonio, Fonda Miramar.

Mis mejores deseos.

Tuyo, Walter.

---

[101] Se refiere al matrimonio Selz. [Partieron juntos en tren la tarde del 5 de abril con destino Barcelona. En esta ciudad estuvieron cuatro días, acudiendo por las noches a los bares y cabarets del barrio chino, según informa Jean Selz (Cf. "Walter Benjamin à Ibiza", *Les lettres nouvelles*, 1954) y el propio Benjamin (ver carta a Jula Radt-Cohn, 24 de julio de 1933). Después tomaron el barco hacia Ibiza, adonde llegaron a primera hora del día 11. Ese mismo día, Benjamin escribió 'Poema triste' (*Escritos autobiográficos*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pag. 243), que da una idea precisa sobre su estado de ánimo. N.E.E.]

[102] Stefan Benjamin permaneció hasta el verano de 1935 en Alemania y siguió acudiendo al Instituto; además asistía a clases de italiano junto a su madre desde la primavera de 1933; en julio de 1935 se desplazó a Viena realquilando una habitación para viajar luego en el mes de septiembre a San Remo con su madre para estudiar en una escuela italiana. Tras matricularse en una escuela vienesa desde el verano de 1936 a la primavera de 1938 Stefan aprobó el examen final de bachillerato durante el verano de 1939 en Inglaterra.

[103] Scholem había conocido a Schoeps en Berlín y había escrito en su carta sobre su "novelón" —una correspondencia entre Schoeps y Hans Blüher— *Streit um Israel* [*Disputa por Israel*].

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
15 de abril de 1933

Querida Felizitas:

Me habría gustado contarte algo sobre mí y mis circunstancias hace tiempo si, exceptuando el tiempo dedicado al sueño, hubiera encontrado algún momento de descanso durante los pasados diez días. Y tampoco lo habría hecho ahora si no hubiera tenido el coraje de hacerlo enfrentándome a la más miserable iluminación posible: a saber, nada de velas, sólo una lámpara eléctrica suspendida en un techo de altura inalcanzable. He pasado ocho días viajando hasta aquí desde París —deteniéndome en Barcelona e Ibiza— sólo para verme envuelto de nuevo en otro traslado una vez llegado. Y es que la casa del año pasado, que aún desempeñaba un papel no precisamente pequeño en mis fantasías durante este invierno, ha sido realquilada por los Noeggerath apenas unas horas antes de mi llegada. En todo caso, incluso si la hubieran reservado, no habría sitio para mí a causa de los diversos cambios que se han realizado en el espacio de la misma.

De ahí que el techo del que cuelga esta lámpara tan mala sea el de una casa distinta, que, comparada con la vieja, tiene la ventaja de ser cuatro u ocho veces más confortable, aunque con la desventaja, por otra parte, de estar ubicada en un lugar poco apropiado y definido por la banalidad arquitectónica; la construyó a las afueras de San Antonio el médico local, quien se vio obligado a trasladarse; está alejada unos tres cuartos de hora de una parte muy bella de un bosque en la que pasé mucho tiempo el verano pasado. Éste sería, sin embargo, una pequeña muestra de las grandes transformaciones públicas que terminan afectando al ámbito de mi vida privada. Es decir, a excepción de unas escasas y agradables construcciones existentes en San Antonio, de momento no puede encontrarse alojamiento. Y en consecuencia, por esta razón, han vuelto de nuevo a subir los precios. Es así como los cambios que han tenido lugar en la economía y en el paisaje han terminado contraponiéndose desde el verano pasado. La verdad es que, atendiendo a la fantástica situación del entorno, que es favorable, estas dos circunstancias no resultan excesivamente gravosas. Otra cosa distinta es el presunto crecimiento de la región, ya que la situación de aislamiento de la que gocé el último verano no sólo quedó frustrada por las circunstancias topográficas, sino también por la aparición de "huéspedes de verano". Entre ellos no es siempre posible distinguir con exactitud si vienen por temporada alta o en fase de crepúsculo vital. De toda esta gente sólo conocerás a Raoul Hausmann[104], aunque, dicho sea de paso, aún no he tenido la ocasión de que me lo hayan presentado, ya que evito, siempre que puedo, todo tipo de contactos.

Esto en verdad tampoco es en todo caso necesario; en ocasiones hay días aquí en los que uno puede aprender de las raíces y del carácter de la gente mucho más de lo que podría hacerlo durante años en Berlín. Puedo prometerte por tanto que, si vienes dentro de unos meses[105], harás un recorrido bastante instructivo por el parque de destinos que hay aquí. Por lo demás, una nueva conjunción de distintas tramas está a punto de formarse, por cuanto un francés —el hermano[106] de uno de los componentes de ese matrimonio del que

[104] El pintor y poeta Raoul Hausmann (1866-1971), que había colaborado en la fundación del *Club Dada*, emigró el año 1933 a España, donde vivió hasta 1936. Otras estaciones de su recorrido vital fueron Suiza, Checoslovaquia y, finalmente, Limoges, donde vivió hasta su muerte. [Hausmann llegó a Ibiza el 27 de marzo de 1933, con su mujer, Hedwig Mankiewitz, y de su modelo y amante, Vera Broïdo. Durante casi un mes y medio se alojaron en San Antonio, en la Fonda Miramar –el mismo lugar donde Benjamin recibía la correspondencia-, y a escasos metros de la nueva casa de los Noeggerath, donde Benjamin, en contra de lo previsto y para su disgusto, pues confiaba poder regresar a la vieja casa de su anterior estancia, se instaló el 11 de abril. Es difícil que no se encontraran en algún momento durante aquellas fechas. Después, desde mediados de mayo, Hausmann se estableció en una casa de campo, en otra población -San José-, desde donde inició, inesperadamente, una nueva ocupación: el estudio y la fotografía de la arquitectura rural ibicenca. También escribió una novela titulada *Hyle. Ser-sueño en España* (Ediciones Trea, Gijón, 1997), donde describe su larga estancia en la isla, interrumpida por la Guerra Civil. N. E. E.]

[105] Gretel Karplus no llegó finalmente, sin embargo, a visitar a Benjamin en San Antonio.

[106] [Se trata de Guy Selz. El bar de Guy Selz se llamaba 'Migjorn' y estaba situado en el puerto de Ibiza; tuvo desde el principio un gran éxito y a su inauguración, el 5 de junio de 1933, en la que el alcalde de la ciudad leyó un discurso,

ya te hablé— va a abrir dentro de nada en el mismo puerto un bar que, a tenor de su estructura, promete albergar un cuarto muy agradable.

He recibido de Max [Horkheimer] una carta bastante detallada desde Génova, de la cual puedo cuando menos deducir que la revista seguirá contando con más colaboraciones mías. Como comprenderás enseguida, el estudio sociológico sobre literatura francesa[107] que ellos esperan que escriba lo antes posible no es el tipo de trabajo que pueda fácilmente realizarse en estos lares. Al menos, el trabajo principal lo he preparado en París lo mejor que he podido. Aparentemente, da la sensación de que puedo contar con la posibilidad de seguir haciendo reseñas en el futuro. De momento, estoy escribiendo para otros sitios sin hacerme ilusiones sobre el incierto destino editorial de los manuscritos. ¿Puedo en este sentido hacerte un ruego? Pedí a mi criada[108] que me remitiera aquí desde París un ejemplar de la reseña de un epistolario de Dauthendey enviado por el *Frankfurter Zeitung*. No me ha llegado todavía y es importante que esté en mis manos lo más pronto posible. ¿Podrías tú tal vez hacer una llamada y preguntarle por esto? Por otro lado, he recibido un carta en la que se me comunica que mi reseña del libro de Wiesengrund [Adorno] apareció el 2 ó el 9 de abril en el suplemento literario del *Vossische Zeitung*. Aún no he recibido las pruebas y te agradecería mucho si me pudieras enviar dos copias o en todo caso me reenviaras el ejemplar que probablemente todavía permanece en mi cuarto.

Huelga decir que espero tener muy pronto noticias de la marcha de tus actividades desde el 1 de abril[109]. No sólo de esto en realidad, sino también de tu salud[110]; y, por último, de cómo se han ido desarrollando los proyectos de Wiesengrund[111]. Estoy casi seguro de que él entretanto se sentirá inclinado a aceptar las últimas propuestas que le hice en persona. Debes decirle que Max preguntó por él en la carta de la que antes te hablé no sin cierta preocupación. Lo que más me preocupa de tus asuntos es la cuestión de tu viaje este verano y su destino final. No sabes cuánto me deprimiría perder la perspectiva de lo que se planteó en nuestra larga conversación en la parte occidental. Pero estoy seguro de que tú lo arreglarás todo de forma inteligente, la misma que siempre me has demostrado. Escríbeme y dame detalles sobre esto.

He comenzado en serio a aprender español con la ayuda de tres sistemas diferentes: una gramática algo pasada de moda, las mil palabras básicas y, finalmente, un novedoso y sugerente método extraordinariamente sofisticado; pienso que en poco tiempo haré progresos al respecto. Mañana es Pascua y estoy planeando dar mi primer gran paseo por la zona; ya los pequeños que he dado me han convencido de que la arcaica belleza y soledad de la región no se encuentra más que a media hora de distancia de las casas, por lo que sólo espero que esta vez no tenga que realizar todos mis viajes de exploración en solitario; a veces hace mucho calor durante el día, aunque por las noches, como justo hace un año, refresca.

Desde que comencé esta carta mi opinión de la nueva casa se va aclarando poco a poco: estoy alojado en una habitación decente que hasta posee un habitáculo de aseo en el que, según sea el gran calor de la caldera, uno puede tomarse incluso un baño caliente en una bañera. Para Ibiza esto es algo fabuloso. Por otro lado, también es muy útil porque será difícil imaginar que me pueda dar un baño en el mar antes de

---

acudió Benjamin. Por este bar pasaron, entre 1933 y 1936, escritores y pintores como Pierre Drieu La Rochelle, Gisèle Freund, Albert Camus, Esteban Vicente, Jacques Prévert, Rafael Alberti, María Teresa León, Wols, Elliot Paul… (Vicente Valero, *Viajeros contemporáneos. Ibiza, siglo XX*, Pre-textos, Valencia, 2004). Guy Selz abandonó la isla al comienzo de la Guerra Civil española, aunque volvió a visitarla frecuentemente desde los años cincuenta hasta su muerte en 1975. Vivió en París, donde trabajó como secretario de la revista *Elle*, crítico de arte y de teatro. N.E.E.]

[107] Cfr. Benjamin, W., "Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente", publicado en *Zeitschrift zur Sozialforschung*, 3 (1934), pp. 54-78. (*Imaginación y sociedad*, Taurus, Madrid, 1998).

[108] El nombre de la mujer de la limpieza de Benjamin era Erna Dohrmann.

[109] Gretel Karplus entró como trabajadora en prácticas en la empresa *Georg Tengler-Ledenhandschuhfabriken* [*Fábricas de guantes de piel*] en la calle Dresdener 50-51, después de que su anterior empresa quedara en situación de liquidación.

[110] Gretel Karplus padeció durante años fuertes migrañas.

[111] Adorno, que el semestre de verano no podía enseñar —se le retiró la *venia legendi* durante el otoño de ese año en razón de los artículos arios de la *Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtung* ["Ley para el restablecimiento del servicio de funcionariado estatal"]-, centró sus esfuerzos en enero de ese mismo año en Berlín en el reconocimiento estatal de profesor privado de música en composición y teoría. A pesar del dictamen positivo, aparentemente esto no se logró; antes bien, se le sugirió que pasara un pequeño examen. Todavía a finales de abril él habla en una carta a Kracauer de este examen para profesor de música privado; este examen parecía convocarse en mayo. Adorno intentó al mismo tiempo escribir para periódicos y revistas. Finalmente, no ha podido obtenerse más información acerca de la "propuesta" que Benjamin hiciera a Adorno en Berlín.

que pasen cuatro o seis semanas. Por lo que respecta al mobiliario, hay además una estantería y un armario para que pueda ordenar como es debido las pocas cosas y pequeños papeles que me rodean.

Muchas gracias por la dirección de Ernst [Bloch]. Estos días le mandaré una carta, la verdad es que desde que estoy aquí no he recibido noticias del gran mundo. Espero también que me compenses de ello con tu próxima carta.

Detlef[112]

Por hoy, mis mejores deseos.

15 de abril 1933
Ibiza (Baleares)
San Antonio Fonda Miramar
A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
19 de abril de 1933

Querido Gerhard:

Si no estoy equivocado, ya tienes la confirmación desde París de que recibí allí la carta enviada a Berlín. Sólo hace unos días me llegó la primera que me habías mandado a Ibiza. Por detenerme otra vez un poco en la primera, quisiera plantearte una pequeña pregunta en relación con tu información de la visita de Steinschneider. Como habrás leído, entre los granos de arena que la Alemania que despierta se está quitando de los ojos está, junto al Sr. Rotter y su esposa[113], el vidente de Hanussen[114]. Según una noticia periodística, el auténtico nombre de éste debería ser Steinschneider. Por favor, si formara parte de la ya considerable familia de Gustav, no dejes de hacérmelo saber. Si, además deseara compartir su talento con su presunto pariente, preveo un importante empuje de tus estudios cabalísticos, desapareciendo con ello el costoso trabajo de fotografiar los manuscritos.

Como quizá ya te he dicho, tu información acerca de Schoeps y Blüher me fue especialmente valiosa. En estas circunstancias sólo puedo esperar su libro sobre Kafka con doble impaciencia. Pues, ¿qué podría esperarse del ángel al que se le confía la parte destruida de las obras de Kafka otra cosa que no fuera el esconder su llave bajo un montón de estiércol? No sé si se puede esperar explicaciones de este tipo en el ensayo más reciente sobre Kafka. Este puede encontrarse en el número de abril de la *Nouvelle Revue Française* y su autoría corresponde a Bernhard Groethuysen. Una vez que has conocido esto por mí, podrías, si lo deseas, intercambiar lecturas.

Aun cuando haya reunido una pequeña biblioteca doméstica de 30 a 40 volúmenes, compuesta en parte de ejemplares de Noeggerath y en parte de lo que dejé aquí el año pasado, esto no deja de ser un punto de partida escaso. La ironía del asunto radica en que justamente ahora tenga que escribir por encargo del Instituto para la Investigación Social —que ha podido salvar su estructura y sus fondos trasladándose a Ginebra— un artículo sobre la sociología de la literatura francesa contemporánea; y tengo que escribirlo, ya que, al menos en este caso, puedo contar con el hecho de que será remunerado. El artículo en cuestión, lisa y llanamente una tomadura de pelo, cobra en cualquier caso, por el hecho de que tenga que escribirse aquí —esto es, casi sin bibliografía secundaria— un cierto aspecto mágico que seguro se detectará como atrevido en Ginebra, pero que a ti, sin embargo, te quedará oculto. Más no te puedo decir. Por otro lado, no

112 Benjamin adoptó el seudónimo de Detlef Holz para publicar en Alemania *Personajes alemanes,* op.cit. durante el advenimiento del nazismo.

113 Alfred Rotter y su mujer fueron asesinados el 5 de abril cerca de Vaduz cuando intentaban escapar de Bruselas junto al hermano de Rotter, Fritz, y una mujer; los hermanos Rotter, que en Berlín habían dirigido el teatro de comedia "Rotter", habían adquirido desde el año 1931 la condición de ciudadanos de Liechtenstein.

114 El 9 de abril el *Frankfurter Zeitung* publicó la noticia de que el cuerpo del trabajador de la construcción encontrado el 7 de abril había sido identificado bajo el nombre de Erik Hanussen. Hanussen, que había adoptado el nombre civil de Hermann Steinschneider (1882-1933), fue asesinado por varios disparos.

puedo sino celebrar especialmente la feliz idea que en Berlín me llevó a entregarle a Kitty Marx el libro de Brecht (y si no me acuerdo mal, algún que otro préstamo), pues así podré tenerlos, al menos, así lo espero, conmigo dentro de poco tiempo. A propósito de esto: te hará gracia oír que, tras haber hecho criba de mi propio archivo con el mayor cuidado, y disponiendo aquí sólo de una parte del mismo —cosas por completo políticamente inofensivas —, se me ocurrió en el último momento la idea de esconder en mi maleta una obra muy provocadora y, al mismo tiempo, felizmente conseguida de Brecht aún no publicada y que sólo existe en forma de galeradas. Se titula *Los tres soldados*, y habrá también encontrado ya su camino a Palestina o lo encontrará algún día.

Tengo que decirte que tus pronósticos acerca del destino de los judíos alemanes se cumplieron con toda exactitud cuando ellos llegaron aquí[115]. No hace falta decir que coinciden con los míos. Hace ya tres semanas que le pedí a Dora que enviase cuando pudiera a Stefan a Palestina para reunirse con su hermano. Pero por ahora parece que no barajan esta posibilidad. Por mi propia situación no puedo ver esto más que con mucha intranquilidad. Después de haber realizado lo último que me quedaba por hacer —es decir, reducir mis gastos con mi viaje hasta aquí al mínimo europeo de supervivencia (entre aproximadamente 60 y 70 marcos al mes)—, no puedo de momento desarrollar toda mi actividad. Aún no han quedado cortados todos los lazos literarios con Alemania; aún tal vez pueda deslizar un artículo aquí, una reseña allí… Pero parece inminente la fundación de un “Sindicato de Escritores”[116] que excluya a los judíos no sólo de sus filas, sino de la propia prensa. Por si fuera poco, a menos que las organizaciones de emigrantes me ofrezcan un marco adecuado para llevar a cabo mi trabajo, soy extraordinariamente escéptico acerca de las posibilidades de realizar alguna actividad en Francia. En este sentido no he desaprovechado mi estancia en París y me he presentado para diferentes puestos. Pero el regreso allí, aún cuando fuera conveniente, representa un problema no sólo desde el punto de vista económico, sino también administrativo, puesto que mi pasaporte caduca este verano. Es más que improbable que me lo prorroguen. No hace falta decir, evidentemente, que bajo ninguna circunstancia regresaría a Alemania. Sólo desearía que ya Stefan también estuviera fuera de allí.

Kitty Marx me envía una amistosa posdata que, sin embargo, no me ofusca hasta el punto de olvidar la imagen de la carta que me prometió. Sobre todo, cuando aún no he recibido sus saludos desde Chipre. Por favor, salúdale efusivamente de mi parte. Y también a Steinschneider. Devuelvo cordialmente tus saludos y los de Escha. Te transcribiré el trabajo sobre el lenguaje. Pese a lo breve que ha terminado siendo, hay no pocos reparos y reflexiones que ponen freno a mi mano mientras escribió y que impiden que estas dos o tres hojas no estén en tu poder hasta dentro de unas semanas.

Tuyo, Walter

P. D. Tu carta del 13 llega en este momento. Sólo puedo confirmarte su recepción y la posdata de K[itty] M[arx]. También yo traté de reflexionar sobre la repercusión de los sucesos alemanes en la historia

---

[115] Scholem había escrito el 3 de abril lo siguiente: “Todos somos de la opinión de que de que todavía vendrán tiempos terribles y que para los judíos será una situación sin escapatoria por completo” (*W.Benjamin/G.Scholem. Correspondencia, 1933-1940*, op. cit., p. 49). Benjamin se refiere al boicot contra todos los negocios judíos, notarías o gestorías o consultas médicas de judíos que comenzó a tener lugar el 1 de abril y que amenazaba con continuar.

[116] Como consecuencia de la llamada *Gleichschaltung*, cuya aplicación era obligatoria en todas las regiones, en marzo se dio un primer paso bajo las presiones nacionalsocialistas para reformar la “Schutzverband deutscher Schrifsteller”. En diciembre de 1933 esta “asociación de apoyo” fue disuelta. A comienzos de junio comenzó a aplicarse la *Reichsverband deutscher Schrifsteller*, una medida adicional promovida por la organización nacionalsocialista para la escritura y prensa. Este desarrollo finalmente culminó con la fundación en otoño de 1933 de la *Reichsschrifttumskammer* dentro de la *Reichskulturkammer*.

futura de los judíos[117]. Con pobres resultados. En cualquier caso, la emancipación de los judíos aparece bajo una nueva luz. Nada nuevo por parte de Dora. Pero ella ha perdido su trabajo.

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Aproximadamente del 19-20 de abril de 1933

Querida señorita Karplus:

Usted pidió un informe de la situación.

Pues bien, durante la última semana la situación se ha terminado aclarando lo suficiente como para que pueda decirle algo al respecto. Sólo desearía que fuera más agradable y perfecta de lo que es.

Es cierto que en el fondo puedo sentirme satisfecho con una constelación de hechos que —al menos durante dos meses— me puede garantizar un techo sobre mi cabeza; y sobre este techo, el azul del cielo y, a su alrededor, una tierra maravillosa. Sin embargo, uno no debe dejarse engañar: todo lo que se encuentra entre estos dos polos —el de la serenidad: el alojamiento; el romántico: disponer de un paraíso— tiene desde luego un aspecto terrible.

La casa que los Noeggerath alquilaron y hacia la cual yo desde el principio había mostrado mis recelos a causa de su estilo de construcción, apartada además de los lugares más frecuentados, se está revelando como un sitio inservible para cualquier tipo de trabajo o incluso de concentración intelectual; aunque tal vez, si le hiciera una descripción general del asunto, podría explicarle con más claridad cuál es la situación en la que me encuentro, nunca podría hacerse una idea adecuada del efecto del viento en este lugar, de las puertas construidas con tablones finos, del eco que toda palabra encuentra en cualquier esquina… Hasta tal punto he llegado, que me veo obligado a depositar toda mi confianza en esa frase de Brecht tan buena de que sólo se supera una dificultad, empeorándola. En primer lugar, porque, además de los provisionales invitados que marchan por aquí de un lado a otro, van a venir algunos huéspedes para permanecer por más tiempo. Esto me dará motivos para que abandone la estancia diaria en la casa por el día y me marche a mi bosque del año pasado. En realidad, esto habría hecho ya si no fuera porque en estas tardes a mediodía siempre sopla un viento tan fuerte que, a pesar de que he desarrollado todo un virtuosismo técnico al respecto, soy incapaz de sostener las hojas grandes o las pequeñas para escribir.

Todavía sin embargo tendré que esperar un poco para saber qué es pasar un día entero aquí al aire libre con este clima. Por lo largo que es el camino, cuando uno está de vuelta —aproximadamente a la hora

[117] Scholem había escrito, entre otras cosas, lo siguiente: "No me cabe la menor duda de que va a tener lugar un movimiento de emigración muy importante entre el estrato burgués de los judíos alemanes, en buena parte seguramente hacia aquí, pero, ¿quedará la cosa en eso y no surgirán situaciones más sangrientas? Lo terrible del asunto, si uno puede siquiera atreverse a decirlo, es que por lo que respecta al tema humano del judaísmo en Alemania sólo puede ser provechoso el que, en lugar del frío *pogrom* que se intentará llevar a cabo, apareciera algo más auténtico. Ésta es casi la única posibilidad de que termine naciendo algo positivo de esta explosión. Pues, si bien es cierto que la catástrofe ha adquirido una importancia históricamente universal —y ahora, por ejemplo, vamos a poder comprender los acontecimientos de 1492—, sin embargo, la base sustancial desde la que puede plantearse resistencia se reduce, en el caso del judaísmo alemán, a una fracción mucho más pequeña de la de en aquel entonces" (*W. Benjamin/G. Scholem. Correspondencia*, op. cit., p. 51).

de comer—, es tan difícil concentrarse como en pensar en un posible cambio de domicilio, un objetivo que por ahora sólo me conduce a una fonda, en la que en todo caso encontraría las mejores oportunidades para trabajar.

Dicho esto, a pesar de todo, sigo pensando que ha sido una buena idea haber terminado llegando a este sitio, y creo que, a pesar de todos esos tipos nuevos que han aparecido aquí desde el año pasado, me podré concentrar en mis asuntos. Aunque el año pasado me regalé algunas semanas antes de comenzar el trabajo, éste, sin embargo, no he podido hacerlo. Incluso bajo las circunstancias más desfavorables de los últimos días he podido enviar dos manuscritos nuevos[118]. En todo caso, albergaré alguna esperanza en algunos cafés o bares que se van a abrir bien en Ibiza bien en San Antonio, y en los que quizá encuentre una habitación propia para trabajar.

Si esta descripción de mi situación despierta en usted algo de indulgencia o curiosidad por las cartitas que han nacido en el panorama que aquí he creado para que usted se la imagine, habrá sido entonces al menos ya de utilidad.

Como ve, no he podido retomar todas mis viejas costumbres del año pasado, a excepción de una, si se la puede llamar así: sigo leyendo *Octubre*, el último tomo de esa imponente novela de campesinos[119] que el año pasado justo comencé aquí, en la que la maestría de Kritrotz brilla tal vez más que en la primera parte. Tengo ganas asimismo de volver a acercarme, tras haber pasado ya cierto tiempo, a *Infancia en Berlín*; esto, a decir verdad, sólo después de que haya encontrado una solución más o menos permanente para mi modo de trabajar. *En attendant*, he tenido ocasión de cabalgar un poco sobre mi “caballito”, el *Jugendstil*. Tuve que hacerlo en una recensión en la que tuve que ocuparme de una correspondencia extremadamente interesante procedente del legado póstumo de Dauthendey.

Mi próximo trabajo versará sobre la literatura francesa, de la que ya le hablé en Berlín. Por supuesto, resulta extraordinariamente complicado escribirlo desde aquí. Dicho sea de paso, en mi última carta tuve que pedir a Max que me enviara —eventualmente *à conto* de mis futuros honorarios— algunos volúmenes que me son indispensables. Se trataba naturalmente de libros que no poseo; aunque desgraciadamente tampoco puedo prescindir de los que ya poseo y de los que no dispongo aquí. Son los que le indico en la hoja que adjunto. Me doy cuenta perfectamente, y no puedo evitarlo, de que es casi imposible que pueda pedirle que vaya a buscar estos libros —entre ellos el francés en rústica— y me los envíe, que esto, incluso, puede llevarle medio domingo. Lo único que quizá podría preguntarle —aunque tampoco estoy muy seguro de si usted no me malentenderá—, es si Wiesengrund podría hacer este gran servicio. Él tendría la ventaja de poder hacerlo antes del mediodía un día de la semana si el casero está en la oficina.

En todo caso, procuraré que Dohrmann le llame a su apartamento. Tal vez usted pueda acordar con ella el momento de entregarle el resto de mis cosas.

Con esto es suficiente y más que suficiente. Deme noticias de usted lo antes posible y con todo detalle. Salude a Wiesengrund con todo afecto de mi parte. Me alegraría que me escribiese.

Mis más cordiales saludos

Suyo, Detlef Holz

---

[118] La crítica al libro de Dauthendey *Ein Herz mi Lärm der Welt. Briefe an Freunde*. (Munich, 1933) y, probablemente, la recensión publicada el 21 de mayo de 1933 en el *Vossische Zeitung* de la obra de Marc Aldanov, *Eine unsentimentale Reise. Begegnungen und Erlebnisse im heutigen Europa* (Múnich, 1932). Cf. GS III, pp. 386-388.

[119]Se refiere al segundo volumen de la *Historia de la Revolución Rusa*, de Trotsky, que describe la Revolución de Octubre, cuya traducción alemana realizada por Alexandra Ramm apareció en 1933).

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Aproximadamente del 19-20 de abril de 1933

Querida Felizitas:

Estoy tumbado en la cama y, como en las crónicas de la Edad Media, me dispongo a tomar un baño caliente; algo además que tiene lugar de hecho de forma completamente medieval. El único anacronismo es el baño por correo; una seria compensación, sin embargo, ha de ofrecer la nueva casa por algo de lo que ya te he escrito.

Pero afuera hay un viento helado.

Recibí tu carta de Pascua y también la tarjeta. Por la primera, ahora sólo puedo darte las gracias contándote cómo puedes arreglártelas para convertirte en la acompañante de las pequeñas excursiones que una vez a la semana hago a Ibiza[120]. Pues por modestos que sean los "placeres en la ciudad" que yo busco allí —básicamente el café; en el cine no hay un buen ambiente—, están ya fuera del estrechísimo marco denominado presupuesto.

Hoy sin embargo me beberé de este modo una segunda copa de anís (si no es ron) en tu honor. Este ron, dicho sea de paso, es el más refinado que puede probarse en esta isla y además algo digno de llamar la atención. ¿Por qué razón? No te desvelaré el secreto para que haya una pequeña sensación más cuando vengas aquí.

Además de esto y en una carta que te escribí la pasada semana, espero saber de ti muy pronto. Espero que el nuevo régimen de vida en el apartamento[121], del que tuve noticia por tu carta de Pascua, tenga también para ti un lado positivo. Escríbeme pronto sobre todo.

Miles de saludos cordiales

Detlef.

A Siegfried Kracauer

[120] Benjamin visitaba a Jean Selz, que vivía en la ciudad de Ibiza, aproximadamente cada siete o diez días, como puede deducirse de una lista que abarca el periodo que va del 9 de abril al 7 de junio, y que él había anotado en el dorso de la carta del 8 de abril de 1933 de Dora Sophie Benjamin.

[121] Se refiere al anuncio de Gretel Karplus de que Adorno se trasladaría a su casa. El 24 de abril ella le escribió a Benjamin, sin embargo, lo siguiente: "Mi última carta era falsa alarma: Teddie sigue en la pensión y, respecto a nuestros planes, todo como siempre".

San Antonio, Ibiza
23 de abril de 1933

Querido Kracauer,

Acabo de leer su importante e interesantísima crítica de [Augusto] Giacometti[122] y esto me ha llevado a imaginar lo importante que sería escuchar en alguna ocasión alguna noticia suya más personal[123]. Escríbame, por tanto, cómo le va, cómo se desarrolla su relación con el periódico y si ha encontrado por fin un apartamento. Quizá pueda así a través suyo conocer algo más significativo sobre los movimientos de la emigración. Estaré hospedado aquí durante los próximos meses y he retomado hace poco el trabajo que puedo desarrollar en este lugar con los reducidos medios de los que dispongo. Ciertamente, debería abrirse en la ciudad de Ibiza una librería; hasta que llegue ese momento, sin embargo, uno debe arreglárselas de la forma más primitiva.

Con un afectuoso saludo para usted y su mujer
Suyo, Walter Benjamin.

Ibiza (Las Baleares) - San Antonio - Fonda Miramar
A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
30 de abril de 1933

Querida Felizitas:

Difícilmente puedes imaginarte el decorado en el que te escribo esta carta sentado bajo una higuera: un mediodía de domingo con el cielo totalmente encapotado, ningún rayo de sol y tampoco ningún soplo de viento —un hecho éste, dicho sea de paso, sólo puede ser objeto de dicha, ya que en las horas principales del día sopla tan fuerte el viento que apenas se puede trabajar al aire libre. He puesto mi abrigo sobre los pies, pero aún tengo frío. Mis pensamientos parecen adaptarse al estado de ánimo de la naturaleza, mas no provocados por él. Entretanto la casa se ha hecho poco habitable; además, el proyecto que acariciaba de retirarme a un molino apartado ha terminado revelando aspectos negativos y pocas posibilidades efectivas de éxito. El trabajo en algunas reseñas sigue su marcha; sin embargo, me pregunto si no le habrá ya llegado su hora o si al fin mis esfuerzos, ocupados una y otra vez en las nuevas apariciones, alcanzarán finalmente algún resultado.

Echo menos en falta los libros que las posibilidades de hablar con alguien de algo; con respecto a esto último, excluyo a mis amigos parisinos de Ibiza, a los que veo casi una vez a la semana. En ese último invierno que N. pasó aquí —en parte **sólo**, en parte con su hijo— pareció crecer un muro que se interponía entre él y sus anteriores intereses. La cosa no mejorará, ya que, por expectativas obvias, ha aceptado a otros *paying gests* [*guests*] aparte de mí. Ciertamente, sólo el paso del tiempo ha convertido esta situación en problemática, pero me temo que ha llegado el tiempo en el que nada va a ser ya distinto.

Es doblemente inútil después de todo decirte con muchas palabras qué importante es para mí recibir noticias tuyas. Las de ayer —del día 24— las escribiste aún antes de recibir la carta que te escribí, en la que te doy las más cariñosas gracias por tu envío de Pascua[124] y, además de esto, una petición de cuatro o cinco libros que se encuentran en mi biblioteca que necesito lo más pronto posible para escribir el ensayo encargado por Max. A mi modo de ver ya tendría que estar en tus manos mi carta.

Sería una lástima —aun cuando no una circunstancia seguramente trágica— que se hubiera perdido, ya que contiene la descripción de mis primeras impresiones una vez llegado aquí. Por lo que respecta a la petición de algunos de los libros, los encuadernados, en parte pueden encontrarse en la última fila de la

---

122 El artículo de Kracauer “Farben, Farben, Farben” apareció el 9 de abril de 1933 en el *Frankfurter Zeitung* y trataba sobre la exposición organizada por el *Berrnheim Jeune* sobre la obra de Augusto Giacometti.

123 Kracauer huyó de Alemania el 28 de febrero de 1933 con el consentimiento del *Frankfurter Zeitung* para conseguir un puesto de corresponsal en París, y el 2 de marzo se encontró con su mujer aquí (cf. *Siegfried Kracauer 1889-1966*, edición de Ingrid Belke e Irina Renz, *Marbacher Magazin* nº 47, Marbach, 1988, pp. 74-76).

124 En su carta del 24 de abril Gretel Karplus preguntaba: “¿Ha recibido mi carta de Pascua, era la *crème* correcta?”.

pared de la ventana, pero la mayoría enfrente, también en las últimas filas; se trata en lo esencial de tres libros de E. Berl: *Mort de la morale bourgeoise*, *Mort de la pensé bourgeoise* y *Le bourgeois et l´amour*; además de éstos el de Thibaudet *La république des professeurs*. Y, por último, entre los libros que están sobre el sofá dos o tres traducciones de Cendrars que, si los tuviera, serían muy importantes para mí. Asimismo la carta contenía el ruego de que me perdonaras por pedirte este gran esfuerzo, así como la pregunta de si no podías confiar a Wiesengrund esta tarea.

Ahora que la recensión del *Kierkeggard* ha aparecido, también quería comunicarte con toda tranquilidad que me extraña no haber recibido como respuesta ni una línea suya. Aunque hasta ahora no he tenido en mis manos aún las pruebas, tengo motivos para creer que la impresión se ha desarrollado con fidelidad al original sin problemas. En este momento estoy ocupado en la recensión del libro de Bennett *Konstanze und Sophie*[125], cuya lectura, como siempre, te recomiendo. Planeo decir sobre la novela algo fundamentalmente diferente y podría ser que tuviera éxito en comunicar algo.

Me alegro de que vayas algunos días al castillo de Marquardt, pero me entristece constatar que lo necesitas. Piensa ahora en cómo hiciste algo útil para ti misma durante el verano, repara con cuidado en las propuestas de mi última carta y escríbeme al respecto. Puesto que eres tan solícita como para interesarte por mi añoranza de tomar un buen bistec, me alegra poder anunciarte —por decirlo según el estilo propio de la correspondencia de Goethe con Zelter[126]— que hasta ahora siento la existencia de inclinaciones aún más pronunciadas en mi interior como, por ejemplo, la necesidad de echar un vistazo en determinados momentos a las publicaciones periódicas. Si por esta razón cayera en tus manos o en las de Wiesengrund en alguna ocasión un ejemplar de la *Europaische Revue*[127], del *Neue Rundschau* o similares, me encantaría que me lo remitierais por los servicios prestados.

Así es como queremos de ahora en adelante levantar puentes frágiles entre nuestras dos posiciones, ciertamente aisladas y, siguiendo tu propuesta, estoy dispuesto gustosamente a contar sus puntos de apoyo pintando en ella un "tres" muy grande.

Muchas gracias por todo lo que hay en y entre tus líneas[128], así como los mejores deseos para ti,

Detlef

Ibiza (Las Baleares)
San Antonio, Fonda Miramar

P. D. ¿Sabes algo de Ernst (Shoen) en Frankfurt? Escribe tan poco como el otro Ernst. ¡Y casi había olvidado darte las gracias por esa lista *extraordinariamente valiosa* de libros![129].
A Kitty Marx-Steinschneider

San Antonio, Ibiza

---

[125] Cf. Arnold Bennett, *Konstanze und Sophie oder Die alten Damen* (trad. Daisy Brödy), Múnich, 1932; la edición original de la obra —*The old wives´tale*— había aparecido en 1908. La recensión de Benjamin —"Am Kamin. Zum 25 jährigen Jubiläum eines Romans"— apareció el 23 de mayo de 1933 en el *Frankfurter Zeitung* (cf. GS III, pp. 388-392).

[126] Esto es, asumir la frecuente elusión del "yo".

[127] En su carta del 24 de abril Gretel Karplus había informado a Benjamín de que Adorno escribía para la *Europäische Revue*; allí aparecieron en el número de mayo los artículos "Abschied vom Jazz" (cf. GS 18, pp. 795-799); y en el número de julio su "Notiz über Wagner".

[128] Referencia sobre todo al anuncio de Gretel Karplus de que la transferencia postal de 10 marcos era equivalente a 27,75 pesetas.

[129] Gretel Karplus había escrito en su carta del 24 de abril lo siguiente: "En todos los casos he adjuntado una lista de sus cosas para que le sea evidente en todo momento lo que le pertenece de mi biblioteca. La relación es muy superficial, pero creo para este fin le podrá bastar". Una lista de libros mecanografiada que abarcaba tres hojas se ha conservado en el legado póstumo de Benjamin. Entre estos libros habían quedado registrados apartados correspondientes a "autores alemanes contemporáneos", "traducciones", "obras ilustradas", "obras completas" y "*varia*"; no se ha podido determinar con seguridad si esta lista abarcaba lo que se nombraba en la carta, y que, entre otras cosas, también comprendía obras de Brecht, Rudolf Borchardt, Stefan George, traducciones de Baudelaire y Sterne, "viejos libros infantiles" de Hobrecker, fotografías de Atget y Octavius Hill, así como obras completas de Ibsen y Gerhart Hauptmann.

1 de mayo de 1933

Querida Señorita Marx:

Dado que usted incluso antes de haberse sentido inclinada a escribirme ha planteado de antemano sus condiciones, y puesto que cualquier posible discusión acerca de las mismas sólo puede tener lugar ya de entrada por medio de una carta, quizá vea en estas primeras líneas que le envío un gesto de sometimiento a sus peticiones. Sin embargo, a medida que avance en la lectura, también probablemente frunza el ceño con disgusto cuando repare hasta dónde alcanza su límite mi generosidad. Primero, cuando llegue al final de esta página; siguiendo, luego, con mi impecable memoria, ante la que se yergue un obelisco con viejos jeroglíficos en los que está grabada su promesa de escribir (aunque no fundada en absoluto en ninguna base de condiciones); y en tercer lugar, con la sospecha, en fin, de que detrás de su comportamiento puede que se oculte la mano inflexible de G. S., que manda un saludo habiéndose ganado una aliada para los actos violentos con los que él me cobra su tributo epistolar.

Esperando haber reducido con estas informaciones su beneplácito por lo que le escribo al mínimo, me atrevo a pedirle que se fije en el bonito papel epistolar que, cuando he podido, he conseguido traer estos años de París, aunque sin encontrar ningún reconocimiento por parte de G. S. [Scholem] Por lo que respecta a sus informaciones, estaría dispuesto por mi parte a renunciar a todo examen o juicio especial sobre su hoja epistolar bajo la condición de que contenga los siguientes puntos:

Información completa sobre su llegada y alojamiento en Tierra Santa —impresiones de los judíos en general y de G. S., en particular—; la promesa de volver a enviarme enseguida *La madre*; noticias de lo que piensa de ella, una descripción tan sincera como amena de su trabajo diario. Informe meteorológico.

Le digo lo último, finalmente, a modo de consuelo, habida cuenta de que aquí impera un frío glacial (también, así lo espero, donde esté usted). Por lo demás, le deseo mejores condiciones de vida y, sobre todo, de trabajo que las que existen aquí, en esta casa ruidosa y azotada por el viento. Todavía no he podido acercarme a los grandes asuntos, pero planeo con calma realizar un comentario sobre Gracián, y con este objeto he reunido aquí varias ediciones suyas y estudios sobre su obra. Era un jesuita sobre el que Gershom Scholem, si usted se lo pide, puede darle una pequeña charla en torno a una taza de té. En este momento estoy ocupado con unos apuntes ciertamente curiosos sobre la novela[130] que, tal vez, una vez impresos —supuestamente uno de los últimos barquitos— terminará recalando en el puerto del archivo de Scholem.

Estoy leyendo ahora el segundo volumen de Trotsky; en realidad, ésta es mi única diversión exceptuando los paseos. Pues es raro entender aquí una palabra inteligible y, más aun, pronunciarla. Mis momentos álgidos de sociabilidad son las partidas de ajedrez. Así que, por favor, diviértame lo más rápido que pueda, querida K. M.   Suyo, Walter Benjamin

A Alfred Kurella

San Antonio, Ibiza
2 de mayo de 1933

Querido Señor Kurella:

Me acuerdo de nuestra disposición mutua a informarnos uno al otro de nuestra situación. Espero que esté viendo los éxitos de su trabajo[131] y que lo pueda desempeñar en circunstancias soportables. He visitado a Quintana[132] en Barcelona, quien me recibió cordialmente y pidió que diera fe de su intensa actividad.

---

[130] Benjamin hace referencia a su recensión sobre Bennett: “Am Kamin”.

[131] Kurella estaba en activo desde el mes de noviembre de 1933 en la revista *Monde*, cuyo puesto como jefe de redacción ocupaba desde octubre del mismo año: asimismo era secretario del *Comité mundial contra la Guerre et le Fascisme* y jefe redactor también del órgano de dicho comité, “Le Front Mondial”, así como miembro de la recién fundada *Schutzbundes deutscher Schriftstellers*. Benjamin y Kurella se habían encontrado al parecer a finales de marzo o comienzos de abril en París.

[132] No se ha podido identificar al citado Quintana.

De la situación de la emigración se me ha informado sólo de modo insuficiente. Le estaría extremadamente agradecido por cualquier tipo de noticia y sólo puedo esperar que la sensación de indiferencia con la que alguno —del que yo esperaba alguna noticia— descuida la más sencilla forma de trato, no sea de algún modo sintomática de cómo se desarrolla la organización del trabajo. Estoy leyendo el segundo volumen de Trotsky y aprendo mucho de él.

Saludos de su camarada.

Suyo, Walter Benjamin.

A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
7 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

Aun sin haber recibido ninguna noticia tuya nueva, te mando apenas estas líneas. De una fuente fidedigna, pero no del todo necesariamente al margen de error, he sabido que mi hermano Georg[133], médico en Berlín (N Brunnenstrasse), ha caído en manos de las SA, ha sido brutalmente maltratado y ha perdido un ojo. Debe estar preso, quizá en prisión preventiva, en el hospital estatal, donde supuestamente le habrán aislado de su entorno.

Es lo que ha dicho en Zúrich una médica judía, Reni Begun, que [debe] haber salido de Berlín hace unos diez días. Ella está ahora está en París; estoy tratando de ponerme en contacto directamente con ella, pero esto me llevará algún tiempo.

La última noticia que tuve de mi hermana me llegó de Suiza antes de Pascua. Por entonces aún todo marchaba bien.

La situación de mi hermano es presagio de los peores temores. El asunto es lo suficientemente grave (y mis posibilidades de ayudarle demasiado pequeñas) como para que pueda dirigirme a Berlín solicitando la correspondiente información, pudiendo poner así en peligro a los destinatarios de mis cartas o a los que me proporcionan información. Quizá puedas tú conseguir alguna información de mi hermano procedente de las últimas personas que hayan llegado allí. Inténtalo, por favor, y comunícamelo enseguida. Mi hermana, entretanto, está de nuevo en Berlín.

Al margen de esta noticia, ya simplemente el hecho de leer los periódicos no hace otra cosa que incrementar mi deseo de ver a Stefan fuera de Alemania. Ya desde París le hice llegar a Dora una sugerencia en este sentido. Aunque, a tenor de su respuesta, parecía más bien esperar a saber cómo se van a desarrollar los acontecimientos. Mientras tanto han aparecido las disposiciones sobre el *numerus clausus* para los judíos[134] en las escuelas de enseñanza media y superior. Ignoro si todo esto le va a afectar o no. Pero mucho más importante que esto es el hecho de que él se sitúa totalmente a la izquierda, y quizá no posea en todo momento la precaución suficiente, indispensable hoy en Alemania para un judío, para poder salvar el pellejo.

No puedo escribir a Dora acerca de estas cosas sin ponerla en peligro. Te las comunico a ti bajo el sello de la discreción y a la vez albergando la esperanza de que tú tuvieras tal vez alguna oportunidad de

---

[133] Georg Benjamin, que en la fecha del 12 de marzo aún había sido reelegido como delegado de zona del KPD fue el 12 de abril —si atendemos a sus propias informaciones, el 8 de abril (30-6-1933 a Walter Benjamin) había sido detenido por policías uniformados y luego apresado, primero, en la comisaría de policía de Alexanderplatz, y, luego, en la cárcel de Berlin-Plötzensee en situación de "prisión preventiva" (cf. Hilde Benjamin, *Georg Benjamin. Eine Biographie*, Leipzig, 1977, pp. 210-213). Las informaciones relativas a los abusos y heridas infringidos hacia él, y que terminaron llegando a su hermano, parecen haberse exagerado. Scholem de hecho preguntó por Georg Benjamin a la ex-mujer de éste, como ella misma escribió a Benjamin el 30 de mayo: "Su hermano (Georg Benjamin) está muy enfermo y tiene que estar en un sanatorio por tiempo indefinido. Gerhard pregunta por ello, pero que haya perdido realmente en una operación un ojo, es lo primero que oigo: de su hermana (Dora), que como tú sabes, vive aquí, no sé nada".

[134] El *Frankfurter Zeitung* del 27 de abril había reproducido los párrafos de esta *Gesetz gegen Überfremdung deutscher Schulen und Hochschulen*, aprobada justo el día antes; por ella el porcentaje de alumnos y estudiantes "no arios" quedaba limitado en la nueva reforma al 1,5%.

poder informar a Dora de esta carta en persona. Naturalmente, esto es muy improbable, puesto que cosas así *sólo podría comunicarlas una persona de la más absoluta confianza.* Todo está plagado de espías.

Respecto al tema de mi pasaporte lo veo muy negro, sobre todo tras habérseme confirmado hoy una sospecha que ya albergaba hace tiempo: la de que en los consulados, en determinados casos, se exige a la gente el pasaporte con cualquier excusa con objeto de retenerla. Les diré que he perdido el mío, pero no creo, a decir verdad, que pueda obtener uno nuevo. Entonces tendría que pensar si me quedo en España, en cierta medida ilegalmente, o si regreso a Francia. Allí se me ha ofrecido la *carte d´identité*[135] como una opción segura. Cómo llegar hasta allí y de qué viviré, es harina de otro costal.

El escritor “Detler Holz” solicita, a través de mi mediación, que pongas a salvo sus escritos en el archivo de mis trabajos. El primero de ellos acaba de aparecer precisamente en el *Frankfurter Zeitung*. Sin embargo, aún no dispongo del ejemplar en pruebas. Si tú lo localizaras sin mi ayuda (número del 30 de abril de 1933), él te comunica también que en los artículos de Holz siempre hay que contar con intervenciones de la redacción. También pasa en este primero. Quizá yo pueda algún día hacer que accedas a él en su forma original. Este joven autor espera que su segundo trabajo, que está llegando al periódico en estos momentos, provoque cierta sensación. Su título es “Am Kamin” [“Ante la chimenea”] y contiene una teoría de la novela que no se parece nada a la de Lukács.

Saluda cordialmente a Kitty Marx. Me gustaría saber si le dejé un libro para el viaje a Palestina, y si es así, cuál era.

Mis mejores deseos para ti y Escha

Tuyo, Walter

A Thankmar von Münchhausen

San Antonio, Ibiza
14 de mayo de 1933

Querido Thankmar von Münchhausen:

[135] Este “permiso de residencia” que se remonta a la “ley de extranjería” promulgada el 3 de diciembre de 1849, cuya concesión estaba en manos de la Prefectura podía conseguirse de forma relativamente más fácil durante la primavera de 1933. Probablemente Benjamin se había preocupado por obtener esta *carte d´identité* durante su estancia en París.

¿Qué tal está? ¿Cómo le va?

Espero que esté ocupándose sólo de cosas buenas y con agradables expectativas para el verano.

Le escribo desde París algunas líneas. ¿No se puede hacer nada en realidad con mis autógrafos?[136] Por favor, asegúreme esto lo más pronto que pueda. Si una posible compra no le parece factible, le enviaré enseguida un amigo que se ocupe del asunto.

Podría decirle muchas cosas para convencerle de hasta qué punto cualquier suma es en estos últimos años para mí muy importante. Juzgue usted qué importancia tendrá en el momento presente. Del mismo modo que los grandes físicos no descansan y paran hasta poder dividir los átomos en moléculas, así me pasa con el mínimo que necesito para sobrevivir: no dejo de esforzarme por imaginar, no sin éxito, hasta cuanto puedo reducirlo. Sin embargo, incluso al impulso investigador más imaginativo termina imponiéndosele un límite.

Aquí abajo el verano ha comenzado tarde; los primeros higos han de esperar un poco, pero los extranjeros ya han caído del árbol, muchos más que el año pasado; desgraciadamente la mayoría aún verdes, poco maduros algunos. Me he traído los míos: dos parisinos realmente encantadores —si usted así lo prefiere, un matrimonio—, con los que hice el viaje hasta aquí desde París, y que conocí el año pasado casi al final de mi estancia.

Sigo escribiendo mi nuevo, aunque en verdad ya terminado, libro *Infancia en Berlín hacia 1900.* Las circunstancias que parecen negarle un editor le deparan una maduración tardía que no me disgusta. Puede que se tope con algún que otro fragmento para leer en ciertas publicaciones.

Muchas cosas por hoy. Por favor, deme noticias detalladas de usted *muy pronto*, también hágame saber si viene al sur o a París.

Cordiales saludos

Suyo, Walter Benjamin

14 de mayo de 1933
Ibiza (Baleares)
San Antonio
Fonda Miramar

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
16 de mayo de 1933

Querida Felizitas:

Para variar, he trasladado hoy mi trabajo de escritura a un café. No muchas ventajas tenía mi escondite en el bosque. Algunas veces se necesita la visión delante de uno de una taza de café que sirva como elemento representante de una civilización de la que uno, sin embargo, se ha distanciado suficientemente. Este año puede encontrársela aquí incluso en la leche. Los gritos de los niños y las charlas

[136] Sobre la colección de autógrafos de la que disponía Benjamin no se dispone de ninguna información. Cf. como continuación de este asunto, la carta del 31 de mayo de 1933.

ibicencas **en cerca de** uno tampoco puede decirse que molesten. Creo que es justo que le escriba finalmente en un buen momento; quizá mi última carta le pareciera —y lo era— un poco sombría. Pueden acumularse algunas veces nubes que arrojan sombras sobre el lecho que alberga mi escritura., pero hoy me siento animado por un pequeño envío de libros que he recibido de Max desde Ginebra y con cuya ayuda, ahora sí, mejor pertrechado, podré empezar por fin el trabajo albergando la esperanza de poder revestir con algo su pobreza desnuda. Pues pobre tiene que resultar un ensayo así incluso abundantemente provisto de medios técnicos, dado que apenas hay casi nada de trabajo previo realizado. He tenido mis primeras ideas sobre este tema mientras leía el libro de Céline *Viaje al fin de la noche*, obra de la que usted seguramente habrá oído hablar. Puesto que me encuentro aún muy lejos de haber terminado la lectura de este voluminoso volumen, me gustaría por ahora guardar para mí estas reflexiones. Quedan aún catorce días para que entregue mi manuscrito y estas ideas quieren ser explotadas y rumiadas de la mañana a la noche.

A ellas les pasa lo mismo, al menos en este asunto, que a usted. Nos iría mejor, ciertamente, sin lavados de estómago[137]. Me temo que este asunto es para usted una auténtica tortura; por no hablar de la pérdida de tiempo que supone. ¿Tendrá que hacerlos durante mucho tiempo? Espero que sean de utilidad lo antes posible y que pronto desaparezcan. Como verá, he recibido su carta del día 6. Y no sólo ésta, sino también, para gran alegría mía, el número del *Rundschau.* He confirmado de inmediato el envío de los libros cuando llegó en una tarjeta. Ahora bien, dado que no puedo sino darle las gracias por ello, tiene que dejar que lo haga por partida doble. Esto se debe, si me permite decirlo, porque uno se plantea a menudo una pregunta en silencio, la de qué pasaría si no hubiera una persona que me respondiera por carta a las cuestiones sin tener que repetirlas cinco veces o pudiera satisfacer sus demandas, tanto más difíciles de cumplir cuanto más pequeñas son. Usted ha dado respuesta a esta pregunta formulada en silencio, y puede estar convencida de que no ignoro qué es lo que esto significa. Tampoco descansaré hasta que el resto de las revistas, junto con las cosas que necesito en cualquier momento para poder trabajar, estén con usted en su casa. No tiene por qué temer más que vayan acompañadas a menudo con peticiones y envíos, dado que parece haber surgido la posibilidad de que pronto, por medio de un conocido que va a venir aquí, puedan por fin entregárseme todas estas cosas. Si esto llegara a realizarse, le pido por favor que entregue al mensajero que fuera a recogerlas tanto las cosas cuyo listado usted me envió como el resto de las publicaciones, un encargo que espero que le pueda llevar mi criada lo antes posible. La identificación de esta persona la encontrará en la otra cara de la firma que asimismo aquí le adjunto. Doy por supuesto, naturalmente, que todas estas cosas estarán en su casa, ya que se trata de un favor y tampoco puedo enviar a esta persona que conozco a dos sitios distintos. Ciertamente, no necesitaré utilizar ya más material adicional para realizar mi ensayo sobre literatura francesa, pero después de esto me propongo trabajar sobre Bennett. Ya le he escrito acerca de *Konstanze und Sophia*, su novela más famosa. Hoy mismo la editorial *Rheinverlag* ha accedido a poner a mi disposición otra gran obra suya.

Soy muy feliz de que se encuentre tan bien en su lugar de trabajo, pero espero también que se ocupe un poco de su tiempo libre. Escucho con pesar que a Teddy le van tan mal las cosas. Estoy seguro, no obstante, de que en el curso de su pertinaz actividad terminará pronto encontrando algo en lo que él de nuevo pueda concentrarse. No quiero pecar de maldad y decir que esto no será precisamente una carta para mí; aunque calla acerca de mi recensión, me gustaría, sin embargo, verle cara a cara. En primer lugar, por mi archivo y en segundo también para cerciorarme de que la impresión definitiva ha sido fiel al original que mandé. Si pudiera facilitarme un ejemplar (o dos) en pruebas de esta recensión y del fragmento de "Mummerehlen", sería motivo de gran alegría para mí, ya que no dispongo de ningún ejemplar.

Habrá comprobado como en cada carta se incluye siempre una pequeña petición entre líneas.

Para olvidar un poco todo esto, le diré que ahora paso a hacer una pequeña crónica diaria de los múltiples proyectos y reflexiones que buscan aflorar a la superficie. Me levanto, así pues, a las 6.30, algunas veces incluso a las 6, y a las 7 me dirijo a la pendiente de alguna montaña, en donde busco mi tumbona, allí escondida. Luego, a eso de las 8 descorcho, como algún aprendiz de albañil o picapedrero, el termo y me dispongo a tomar mi desayuno. Tras esto trabajo y leo hasta la una. De los proyectos que acaricio, habría que mencionar sobre todo el plan de una novela negra que sólo escribiré cuando tenga alguna sospecha de que tiene que salir bien. Por ahora sólo con ciertas reservas puedo pensar en escribir una, realizando hasta el momento en realidad nada más que algunas hojas con escenas, temas, trucos que puedan ser objeto de reflexión más adelante. Cuando cerca de las 12 doy algunos pasos en el bosque, me

---

137 En su carta del 6 de mayo Gretel Karplus informaba a Benjamin de que ella se sometía a "lavados de estómago" todos los días.

viene algunas veces París a la mente. No es sólo la idea de tristeza propia del invierno que me esperaría, sino algunas otras veces también la situación de necesidad que tendría que afrontar con mi vuelta allí al menos durante un tiempo. Se trata en general de una asociación de ideas bastante deprimente, ya que hasta ahora ni siquiera he barajado alguna posibilidad de abandonar la isla. Así que, a todo esto, me dirijo a mi silla, con el ánimo fácilmente ensombrecido y retomo la escritura de una nueva hoja de mi *Infancia en Berlín*. Pienso, por ejemplo, en un fragmento como "Despertarse por la noche", o también en algunos otros. Mas las cosas que realmente funcionan pugnan por acceder a un primer plano.

Desgraciadamente los urgentes ruegos por conseguir ejemplares para reseñar no han sido tenidos en cuenta desde ningún lado. Habida cuenta de que estas recensiones suponen los únicos encargos que en este momento puedo realizar, sería para mí algo infinitamente valioso que Wiesengrund pudiera de hecho hacer alguna recomendación sobre mí en la *Europäischen Revue* o en publicaciones de otro tipo. De momento, esta forma subalterna de reseña literaria de libros es la mejor posible, *frente a una redacción ajena*, porque, en primer lugar, aumenta los ejemplares disponibles en mi biblioteca; y segundo, porque se trata de una situación que compromete a ambas partes.

Y con esto ya he dicho demasiado de mis perspectivas literarias. A las 2 me siento a comer en una mesa grande en la que me aplico en el ejercicio de la sociabilidad. Aún no hace suficiente calor como para dormir en la sobremesa. La mayoría de las veces me siento bajo una higuera que se encuentra delante de la casa y leo o garabateo un poco. Los últimos esfuerzos que he hecho de endulzar las primera horas de la tarde con la ayuda de un compañero ajedrecista hasta ahora han fracasado lamentablemente. Hasta me daría por satisfecho con jugar al "sesenta y seis" o al dominó, pero la gente es demasiado seria para hacerlo, puesto que no hace nada racional la mayor parte de tiempo. Ocasionalmente disfruto de una pequeña charla en el café, justo en el cual he comenzado a escribir esta carta, interrumpida durante un momento por la aparición de un invitado que ha intercambiado conmigo unas pocas palabras. En este momento sigo escribiéndole desde mi habitación que comparto con trescientas moscas.

A las 9 o las 9.30 como muy tarde me voy a la cama y me permito, iluminado casi mágicamente por algunas velas, el lujo de alguna lectura. A esto le debo el conocimiento de George Simenon, un autor de novela policíaca muy interesante. Por lo demás, el trabajo que he estado realizando durante las últimas dos semanas ha tenido consecuencias insospechadas. En realidad me siento más susceptible respecto a mi situación de aislamiento. Cuando me paso todo el día leyendo o escribiendo algo, surge en mí —no siempre, pero sí tras un tiempo— la necesidad por la noche de intercambiar algunas palabras sensatas o, mejor dicho, poder oírlas. Aquí, sin embargo, no tardo ni un segundo en chocar con los límites que me sujetan a este sitio. Parece como si el pasado verano en San Antonio hubiera terminado dejando en Noeggerath la huella inextinguible de un carácter triste; casi siempre huye de cualquier posibilidad de entablar una conversación seria. Algunos de los jóvenes entre los extranjeros que se han incorporado aquí recientemente han dejado de tratarse entre sí. De ellos no se oye nada. Así puede ocurrir a veces que por el día te pierdas lo mejor y que sólo por la noche se termine desarrollando. Esto tampoco cambiaría mucho las cosas. Y así es como en algunas ocasiones me pasa por la cabeza la idea de dirigirme hacia Mallorca, donde en "Cala Ratjada" se encuentra [Franz] Blei, quien si en Berlín ya despertaría una considerable atención, aquí, por la biblioteca que ha debido de llevar consigo, goza de un prestigio tremendo. Naturalmente, él, de momento, no está en situación de pensar algo así. No obstante, cuanto más acogedoras y ligeras son las reflexiones surgidas antes del sueño, como cuando vienen de usted un saludo silencioso se desliza por la puerta. Es entonces cuando uno se atreve de nuevo incluso a soñar un poco; usted no puede haber querido en absoluto algo mejor.

Termino estas líneas en Ibiza, en una terraza situada a lo alto. La ciudad está a mis pies; el ruido de una herrería o de un lugar de construcción. El mar puede verse a la derecha de las casas, y detrás de éstas comienza la isla a elevarse muy suavemente y detrás de una cadena montañosa, que acompaña pacientemente el horizonte, sumergiéndose en el mar. Usted siente entonces lo que significa "una isla" y deja que este saludo mío le llegue a sus manos como una pequeña réplica de ella

Como siempre.
Suyo, Detlef

16 de mayo de 1933
Ibiza (Baleares) San Antonio - Fonda Miramar
A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
23 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

Tu carta del 4 de mayo ha llegado. Y dispongo de más tiempo para contestarla, dado que la correspondencia con Alemania resulta cada vez más escasa. Es comprensible que la gente allí no tenga ninguna gana de ponerse en peligro por un intercambio de impresiones. Mi última petición todavía no te había llegado aún el día 4. Ya tenías, en cambio, las tristes noticias acerca de tu hermano[138]. Escribes que no puedes entender su comportamiento. Yo tampoco entiendo el del mío. Antes de mi partida hablé con él por teléfono. En Wedding, donde vive, ya había circulado por dos veces el rumor de que había muerto. Entretanto, aquellos por los que yo te pregunté se han ratificado en sus primeras teorías: cayó en manos de las *SA* hace cinco semanas y desde entonces está preso en el Hospital Estatal. No tengo ni idea acerca de qué tipo de lesiones padece...

Si puedes tener algo más de información al respecto (que lo dudo), comunícamelo. Hoy crucé un par de palabras con alguien que acaba de llegar de Alemania. En general, sólo corrobora lo que ya se intuye y se sabe. Hace una semana volví a sugerir a Dora (en la medida en que esto es posible epistolarmente) que mande a Stefan fuera de Alemania. Mientras no ocurra esto, también debo mostrar la mayor prudencia imaginable en lo que dejo a la imprenta.

Estoy muy bajo de ánimo: la completa imposibilidad de disponer con libertad de las cosas se transforma con el tiempo, incluso para alguien como yo, tan acostumbrado a vivir en circunstancias precarias y sin lujos, en una amenaza para cualquier equilibrio interior. Si me vieras, no necesitaría decirte mucho para que repararas en ello, pero a falta de ello tiene todo el sentido decírtelo por carta. Una situación imposible que obedece menos a mis problemas con el pasaporte que a la carencia total de recursos que sufro. Por otro parte, me resultaría más soportable vivir menos aislado. Con todo, la elección de este lugar de residencia fue verdaderamente sensata. Una carta de vez en cuando me hace abrigar la esperanza de que conocidos míos puedan hacer aquí su aparición; sin embargo, mis experiencias parecen enseñar que se debe otorgar escaso valor a todas esas expectativas, puesto que nadie ha venido ni siquiera durante el año pasado. Cuando, como ahora, transcurre una semana sin ver a mis amigos parisinos, se me oscurece el ánimo. Por lo demás, el marido se dedica a la traducción de pequeñas piezas de *Infancia en Berlín*[139]. Aunque no conoce el alemán, capta mis paráfrasis con no poca perspicacia.

Puesto que debo contar con el hecho de que la nueva Ley de Prensa[140] aprobada en Alemania me prive de las pocas posibilidades que me quedaban como articulista, París es la única base productiva de la que aún dispongo. ¡Y con qué poco optimismo me permito expresarlo! Ahora bien, dado que, en el mejor de los casos, lo que pudiera ganar en París sería suficiente para cubrir los costes de mi subsistencia *aquí*, se origina un dilema para el que no veo solución.

Hasta aquí lo que respecta a tus amables informaciones.

Mientras tanto, estoy terminando los trabajos que estaban aún pendientes de la mejor manera posible, teniendo en cuenta la precariedad de mis medios para realizarlos. Tanto estos trabajos como las condiciones de mi estancia, diferentes de las del año pasado, me han mantenido alejado de lo que más me interesa, a saber, una continuación de *Infancia en Berlín*. ¿Te envié en su día "El hombrecito jorobado" —su fragmento final—, o sólo surgió posteriormente? Si acabo pronto el prolijo y verdaderamente torturante

---

138 Werner Scholem había sido detenido por segunda vez el 23 de abril junto con su mujer Emmy, es más, no fue puesto ya en libertad; a pesar de una sentencia absolutoria de comienzos de marzo de 1935 volvió a la situación de detención preventiva y acto seguido, fue trasladado al campo de concentración de Torgau; en 1940 fue asesinado en Buchenwald. Su mujer, Emmy Scholem, liberada en el mes de diciembre de 1933, voló a Inglaterra a comienzpos del año 1934.

139 Jean Selz y Benjamin estaban traduciendo juntos cinco piezas: "Wintermorgen" ("Matinée d´hiver"); "Schmöcker" ("Livres de garçons"); "Loggien" ("Logias"), "Zwei Blechkapellen" ("Deux fanfares") y "Schmetterlingsjagd" ("Chasse aux papillons"). Cf. W. Benjamin, *Écrits français,* Gallimard, 1991.

140 Como puede leerse en la edición del *Frankfurter Zeitung* del 1 de mayo, el 30 de abril había sido presentada la nueva Ley de Prensa en la reunión de delegados de la *Reichsverbands der Deutschen Presse* siguiendo un proyecto realizado bajo las órdenes de Goebbels.

trabajo sobre la situación de la literatura francesa contemporánea, retomaré de nuevo el tema de la novela[141], que he abordado expresamente hace poco en un artículo por desgracia que aún no ha sido impreso.

Supongo que por esa misma época cambiaré esta residencia por la de un molino solitario... ¡y sin ventanas (habrá que hacer un agujero en la puerta)! Puede que lo soporte bien (y entonces estaré tal vez mucho tiempo allí), o puede que se me haga insoportable; entonces cambiaré Ibiza por San Antonio o abandonaré la isla.

Espero impaciente *La madre*. Si quieres leer el Musil, quédatelo, aunque sólo por el momento. Me ha dejado de gustar y he despedido a este autor con la convicción de que es mucho más inteligente de lo necesario.

Ahora, unas palabras que te harán fruncir el ceño. Hay que decirlas. Después de reflexionar más sobre mi intención de mandarte mis nuevas notas sobre el lenguaje, me di cuenta de que este proyecto, por otra parte extremadamente atrevido, sólo sería factible si pudiera llevar a cabo previamente una comparación de dichas notas con ese ensayo temprano mío titulado “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. Ahora bien, como ellas se quedaron en Berlín junto con otros papeles míos, no están ya en mi poder. Por otro lado, sé que posees una copia. Te pido encarecidamente que me las mandes por correo certificado a mi dirección actual (que sigue siendo correcta, aunque me traslade al molino). No tardes mucho. Así, recibirás antes mis nuevas notas. Por otro lado, sólo espero un par de impresos de Berlín para poder enviarte más escritos para tu archivo de mis cosas. Sólo puedo felicitarme por la puntualidad con la que me entrego a él. De todos modos, espero que la mayor parte, y la más nueva, de todas mis cosas esté pronto en una caja de caudales de París; alguien tiene la intención de hacerse cargo del traslado.

Kitty Marx ha recibido una larga carta mía desde aquí. No puedo sino celebrar y saludar la situación que debe haber eclipsado este radiante acontecimiento a sus ojos[142], pero sólo puedo decirlo una vez que ella misma haya valorado los últimos hechos aunque sea escasamente. Le conseguiré un ejemplar de *Dirección única* lo antes posible, antes de que los libreros alemanes lo hayan leído. ¿Qué tipo de cargo tuvo Kraft en Hannover?[143] ¿Mantienes aún correspondencia con él? ¿Y qué ha sido de su vida? ¿Qué va a ser de él?

¡Escribe lo antes posible! Adorna tu escritura con anexos, como, por ejemplo, la siempre bien recibida *Jüdische Rundschau.* Mis más saludos cordiales para ti y para Escha.

Tuyo, Walter

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Cerca del 26 de mayo de 1933.

141 Benjamin había acordado con Max Rychner un ensayo sobre “Romancier und Erzahler”, que supuestamente debía aparecer en el *Kölnischen Zeitung*, pero que no fue escrito finalmente. [Bien puede decirse que éste era uno de los temas que más le interesaba a Benjamin durante este periodo, ya desde su primera estancia en Ibiza, cuando escribió el relato “El pañuelo” (en *Historias y relatos*, op.cit), en el que ya apunta algunas reflexiones en esta dirección, reflexiones que culminaría en el ensayo publicado en el año 1936 “El narrador” (en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991) N.E.E.].

142 En su carta del 4 de mayo, Scholem había informado que Karl Steinschneider y Kitty Marx se habían casado; como regalo de bodas Kitty Marx-Steinschneider quería recibir un ejemplar de *Dirección única*.

143 Werner Kraft ocupaba desde el año 1928 un puesto como asesor bibliotecario en la *Königlichen und Provinzial-Bibliothek* de Hannover; él dejó su puesto en junio previendo su despido a causa de la promulgación de la nueva “Ley del funcionariado”; su despido tuvo lugar en octubre de 1933. Kraft pasó por Estocolmo y Londres antes de viajar a París, donde permaneció de octubre de 1933 a julio de 1934; él llegó finalmente a Jerusalén en agosto de 1934.

Para comenzar con una especie de confesión, mi querida Felizitas, he de decirle que usted va a recibir en estas líneas algo así como los *primeur*s del día, una hora especialmente madura en circunstancias también muy especiales, una hora que espero que, comprimida en esta hoja escrita, no haya perdido nada de su aroma y sus colores.

Por lo que respecta a su forma, me atrevo a perfilarla además en alguna medida. Pues no me queda más remedio que enviarle este extraño fruto, dado que la mayoría de los otros que en estos últimos días sostuvieron la marcha de mis horas se han terminado marchitando. Y puesto que en su marchitamiento usted es en parte responsable, en lo que sigue ha de corresponderle lo que yo le dedico junto con estas palabras: el fruto de unas horas redondas, maduras, a punto de caer sacudidas por el viento de la mañana.

Pues, ¿por qué no me ha escrito?[144] Los últimos días habrían sido mejores, éste, que ahora comienza, a decir verdad, no habría necesitado este consuelo**.** Y ahora permítame que me avergüence ante usted antes de decirle algo, por última vez, más cariñoso, confiándole que mi consuelo no proviene desgraciadamente de haber tenido alguna noticia suya, esa noticia que también hoy he esperado en vano. De ahí que este consuelo aparezca, algo no difícil de imaginar, cuando usted pueda sumergirse en la descripción del espacio que voy a hacer aparecer delante de usted y no olvida además algunas astucias a las que desde hace años a veces he tenido que recurrir como refugio. En efecto, ese que, junto con usted, había prometido tomar. Pero aquí me detengo para llevarle a la habitación de los amigos de los que ya le he hablado y de cuyas habilidades, si no me equivoco, ya le he hablado.

Entretanto, las he logrado aprender muy bien cómo lo hacen ellos, por lo que ya casi no suben las volutas de humo al techo de la habitación; las comprendo profundamente adentrándome en mi interior desde la caña de bambú. Mientras le confío todas estas cosas también le digo que apenas me separo del francés, idioma que he practicado y mantenido toda la noche con mi propia voz como un suave viento de la chimenea. Cuando se aproximó la noche, me sentí muy triste, pero experimenté este extraño estado de ánimo en el que los ahogos interiores y exteriores se contraponen con toda exactitud hasta tal punto que ya sólo nace esa sensación en el que quizá uno en realidad se abre al consuelo. Esto nos parece casi una señal, y tras los largamente conocidos y precisos ajustes que uno ha de llevar a cabo para que en el curso de la noche no tenga que moverse, nos pusimos a eso de las 2 manos a la obra. Aunque ésta no ha sido la primera vez si respetamos la cronología de los hechos, sí lo es conforme al resultado. Los pequeños trabajos que había que hacer y que requerían de mayor cuidado se repartieron entre nosotros de tal forma que cualquiera aceptó ser al mismo tiempo quien servía o receptor de este servicio, y así la conversación se introdujo en estas pequeñas ayudas nuestras como hilos que en un tapiz tiñen de color el cielo, que dan forma a la batalla que se representa en el primer plano.

En esta conversación se desarrolla en algunas ocasiones algo de lo que me es muy difícil dar una idea precisa. Pero si las anotaciones[145] que haré enseguida en el transcurso de estas sesiones han logrado cierto grado de exactitud y se han podido unir con otras en un dossier[146] que usted ya conoce, también llegará el día en el que yo le pueda leer gustosamente un poco de todo ello. Hoy he alcanzado resultados no desdeñables en la investigación de cortinas —pues una cortina nos separa del balcón que da a la ciudad y al mar. Pero quizá todavía antes corresponda hablar de lo que he encontrado de nuevo sobre el arte de narrar, ese viejo tema mío del que no he dejado nunca ni dejo nunca de ocuparme y del que estoy más cerca que nunca al abordar el intento de dejar que se articule una larga historia sólo interrumpida por ensoñaciones o cuestiones logísticas.

Quisiera terminar esta hoja con una información aparentemente banal y profana, mencionándole que estoy aprendiendo francés de un modo que pronto sabré escribirlo, a decir verdad todavía no sin cometer errores, pero sí sin los reparos y vacilaciones que tenía antes.

Esta información destaca con más claridad de lo que usted piensa del trasfondo de algunas otras que hice muy bien en no escribirle durante los últimos días. La casa en la que me encuentro estaba como

144 Gretel Karplus había escrito su última carta el 6 de mayo; la siguiente, fechada el 25 de mayo, aún no la había recibido Benjamin.

145 Se trata de las llamadas "Notas sobre el crock" (*Haschisch*, Taurus, Madrid, 1995). [La descripción minuciosa de esta ceremonia, celebrada en la casa de Selz en la ciudad de Ibiza –actualmente, un conocido hotel de lujo- se encuentra en Jean Selz, "Una experiéncie de Walter Benjamin", op.cit. N.E.E.]

146 Se refiere al "Protokolle zu Grogenversuchen", que Benjamin había redactado para su proyecto de libro sobre el hachís.

envenenada por las conversaciones que mantienen aquí dos mujeres horribles y vulgares[147], y que hasta hoy también había que soportar. Esta atmósfera es una tortura. Entre las cavilaciones que provoca este ambiente está la de ese trabajo, que en este momento estoy a punto de terminar, y que impide que me ocupe de otro que me interesa infinitamente más, sobre todo el realizado en los nuevos capítulos del libro sobre la infancia.

Los próximos días prometen transcurrir de manera mucho más tranquila, quizá tenga la posibilidad incluso de dictar algo. Y luego comenzaré a leer una nueva novela de Bennett, que se me ha enviado hasta aquí. No piense, querida Felizitas, que soy grosero si le pregunto por todo lo que le afecta: su ánimo, su salud, su jornada laboral, ese "niño" suyo tan problemático[148]. No me haga esperar mucho. Comprenda que quería regalarle más que escribirle esta carta y no escuche en ella sólo un titubeante *adieu*, sino también un saludo sonoramente matutino de "buenos días" por parte de Detlef.

A Thankmar von Münchhausen

San Antonio, Ibiza
31 de mayo de 1933

Querido Thankmar:

Me ha alegrado recibir noticias suyas. Y casi más porque he saldado mis deudas con usted, no mi deuda.

Y lo digo porque que usted en este asunto —que pudo establecerse con la prolongación de las reparaciones — ha mostrado tanta prudencia y comprensión por mi delicada situación que su disposición a ayudarme es tan persistente como mi descuido.

La mencionada situación entretanto no ha mejorado. Y no quiero decirle, en tercer lugar, que su información relativa a ese pequeño dinero mío la recibiría con mucho gusto. Sería preferible si usted pudiera conseguir la liquidación *en bloc* con Kraus[149]. Si la cosa fuera muy rápida, sólo le pediría que sencillamente me mandara un telegrama aquí con su proposición a cuenta mía. En el caso de que pueda tenerse en total que sea con la información de los fragmentos que él quiera.

Pero con los fragmentos principescos proceda por sí misma, por favor, como con los de Maria Theresia; en lo que a este punto se refiere, no tengo la menor idea.

Si esto no tuviera éxito en absoluto, también hágamelo saber, por favor. Le daré luego una dirección o haré recoger las cosas.

Espero que lo haya pasado bien en Suiza. ¿Visitó a la Asociación Cultural? ¿Y qué planes tiene para este verano?

---

147 [Las relaciones entre Benjamin y la mujer de Noeggerath, Marietta, se habían hecho insoportables. Se desconoce quien puede ser la otra mujer. N.E.E.]

148 Esto es, Adorno.

149 Al parecer, Von Münchausen había vendido algunas monedas no identificadas que poseía Benjamin y tras ajustar cuentas con ella quedaba algo de dinero. Sobre la referencia a "Kraus", que probablemente tenga que ver básicamente con la colección de autógrafos de Benjamin, no se dispone de ninguna información.

Por lo que a mí respecta, provisionalmente aún permanezco aquí. Me encuentro junto a un escritor francés amigo mío con el que a medias estoy traduciendo al francés mi último libro. Es así como uno aprende a conocer con más exactitud su propio texto y además una lengua extranjera.

Envíeme aquí por favor el dinero lo más rápido que sea posible, mucho mejor por giro postal. Aquí abajo encontrará mi dirección exacta y también seguramente una referencia del pasaporte para que usted pueda registrar esa pequeña suma.

Mis más cordiales saludos
Suyo, Walter Benjamin

31 de mayo de 1933
San Antonio
Fonda Miramar
Ibiza (Baleares)

A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza (Baleares)
Fonda Miramar
31 de mayo de 1933

Querido Gerhard:

De momento, no cabe la menor duda acerca de qué parte de las dos es la más diligente escribiendo cartas. También me resulta evidente que no mejoraré la situación escribiéndote con mayor frecuencia, pues lo que a menudo inspira tu mano en el momento de empezar a escribir no es otra cosa que la perspectiva de las advertencias y reproches. También parecen seguirte en tu negligencia en lo que respecta a la correspondencia conmigo los judíos dispersados por el mundo, por no hablar de tu alumna más aventajada en Palestina[150]. En este caso el silencio tiene preferencia sobre la posibilidad de dar expresión a la cólera justa.

Sin embargo, ha llegado la hora en la que tienes que permitirme sacudir algunos escasos frutos de ese árbol del cuidado cuyas raíces se encuentran en mi corazón y sus hojas en tu archivo. Por un desgraciado accidente técnico, tres páginas de mi archivador de prensa[151] se han dañado tanto que faltan importantes partes del texto. Se trata de las siguientes: *Literarische Welt* (V, 25), con el artículo "Bücher, die übersetzt werden sollten" ["Los libros que deberían traducirse"] (21 de junio de 1929); *Literarische Welt* (VI, 21), con la tercera parte del "Pariser Tagebuch" ["Diario de París"] (23 de mayo de 1930) y, sobre todo, el número, considerablemente dañado, del *Frankfurter Illustriertes Blatt* del 1 de abril de 1929, que contiene el artículo sobre las "Dienstmädchenromane des vorigen Jahrhunderts" ["Novelas de criadas del siglo pasado"]. Te ruego de todo corazón que me dejes urgentemente este último; en caso necesario, los otros dos también serán bienvenidos como préstamos. Completaría el texto que falta siguiendo tu ejemplar. Al mismo tiempo, me preocuparé de que me manden una copia de Alemania, algo bastante improbable en el caso de que esté disponible.

No podrías darme mayor alegría que adjuntar a estas hojas el artículo "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje del hombre"; y cuanto antes las reciba, tanto mejor. Ahora ha llegado el momento en el que puedo ocuparme de comparar ambos trabajos sobre el lenguaje, y dado que en las próximas semanas

[150] Se refiere a Kitty Marx-Steinschneider.

[151] Supuestamente Benjamin revisaba los cortes de periódico que incluían sus trabajos, porque, al parecer, Dora Sophie Benjamin le había planteado la posibilidad de realizar algunas traducciones americanas de los mismos.

tendré un secretario[152], tienes todas las posibilidades de recibir pronto el segundo trabajo, aunque tengo que examinar antes el primero.

Piensa que aquí debo hacerlo todo yo mismo en las circunstancias más adversas, mientras que tú tienes una casa y, dentro de ella, cien manos a tu servicio. Entre ellas no cuento las de Escha para trabajo tan nimio.

Si, a pesar de todo, fuera necesario un incentivo o un premio, me inclinaría a ofrecértelo, cediéndote como préstamo el manuscrito de un trabajo que terminé ayer, “Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente”. Lo he escrito para el Instituto de Investigación Social, que se ha mudado a Ginebra, y ha surgido en las condiciones más complicadas posibles. En este caso no se podía hacer algo más definitivo. Pero creo que, a pesar de todo, se obtiene de él una perspectiva de las conexiones del problema que hasta ahora no se habían puesto de manifiesto.

¿Te he dicho que, entretanto, me ha llegado la triste confirmación de las noticias sobre mi hermano? Sólo desconozco el tipo de lesiones que sufre.

Estuve ocho días en Ibiza, en casa de unos amigos y, a pesar de los dictados de siete horas de duración, me he recuperado un poco en los tres últimos días. Hoy regreso a San Antonio.

Mis más afectuosos saludos, que sólo serán válidos con la condición de que satisfagas sin demora mis peticiones.

Tuyo, Walter

A Alfred Kurella

San Antonio, Ibiza
2 de junio de 1933

Querido Alfred Kurella:

Me alegra volver a tener noticias suyas. Cuando usted está en el centro[153], yo, en el mejor de los casos me desplazo por la tangente. Por ello muchas gracias por su comprobación.

He podido ver el *neue Weltbühne*; *Aktión*[154], de la que usted me informa, sin embargo no. En cambio, sí el otro diario parisino, *Das blaue Heft*, del que no he recibido precisamente una buena impresión. La mala suerte quiere que yo —a consecuencia de un contacto privado— haya puesto a disposición de la

[152] [No puede ser otro que Maximilian Versphol, con quien Benjamin compartirá buena parte de su tiempo durante el verano de 1933, ya que los últimos tres meses de su estancia, tras abandonar a la familia Noeggerath, se alojará en una casa, todavía en construcción, al lado mismo de “La casita”, es decir, la casa propiedad de Versphol. Con él comerá casi todos los días durante ese tiempo, tal como el propio Benjamin reconoce en la carta a Gretel Karplus del 25 (aproximadamente) de junio de 1933. (Cf. nota a la carta a Jean Selz, del 21 de septiembre de 1932). N.E.E.]

[153] Kurella era en esa época secretario del *Comité mondial contra la Guerre et le Fascisme* que fue fundado en 1932 por Willi Münzenberg por encargo de la Internacional Comunista y dirigido por Henri Barbusse y Romain Rolland.

[154] Se refiere a *Aktion*, semanario fundado por Wladimir Poljakof (1864-1939), órgano para la defensa de los refugiados alemanes y para la lucha contra el fascismo de Hitler, que contaba, entre sus principales colaboradores, con escritores comunistas como Alfred Kantorowicz (1899-1979), Rudolf Leonhard (1899-1953), y Maximilian Scheer (1896-1978); la publicación existió desde el 4 de mayo de 1933 hasta comienzos de febrero de 1934.

redacción dos trabajos sin haber tenido una idea ajustada. Ha pasado un tiempo y crece mi esperanza de no ver la aparición de la publicación.

Por lo demás tengo que mostrar en el ámbito público una gran prudencia, dado que mi hijo, que vive en casa de mi mujer, aún se encuentra en Alemania. Mi hermano ha caído en manos de una de esas bandas. Ha recibido tantas heridas que desde hace varias semanas está en un hospital estatal donde puede llevar acabo adecuadamente su tratamiento. No quiero ni pensar en lo que le acabo de decir; no he conseguido informaciones más precisas al respecto.

De Hauptmann[155] recibo noticias de vez en cuando, aunque como es natural sin ningún contenido político, por lo que no puedo tampoco darle detalles acerca de la posición de Gläser[156]. Desconozco por completo si él incluso todavía se encuentra en Alemania.

Si bien las condiciones de vida en Ibiza en el terreno económico son más o menos las mismas, no lo son en el social. Emigración en sentido estricto no encontrará aquí mucha. En cambio ha aparecido un tipo pequeñoburgués, hecho a sí mismo, que amenaza con llevar la voz cantante o provocar problemas y contiene un porcentaje no insignificante de nazis. Estos contactos sin embargo se limitan casi por completo a San Antonio. Ya en Ibiza —capital del mismo nombre que la isla— uno puede vivir con cierta dignidad. Y eso por no hablar del interior de la isla: magnífico y muy barato. Un modo de existencia, sin embargo, cuyo precio es una situación de estricto aislamiento.

Por siete pesetas al día puede usted aquí vivir bien; si usted viene por un tiempo largo, podrá arreglárselas de una forma más barata. En este caso podría buscar para usted un cuarto.

En los diarios españoles se dice que ha tenido lugar una reconciliación entre Trotsky y Stalin. ¿Es esto cierto?

Todo esto por hoy. Escríbame de nuevo. Comuníqueme, por favor, si va a quedarse en París.

Con mis más afectuosos saludos:

Suyo, Walter Benjamin

2 de junio de 1933
Ibiza (Iles Baléares)
San Antonio Fonda Miramar

A Willy Dreyfus (?)[157]

---

155 La escritura y dramaturga Elisabeth Hauptmann (1897-1973), que trabajó con Brecht, permanecía aún en Alemania. En esa época planeaba ir a los Estados Unidos a casa de su hermana; a mediados de noviembre de 1933 fue detenida, aislada durante una semana e interrogada; el 10 de diciembre se trasladó a París. En enero de 1934 viajó finalmente a los Estados Unidos, donde llegó el día 28. Han desaparecido las innumerables cartas que Benjamin le escribió.

156 El escritor Ernst Gläser (1902-1963), muy conocido por su novela sobre el mundo en guerra *Jahrgang 1902* (1928), colaborador del *Frankfurter Zeitung* y de la *Südwestdeutschen Rundfunk*, emigró a Locarno; volvió el año 1939 a Alemania y fue redactor en 1941 del periódico fronterizo *Adler im Süden*, en Sicilia.

157 Wilhelm Speyer había escrito a Benjamin el 29 de mayo de 1933: “Le envío hoy con cierta urgencia la carta de W. D. A no ser que existan nuevas noticias de su parte, haré las gestiones para arreglar las cosas para usted en París”. Por lo visto Speyer había hecho gestiones a favor de Benjamin con el banquero procedente de Frankfurt Willy Dreyfus (1885-1977), quien de 1927 a 1938 era el vicepresidente de la institución, fundada en 1901 y situada en Berlín,

Ibiza, Ibiza
Aproximadamente el 10 de junio de 1933

(Fragmento)

Nunca he sobresalido políticamente. Pese a ello, en este momento mi radio de acción como escritor se ha reducido al mínimo. Mi último libro, *Infancia en Berlín hacia 1900*, supuestamente debería publicarse en breve, pero no parece que así sea. Aunque la obra ha sido recomendada y muy bien valorada por los expertos —puedo hacer referencia aquí quizá una vez más a Wilhelm Speyer— por ahora no encuentra ningún editor interesado.

Mi estancia en San Antonio, que únicamente por ahora puedo mantener dada mi situación de necesidad, amenaza con cortar toda relación con las bases de mi producción: no puedo ni entablar contactos ni dejar asesorarme por libros. Bajo estas condiciones a la larga es imposible mantener cualquier tipo de actividad científica o crítica.

La reorganización natural de mi trabajo tendría que haber ocurrido en París. Estoy convencido de encontrar allí los estímulos necesarios porque conozco la literatura francesa como la alemana y escribo el francés casi como el alemán. El problema es que me faltan los medios que durante dos o tres meses me permitieran la posibilidad allí de construirme una posición.

Para cualquier información adicional estoy a disposición de usted y de sus colaboradores.

En cualquier caso le expreso mi más sincero agradecimiento por el interés que ha mostrado por mi situación hasta ahora y quizá en el futuro próximo.

Reiterándole mi particular confianza hacia usted.

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza, aproximadamente, el 10 de junio de 1933

Querida Felizitas:

Mientras dejo que la copa del pino bajo el que me siento se balancee por la música del viento pinto un agradecimiento de cuatro hojas a sus pies. Recójalas a cambio de su última carta. Habría preferido mandarle en honor de la festividad de Pentecostés[158] unas pajas secas y espinosas de las dunas del Báltico.

Hilfsverein der deutschen Juden. Tras recibir esta confirmación, Benjamin podía haber dictado de inmediato esta respuesta a la carta, no conservada, sin embargo, de Dreyfus, a quien en su escrito dirigido al *Comité d´Aide et d ´Accueil* (cf. carta del 8 de agosto de 1933) había confundido con Carl Dreyfus, un personaje también conocido de Adorno. El hecho de que Benjamin escribiera la carta en alemán no permite sostener que otra institución, francesa, apareciera en la dirección.

Cierto, me apena que usted tenga que inclinar la cabeza bajo las garras del oso en lugar de sumergirla entre las olas. Hágame saber enseguida cuando puede atreverse a sacarla de nuevo.

Ahora bien, no deja de ser un consuelo que sus actividades para el "Oso" hayan quedado a un lado a causa de ese problemático niño suyo[159]; sobre todo si no empeoran del todo las cosas que usted debe afrontar por sí misma. Escríbame cuando pueda acerca de las cosas que usted ha resuelto más enérgicamente: si tiene que seguir sometiéndose a los lavados de estómago, si son graves, o si las migrañas se han esfumado; también lo que realmente puede hacer de vez en cuando para animarse; y a quién ve usted ahora una vez que ha desaparecido el "niño problemático". Al hilo de esto quiero agradecerle cordialmente el ejemplar de prueba del *Kierkeggard;* y añadir asimismo que el editor ha suprimido un importante pasaje de la reseña, justo hacia el final. Aún no he tenido ninguna noticia de la *Europäische Revue*.

He estado trabajando duro escribiendo "Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente", un trabajo de aproximadamente cuarenta hojas mecanografiadas; para realizarlo he tenido que recurrir a la hospitalidad que se me ha brindado en la ciudad de Ibiza. Pues aquí, en San Antonio, se han agravado hasta tal punto con el tiempo los problemas con el lugar —problemas que desde hace tiempo ya se anunciaban— que he decidido mi traslado a la ciudad. No tendré más remedio que aumentar mis gastos respecto a los que ahora tengo aquí. Ahora bien, desde que he podido evaluar, no sin ingenio, todas las posibilidades técnicas que he encontrado para trabajar en una situación de relativa calma sin que ninguna haya podido resistir a la prueba, me he visto obligado a tomar una decisión. Me encantaría que usted alguna vez escuchara de mi boca comentarios acerca de la fisiología de esta casa y los misterios de la atmósfera eremítica que poco a poco se ha formado en San Antonio.

Se trata de lo que más detesto y por esa razón desde algún tiempo aprovecho cualquier pretexto para escapar de ella. Es esto lo que me ha hecho descubrir recientemente una de las partes más bellas y alejadas de la isla. Me disponía a dar un paseo solitario a la luz de la luna en dirección al punto más alto de la isla, la atalaya de San José[160], cuando apareció un amigo ocasional de la casa, un joven escandinavo que raramente se deja ver en los lugares en los que residen los extranjeros y vive en un pueblo escondido en la montaña. Es además el nieto de Paul Gauguin[161] y se llama exactamente como su abuelo. Otro día llegué a conocer mejor a este personaje, a buen seguro tan fascinante como su pueblo de montaña en el que es el único extranjero. Salimos muy temprano, hacia las cinco de la mañana, acompañados de un pescador de langostas, y sólo durante tres horas estuvimos vagabundeando por el mar, donde aprendimos a conocer el arte de pescar langostas a fondo. Era, ciertamente, un espectáculo sobre todo melancólico, toda vez que con sesenta nasas no apresamos más que tres ejemplares. Naturalmente, enormes y, naturalmente, mucho más abundantes en otros días. Luego nos dejó en una cala desconocida. Y allí se nos ofreció una imagen de una perfección tan inmóvil que tuvo lugar en mí algo extraño, pero no incomprensible: en realidad no veía absolutamente nada; ello estaba ante esta perfección al borde de lo invisible.

---

158 El 25 de mayo Gretel Karplus había informado a Benjamin de que tenía intención de viajar el sábado, fiesta de Pentecostés, durante tres semanas a Binz auf Rügen. Este viaje, sin embargo, no se terminó de llevar a cabo.

159 Gretel Karplus había escrito lo siguiente: "En el negocio cuya bonita marca de pezuña de oso usted ahora conoce tengo que encargarme de la primera actividad hasta el último arreglo […] Mi niño problemático [Adorno] está de viaje el viernes […]". Por otro lado, no ha podido encontrarse dentro del legado póstumo conservado de Benjamin algún ejemplar del logo del negocio de las fábricas de guantes de Georg Tengler.

160 La atalaya de San José es, con sus 476 metros, el punto más alto de Ibiza. [En dirección a esta atalaya encaminaba siempre Benjamin sus excursiones. A lo largo de los ocho kilómetros que separan San Antonio de San José, Benjamin podía observar un paisaje tradicional, tanto por sus cultivos como por su arquitectura, paisaje que ya le sorprendió a su llegada en 1932 y que se ocupó de describir en las páginas de "Al sol", (*Cuadros de un pensamiento,* op. Cit) N. E. E.]

161 Se trata del grabador danés Paul-René Gauguin (1911-1976). [Hijo de Pola Gauguin, quinto hijo del célebre pintor. Nació en Copenhague, aunque de niño se trasladó con su familia a vivir a Noruega. Entre 1933 y 1936 son frecuentes sus estancias en Barcelona, Mallorca y, sobre todo, Ibiza. Aquí trató también con pintores como Esteban Vicente, Soledad Martínez y Olga Sacharov. Hizo amistad también, en el pequeño pueblo de San Vicente, en el norte de la isla, con Raoul Villain, el asesino de Jean Jaurès, que fue a su vez asesinado, en Ibiza, en 1936, aunque Gauguin no conoció su verdadera identidad hasta algunos años después, cuando al visitar el Museo Jaurès, en Castres, vio una fotografía de aquel individuo al que había incluso ayudado a construir su casa. Participó en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil y en 1939 regresó a Noruega, aunque a partir de los años cincuenta se instaló en Dinamarca. Es muy probable que Benjamin lo tuviera en cuenta cuando creó al protagonista –llamado 'el danés'- de sus dos últimos relatos escritos en Ibiza: "Conversación sobre El Corso. Ecos de un carnaval en Niza" y "Tener buena mano. Una charla sobre el juego", (*Historias y relatos*, op. cit.) N. E. E.]

La playa está sin edificar; una cabaña de piedra se mantiene al margen, en el fondo. Cuatro o cinco barcas de pescadores estaban atracadas en la orilla. Pero al lado de estas embarcaciones había algunas mujeres, totalmente vestidas de negro que sólo dejaban ver sus rostros serios y duros. Era como sí su presencia milagrosa y sus extraños vestidos establecieran un equilibrio, de tal modo que la aguja del tiempo, por así decirlo, estuviera a la altura del hecho y nada en absoluto me asombrara. Creo que Gauguin se daba cuenta de todo, pero una de sus características es no articular casi palabra alguna. Y de esta manera hacíamos nuestra ascensión casi en silencio desde hacía ya una hora cuando, poco antes de la entrada al pueblo en el que habíamos fijado nuestra meta, un hombre nos salió al paso portando un ataúd infantil , minúsculo y blanco, bajo el brazo. Un niño había muerto allí en la cabaña de piedra. Las mujeres vestidas de negro habían sido plañideras que, incluso, pese a sus obligaciones, no habían querido pasar por alto un espectáculo tan inusual como la llegada de una barca a motor en esta playa. En resumen: para encontrar sorprendente este espectáculo, uno tenía que comprenderlo primero. De lo contrario, lo que uno ve aquí es algo inerte y absurdo, como en un cuadro de Feuerbach[162], frente al cual uno también logra pensar algo, pero sólo desde una cierta distancia, que cobra sentido en formas trágicas sobre una costa rocosa.

Es en el interior de la montaña donde uno se topa con uno de los paisajes más cultivados y fértiles de la isla. El suelo está jalonado por acequias bastante profundas, pero tan estrechas que, con frecuencia, en bastantes tramos, fluyen invisibles bajo la hierba alta, de un verde muy intenso. El murmullo de estas corrientes de agua hace un ruido que casi te absorbe. Algarrobos, almendros, olivos y coníferas se levantan en las laderas y el valle está cubierto de maíz y de plantas de judías. Alrededor de las rocas, por doquier, hay brotes de adelfas en flor. Es un paisaje como el que me gustaba en otro tiempo en *Jahr der Seele* ["Año del alma"], y que hoy penetra en mí bajo ese puro y fugaz sabor de las almendras verdes que yo otras mañanas robé de los árboles a las seis de la mañana. No se podía contar con un desayuno: se trataba de un lugar apartado de toda civilización. Y mi acompañante era el perfecto que uno puede imaginar para una región como ésta: tan incivilizado y tan refinado a la vez. Me venía a la memoria uno de los hermanos Heinle, muertos tan prematuramente; y al caminar tiene un paso que a menudo parece como si fuera a desaparecer de repente. Aunque no hubiera creído fácilmente a nadie que me hubiera dicho que estaba luchando contra el influjo que tenían sobre él los cuadros de Gauguin, conociendo a este joven podía comprenderlo muy bien.

Cambiando de tema: en la *Züricher Illustrierte* se ha publicado hace aproximadamente tres semanas una obra en la que un tal Tex Harding se ocupa del Coronel Fawcett, desaparecido en la selva brasileña. Leí el comienzo de la publicación y creo que el *tramp* y *cow-boy* que pretende haber escrito este libro —y que probablemente lo hizo— tiene algo que ver con un autor muy importante y extremadamente dotado. Si usted lee el primer capítulo, que debe haber aparecido en uno de los números de a primeros de mayo o de los últimos de abril, podrá hacerse una idea del asunto. ¿Conseguirá por tanto los números correspondientes de la *Züricher illustrierte*? ¿Leerá la serie sin apartar la vista y luego me la enviará? ¿Verdad?

A cambio recibirá una impresión de la recensión de Bennett tan pronto como tenga las pruebas en mi poder.

Una vez más tengo que darle las gracias por uno de los giros, pagado puntualmente y con la situación proporcional de cambio favorable de 2,7. Cada uno de ellos representa para mí un modelo reducido de existencia asegurada y quizá ocurra con ellas como con las pequeñas maquetas de los arquitectos, que a veces parecen más interesantes que la vida que se desarrolla a escala real. ¡Y ahora usted ya quiere pensar en mi cumpleaños! He reflexionado mucho y me gustaría hacerle partícipe de mi mayor deseo. Mac Orlan dice que para un hombre de cuarenta años no puede en realidad haber fiesta mayor que vestir un traje nuevo. Hasta aquí de acuerdo, pero ahora cumpliré cuarenta y uno y necesito más consuelo que fiestas. Sí, claro que me gustaría que ese día subiese el humo azul por mi chimenea. Pero desde hace tiempo éste no ha hecho volutas en mi techo y las imágenes que yo le incluí en mi última carta fueron las últimas que él formó. Si añade usted algunos nobles leños sobre mi fuego, quedaría unida a mis horas más bellas y el rastro de mi humo sobre la casa llegaría volando hasta la suya el día 15.

Querida Felizitas, por hoy es suficiente. Naturalmente, mis libros deben quedarse en su casa. Por favor, sólo entregue los manuscritos[163]; éstos, por simplificar, por favor, completos, a menos que usted por

---

[162] Benjamin supuestamente estaba pensando en los cuadros *Iphigenie* (1862 y 1871) y *Medea* (1870) de Anselm Feuerbach. El paisaje ibicenco también le invita a citar más abajo a Stefan George y su libro *Jahr der Seele.* Sobre este autor, Benjamin ya se encontraba escribiendo un artículo por aquellos días en la isla.

[163] Fue la criada de Benjamin, Erna Dohrmann, la que llevó una serie de libros de gran valor para Benjamin, así como el "archivo" de sus propios trabajos —publicaciones impresas y probablemente también manuscritos— a Gretel

casualidad valore algún fragmento particularmente. Pero eso ofendería a los restantes y por lo tanto no me lo planteo. El papel en el que estoy escribiéndole está a punto de acabarse y no soy capaz de conseguir el sobre que tanto —espero que a usted también— me gusta. Por toscas que se hagan estas líneas cuando pasen a sus manos, recíbalas sin embargo amistosamente.

Como siempre

Suyo, Detlef

P. D. Una carta amiga de la *Europäischen Revue* acaba de llegarme.

A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza
16 de junio de 1933

Querido Gerhard:

Hace unos días que llegó tu carta del 23 (estuvo también mucho tiempo de camino). Cuando llegó, me había marchado por unos días[164]; ahora aprovecho cualquier oportunidad de dar la espalda a San Antonio. Si te fijas bien, en su entorno, golpeado por todos los horrores de la actividad de sus habitantes y especuladores, no existe ya ni un rincón apartado ni un minuto de tranquilidad. Incluso la residencia más barata llega a ser demasiado cara si se la paga con el conjunto total de las posibilidades laborales existentes; sea como sea, por difícil que sea alojarse en Ibiza a un precio razonable y con ciertas comodidades, mi traslado a la ciudad es sólo cuestión de días[165].

Entretanto, esta situación me da ocasión de realizar grandes viajes de exploración en el interior de la isla. Recientemente emprendí una con la muy amable compañía de un nieto de Paul Gauguin que lleva el mismo nombre de su abuelo. Un pescador de langostas nos condujo (no sin antes haber echado un vistazo a su trabajo manual) a un solitario lugar de la costa, y desde allí marchamos hacia las montañas. Ayer estuve catorce horas de marcha con mis amigos franceses[166]. Tan pronto como uno sale del dominio de las explosiones y martillazos, de los cotilleos y debates que conforman la atmósfera de San Antonio, uno vuelve a tener los pies en la tierra. Mi arraigado recelo hacia la colonización del campo, que tuve ocasión de experimentar por primera vez en Grünau como huésped de Gutkind, se ha visto aquí, en casa de Noeggerath, confirmada de manera muy drástica. A ello se suma el carácter realmente hosco de los habitantes del lugar. Por decirlo con pocas palabras: echo de menos ahora las densas sombras con las que las alas de la crisis económica enterrarán en pocos años toda esta soberbia de tenderos y veraneantes.

También Ibiza tiene sus inconvenientes, pero no los de una atmósfera similar. Sigue escribiéndome de todas formas aquí antes de que tengas mi nueva dirección; recibiré todo cuanto mandes.

Vuelvo ahora al tema de mi último escrito sólo para decirte que espero con muchas ganas recibir tu ejemplar del trabajo sobre el lenguaje para, una vez revisado, rescribir mi nuevo ensayo y remitírtelo. Sin

Karplus en su casa de Prinzenalle. Todos estos apuntes y anotaciones suyos debían entregarse a un mensajero cuyo nombre debía ser identificado por una inscripción que debía aparecer en la segunda parte de una firma que sólo estaba a medias; la otra parte Benjamin la había mandado ya a Gretel Karplus.

[164] Si atendemos a sus propias anotaciones, Benjamin estuvo de nuevo del 4 al 7 de junio en la ciudad de Ibiza y el 9 de junio en San Miguel.

[165] Benjamin no llegó, sin embargo, a trasladarse en esta ocasión a Ibiza.

[166] Se trata siempre de Jean y Guyet Selz.

contar este inminente enriquecimiento de tus fondos, éstos han aumentado un poco más; hace al menos una semana te he enviado un sobre con cosas nuevas, entre las que se encuentran también las primeras obras de Detler Holz. Pero la disposición de éste a echarme una mano es limitada, sobre todo habida cuenta de que debo renunciar a su ayuda en un artículo, con el que ahora estoy ocupado, para no comprometer públicamente su nombre, como lo está ya el de su [predecesor]. Dos reseñas me colocan ahora en la forzosa y desagradable situación de tener que hablar, y ante un público alemán, de Stefan George[167]. De algo me he dado cuenta con ello: si Dios ha castigado a algún profeta con el cumplimiento de sus profecías, éste ha sido el caso de George.

Probablemente te escribí que había acabado el largo trabajo “Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente”, y lo he vendido con todos los honores a ese archivo frankfurtiano que ha huido a Ginebra. De nuevo me han hecho un nuevo encargo[168] que tal vez me resulte más difícil y seguramente menos agradable. Sin embargo, a decir verdad, es muy raro que aún provengan de Alemania intentos de colaboración conmigo desde lugares que hasta la fecha apenas habían preguntado por mí. Por ejemplo, la *Europäische Revue* me ha hecho propuestas para colaborar con ellos.

Pero si te doy estas pequeñas informaciones, es más bien para que te hagas una imagen aproximada de mi situación económica, aunque sea sólo en el sentido de la completa imposibilidad de realizar un presupuesto. Desde que abandoné Berlín habré ganado una media mensual de 100 marcos, y ello en las circunstancias más desfavorables. Con todo, no quiero decir tampoco que esta reducida suma no pudiera llegar a ser menor en otras ocasiones[169]. Espero, no obstante, que no sea así a la larga. Al contrario: supongo que con el tiempo esta cifra aumentaría si yo no estuviera al margen, como aquí, de toda base productiva. Algo más se podría decir —aún a tientas— si se conociera la futura Ley de Prensa alemana.

De este modo tomo parte en la discusión de la que me enteré por tu carta. Pero no quiero negarte que me gustaría añadir algo. En primer lugar, expresar que el hecho de que una discusión de este tipo tenga lugar no me resulta indiferente en absoluto; es más, me es sobremanera importante. Pero no tengo que tener cuarenta años para darme cuenta de que no puedo acercarme a un cambio como éste sin la más extremada prudencia. Me digo a mi mismo que la luz con la que aparecería en esa nueva orilla podría resultar ambigua. Han llegado miles de intelectuales junto a vosotros. Una cosa les diferencia de mí, y además, a primera vista, a favor mío. Después, como tú muy bien sabes, completamente a favor suyo. A saber, esto: el presentar hojas en blanco. Nada me perjudicaría más que se entendiera mi actitud de este modo: como un modo de buscar protección para una calamidad privada escondiéndola bajo una calamidad pública. Es algo que necesita reflexión, pues no tengo nada y pendo de un hilo. En estas circunstancias, es legítimo apartarse de toda situación anómala, pues puede transformarse en otra desmedidamente grave. Me gustaría ir a Palestina, y con toda la buena disposición del mundo, si tú, o quienes estén cerca de ti, aceptáis que ello es posible sin acelerar tal situación. Y me parece que es la misma condición expresada en esta pregunta: ¿existe para mí (para lo que yo puedo y mis conocimientos) más espacio que en Europa? Si no hay más, entonces hay menos. Esta frase no precisa explicación. Como tampoco esta última: si pudiera allí aumentar mis conocimientos y mis capacidades sin renunciar a lo que ya tengo, no faltará mi decisión al respecto.

Mi hermano está en un campo de concentración[170]. Dios sabe lo que tendrá que aguantar allí. Pero los rumores sobre sus lesiones, en cualquier caso, han sido exagerados en un punto: no ha perdido un ojo. Lo le sabido recientemente gracias a mi hermana. De la muerte de Erich Baron me he enterado por ti[171].

---

[167] El texto de Benjamin “Rückblick auf Stefan George” [“Retrospectiva sobre Stefan George”] fue publicado por el *Frankfurter Zeitung* el 12 de julio de 1933 bajo el seudónimo de K. A. Stempflinger (cf. GS III, pp. 392-399): las dos recensiones eran la de Eduard Lachmann: “Die ersten Bücher Stefan Georges. Eine Annäherung an das Werk” (Berlín 1933) y la de Willi Koch: “Stefan George. Weltbild, Naturbild, Menschenbild” (Halle a. d. Saale, 1933).

[168] Se trata del artículo sobre Edward Fuchs, que Benjamin sólo llegaría a escribir a comienzos de 1937.

[169] Scholem había pedido a Benjamin que reflexionara sobre un posible viaje a Palestina, y le había escrito que él necesitaba para vivir aproximadamente de 8 a 10 libras, una cifra algo más elevada de los cien marcos que se nombran en la carta; además había pedido a Kitty Marx-Steinschneider sufragar los costes de su pasaje en barco. Cf. *W. Benjamin/G. Scholem. Correspondencia, 1933-1940,* op. cit., pp. 71 y ss.).

[170] Una situación que no se correspondía, sin embargo, en ese momento con los hechos. Georg Benjamin escribió a su hermano aún una carta el 30 de junio desde Plötzensee; según las informaciones de Hilde Benjamin (*Georg Benjamin*, op. cit., p. 214), sólo fue trasladado al campo de concentración de Sonnenburg en septiembre.

[171] El periodista Erich Baron (1881-1933) había sido asesinado el 26 de abril (según otras fuentes, el 29 de ese mismo mes) en la prisión de Moabit. Erich Baron, hermano de Lucy Gutkind, había estudiado de 1901 a 1904 en Berlín “Ciencias del Derecho”; desde 1907 era el redactor responsable del periódico socialdemócrata *Brandenburger Zeitung*; de 1910 a 1919, miembro de la *Stadtverordnetenversammlung* de Brandeburgo (Havel), Durante los años 1919-1920

He dejado que el saludo de Kitty Marx me influyera. Me parece que la historia de la primera carta que me mandó se desarrolla por completo al estilo de las de *Tristan Shandy*. Con este juicio es como mejor correspondemos a la absoluta incertidumbre de su realización.

Por hoy te saludo afectuosamente

Tuyo, Walter

A Max Rychner

San Antonio, Ibiza
25 de junio de 1933

Señor Max Rychner
Redacción del suplemento del *Kölnische Zeitung*

Estimado Max Rychner:

Hasta hoy estaba en deuda con usted por sus amistosas líneas del 9 de mayo. Mas yo quería acompañar mi agradecimiento con un anexo, si bien breve. Pocos días después de que le hubiera escrito[172], me vi obligado a realizar un viaje corto a Génova[173]. Ésta es la razón por la que aún no he acabado el ensayo previsto titulado como "Romancier und Erzähler" ["Novelista y narrador"].

Espero que la pequeña pieza que le adjunto[174] sea de su gusto a causa de su brevedad.

Y ahora permítame sumar a estas líneas una pregunta: ¿Es factible para usted desde el punto de vista editorial dar un impulso a mi colaboración mediante el envío de las novedades editoriales[175]? ¿O debería yo mismo, si la ocasión así lo requiriese, tomar la iniciativa en este sentido? Si éste es el caso, me ha llegado estos días un número extenso titulado "Die Stellung der Sprache im Aufbau er Gesamtkultur" ["La función del lenguaje en la construcción general de la cultura"][176] de Leo Weisgerber (Heidelberg, Verlag der Winterschen Universitätsbuchhandlung, 1933) que, aunque no se ajuste exactamente a sus ámbitos de referencia, tal vez se merecería una reseña.

Mis colaboraciones se firmarían bajo el nombre que usted encontrará al principio del manuscrito que se adjunta y que en algún sitio que otro ya ha superado la prueba con todos los honores.

A causa de mi partida no me llegaron las copias del número 25 de febrero en el que usted publicó "Sombras breves". Usted seguramente me las ha debido enviar. Le estaría muy agradecido, por tanto, si usted estuviera dispuesto a remitirme una o dos copias del número en cuestión para mi archivo.

Esperando oír buenas noticias suyas pronto, se despide atentamente

Suyo, Walter Benjamin.

25 de junio de 1933

había sido el redactor jefe del órgano central del USPD, *Die Freiheit*. A comienzos del año 1921 se convirtió en el redactor interno de la oficina de prensa del KPD. Desde el 1 de febrero de 1924 fue secretario general de la *Gessellschaf der Freunde des neuen Russlands* y asimismo editor y redactor responsable de la revista de sociedad *Das neue Russland*. Fue detenido el 27 de febrero de 1933 von las *SA* en su domicilio.

172 La carta de Benjamin, que pudo haber escrito durante su estancia en París —de la segunda mitad de marzo hasta el 4 de abril—, no se ha conservado. En ella Benjamin supuestamente había ofrecido a Rychner su ensayo, planeado desde hace tiempo, sobre el "Romancier und Erzähler".

173 No se puede demostrar, es más, resulta altamente improbabale, que Benjamin realizara una estancia en Génova entre su llegada a París y la marcha hacia Ibiza.

174 Se refiere a "Die Warnung" ["El aviso"] de "Vier Geschichten" ["Cuatro historias"], que bajo el título de "Chinoiserie" y con el seudónimo de "Detlef Holz" se publicó en el *Kölnischen Zeitung* del 22 de julio de 1933.

175 No hubo más publicaciones de Benjamin en el *Kölnischen Zeitung*, sobre todo probablemente a causa del despido de Rychner el 1 de octubre de 1933; Rychner siguió siendo corresponsal especial del *Neuen Zürcher Zeitung* hasta julio de 1937 en Colonia.

176 Benjamin no reseñó el escrito citado en la carta del lingüista Leo Weisberger (1899-1985), pero mencionaba su segunda parte, aparecida el año siguiente en la misma revista, en su ponencia "Probleme der Sprachsoziologie" (GS III, p. 466).

San Antonio, Fonda Miramar - Ibiza (Baleares)
A Inge Buchholz

San Antonio, Ibiza
Cerca del 25 de junio de 1933
(Copia)

Mi querida Inge[177],

Me ha ocurrido algo curioso con tu carta; estaba aquí en san Antonio mientras yo estaba en la ciudad de Ibiza, en donde había pasado la noche. Ibiza es en realidad el nombre de la isla y de su capital. Sólo poco después del mediodía conseguí ver la carta, ya que la mañana la **pase** —estaba aún muy cansado — en el sofá de la casa de un amigo. Fue entonces cuando me sorprendí pensando en ti de repente. Todo lo demás me parecía muy aburrido: pensaba en las tardes en el *Eggebrecht*[178] y en nuestro lento paseo por la región, en la tarde tras el "viaje al extranjero" —del que yo aquí he hablado a menudo—, en la tarde en el que yo te leí el fragmento del relato "La cerca de cactus"[179] y en lo que tú me contaste acerca de tu último encuentro con Ilse en el tranvía.

Todo esto estaba yo recordando, en ello pensaba cuando me topé con tu carta. Es verdad que también hacía mucho tiempo que no sabíamos nada uno del otro. Sólo quería que tus noticias fuesen más alegres. Me es muy difícil darte algún consejo en la historia con B. Me he devanado los sesos pensando en todas las posibilidades. La dificultad de ayudarte no radica sólo en la cuestión del dinero; a esto se añade que yo de momento no soy capaz de hacer algún plan a largo plazo con alguna seguridad. De todos modos, en la medida de lo posible quisiera intentar quedarme aquí. Si, como es mi caso, tienes alguna información de cómo funcionan las cosas, la vida es en este lugar increíblemente barata. Si me quedara aquí podría por esta razón cuidar de ti seguramente dos meses. Sólo necesitarías el dinero para el viaje, que cuesta 90 marcos. Aunque también es necesario —sólo para los alemanes— el visado español, que no es muy fácil de obtener. Eres tú quien tendría que decidir si quieres ser invitada. Piensa antes en lo que impide venir. Por lo que respecta al asunto con B. seguramente no pasa nada si le dejaras **solo** un tiempo. Y en el caso de que quieras separarte de él, esta solución sería la mejor posible.

Ayer me desplacé a la otra orilla de la bahía en la que estuve el año pasado. Mi dirección, sin embargo, sigue siendo la misma. En mi anterior casa no podía aguantar; ahora dispondré de una casita por completo para mí solo que no me costará nada o casi nada, pero antes de que yo me traslade de verdad iré unos días a la isla de al lado, Mallorca, para ver a un conocido.

Me gustaría recordarte todo lo que me vino a la cabeza cuando leí tu preciosa carta: desde nuestro viaje de regreso de Hasenheide hasta la foto de tu madre. Estoy seguro de que a ti también te gustaría volver a verla. ¿Te acuerdas cómo sorprendimos entonces a Ilse a sus espaldas? Creo que también para tu madre podría decirse lo mismo. He oído que la señora Döbinger desde hace unas semanas, cuando sale el sol, se coloca todos los días al lado de la ventana y con eso ya se pone casi sana. En una película que ella me envió se puede ver muy poco, porque el reflejo del sol sobre los pequeños botones de la blusa no dejaba ver en principio nada.

---

[177] Sobre Inge Büchholz, cuyo nombre de soltera aparece tan poco en sus cartas como en esta copia o en un proyecto tardío de Benjamin —se llegó a casar con el Señor Buchholz el 29 de julio de 1935, dos meses después de cumplir su treinta cumpleaños—, no se sabe prácticamente nada; tenía una hija pequeña que en 1933 se escolarizó. Parece que Benjamin e Inge Buchholz se conocieron en 1930.

[178] Benjamin hace aquí referencia probablemente a las veladas en el negocio de vinos y restaurante del mismo nombre sito cerca de la *Friedrichstrasse*.

[179] Esta historia, que se remonta a la estancia de Benjamin en Ibiza en 1932, apareció el 8 de enero de 1933 en el *Vossische Zeitung* (*Historias y relatos,* op.cit.). La figura central de este relato es Ire O´Brien; un irlandés del mismo nombre Benjamin había podido conocer allí según los recuerdos de Jean Selz: "L´irlandais O´Brien qui, seul avec sa famme, fit le tour du monde à bord d´un voilier qui ressemblait à un galion du XVIII siècle" (Jean Selz, «Walter Benjamin à Ibiza», op.cit.). [Aunque efectivamente el protagonista del relato se llama O'Brien, de quien nos habla Benjamin en sus páginas es de Jokisch, un excéntrico alemán, marino y aventurero retirado que vivía en el pueblo de San José desde finales de los años veinte, en cuya casa estuvo Benjamin durante su estancia de 1932, tal como él mismo cuenta en su diario ("España 1932", en *Escritos autobiográficos*, op.cit.). Curiosamente, este Jokisch es uno de los personajes principales de *Hyle. Ser-Sueño en España*, op.cit., de Raoul Hausmann. (Más información sobre Jokisch y su relación con Benjamin y Hausman en Vicente Valero, *Viajeros contemporáneos. Ibiza, siglo XX*, op.cit.)

He leído un montón, sobre todo algunas novelas inglesas preciosas[180]. Para que la pequeña biblioteca que he logrado reunir conmigo no crezca demasiado te mando con este mismo envío un libro de *Insel*, una historia que me gusta mucho y que seguro que te encantará. Desde que salí de Barcelona y hasta ahora no he tenido ocasión de interesarme por el cine, el teatro y cosas así. Allí, sin embargo, asistí a algunas representaciones en una taberna que era salón de baile que en la vida me habría imaginado y que no te describiría jamás. Sólo te recuerdo la famosa "lucha de boxeo entre señoras" durante la inflación. Uno se pregunta cómo es posible algo así, y, en verdad, se lo dice: se trata de una ciudad de puerto. Con más simpatía pienso en cambio en la representación que me describías del *Theater des Westerns*. Que la primera parte que se interpreta de madrugada no te gustara ciertamente lo podría imaginar, pero más interesante tiene que haberte sido la segunda. En cualquier caso tu descripción casi puede reemplazar mi presencia en la representación. Dicho esto, también me alegro de que pases más a menudo por casa de H. y consigas ver sus nuevas adquisiciones. Puedo comprenderle perfectamente: tampoco valoro una nueva pieza hasta que tú no la has dado el visto bueno.

Una pregunta más, aunque no venga en absoluto a cuento: ¿sigues realizando regularmente por las mañanas tu trabajo manual? Mis propuestas tienen que bastar de sobra.

No me hagas esperar tanto esta vez para recibir una respuesta. Reflexiona detenidamente sobre mi propuesta de venir aquí si de verdad te es posible en alguna medida. Que te salga todo bien y no pierdas el coraje. Es bonito que mi alfombra vaya bien con la habitación, pero hay más alfombras y otras habitaciones. Así que piensa pronto en la respuesta. Es mejor que empieces ya y que mientras escribas hagas luego una pausa que lo demores para más tarde.

Mis más afectuosos saludos, como siempre

Walter

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza, aproximadamente, el 25 de junio de 1933

Querida Felizitas:

La reestructuración que durante tanto tiempo estuve planeando y que evité en la medida en que podría exigirme costes adicionales se está realizando ahora. Sería feliz si pudiera abrigar la esperanza de que la nueva construcción en la que estoy desde ayer me durara al menos tanto como la vieja; una posibilidad cuanto menos dudosa. De momento, estoy alojado tan bien como uno puede estarlo en general aquí: vivo de nuevo en la vieja orilla del año pasado, con la que he soñado a menudo en invierno. En realidad ya no es tan solitaria, tampoco por las noches se ve por mi ventana el faro de Conejera[181] —la isla en la que nació Anibal. Pero también de nuevo el mar sólo está alejado de mi habitación unos veinte pasos; en este paraje hay incluso una pequeña playa. Y cerca se encuentra la "casita" en la que, con algunos huéspedes, vive el joven tan simpático[182] que es a la vez su propietario y mi secretario a tiempo parcial. Yo, sin embargo, me alojo muy cerca en una construcción nueva. Aunque en esta casa sólo está habilitado un cuarto, el resto se está construyendo muy rápidamente. De ahí que por el día no se pueda estar y uno tenga que quedarse en el bosque, que está muy cerca y es en verdad solitario. Pero hago mis comidas, al menos por ahora, en la casita de los mencionados vecinos.

De hecho, habría podido encontrar toda esta construcción mucho antes y haber podido hacer expectativas a largo plazo, pero el cuarto en cuestión únicamente dispone de techo desde hace unos días. Ahora sólo espero poder decirte pronto lo mismo de mis próximos trabajos, sobre todo de los nuevos fragmentos de *Infancia en Berlín*. Sin embargo, habrán de pasar algunos días más para que todo de nuevo se

[180] Benjamin probablemente está pensando aquí sobre todo en las novelas de Arnold Bennett: *Clayhanger* y *Hilda,* que figuran al mismo tiempo en su "Registro de escritos escogidos" (cf. GS VIII-1, pp. 466 y ss.). En este periodo se incluye también *Badereise im September* (Berlín, 1933), de Robert Cedrici Scheriff, que reseñó para el *Vossische Zeitung* del 24-9-1933 (cf. GS III, pp. 401-404).

[181] Referencia a la pequeña isla de Conejera, en la que, según una leyenda ibicenca, nació Anibal.

[182] [Se refiere a Maximilian Verspohl, al que ya nos hemos referido. N.E.E.]

normalice y puedan venir las ideas. Por ahora me puede ayudar sin problemas una novela de Bennett muy voluminosa, pero también —aunque sin llegar a competir con *Konstanze und Sophie*— de lectura muy recomendable. Su título es *Die Familie Clayhanger*.

Si las novelas familiares fueran tema de mi competencia como escritor, me animaría a tomar notas —y llenaría no pocos volúmenes— sobre las circunstancias y hechos que yo aquí he podido ver de cerca en algunas familias conocidas de la colonia de extranjeros. Por ejemplo, el "declive familiar" que Thomas Mann ha analizado en *Los Buddenbrooks* se podría perfectamente comparar con el caso de la familia Noeggerath, con la que yo el año pasado tuve una relación social aunque no intelectual.

Hace poco volví a esculpir en un madero ["Holz"] todavía verde una pequeña figurita: Creo que se la podría imaginar. En realidad, no es nada novedoso, sino la reelaboración de una pieza de la que usted seguramente ya me oyó hablar en Berlín. Alguien le podría anunciar que en realidad se trata de algo nuevo, pero que en la forma bajo la cual usted quizá la mire no será suficientemente nuevo. Me estoy refiriendo a los "Libros de chicos", de los que le mandaré un ejemplar mejorado en caso de que aparezcan. Pues después de haberlo enviado, he seguido trabajando en el fragmento. Por lo demás, me reservaré los próximos días no para hacer estas cosas, sino para realizar un escrito comparativo acerca de dos trabajos que estudian de forma diferente los años veinte. He podido hacerme con un ejemplar de mi temprano trabajo sobre la lengua, "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres", y quiero ver cómo se comporta al lado de las reflexiones que a principios de este año he comenzado a redactar. Se trata de unas notas que se aguardan con grandes expectativas en Jerusalén, de ahí que me sienta un poco angustiado.

No he recibido noticias de Berthold [Brecht], sí en cambio muy de vez en cuando de Elisabeth [Hauptman]. Me alegra mucho saber que usted la ha visto. De los dos Ernst [Schoen y Bloch] ni una palabra. Como ve, mi correspondencia es escasa, de hecho no sé qué pensará cuando sepa que usted es la que lleva la voz cantante de la misma. Por eso tendría que valorar la orquesta más por la atención que le dedica su único oyente que por la fuerza de su reparto. Pero de todos ellos es seguramente Gerhard el que tiene la parte más importante. Las cartas que vienen de Jerusalén, como usted fácilmente se imaginará, son para mí en este momento especialmente interesantes; además cada catorce días puedo contar con una de ellas con bastante seguridad.

Me agrada saber que ha terminado con los lavados de estómago; espero también que los días de sol no le falten mientras navega en la lancha. Es cierto que recibo noticias de personas que aún mantienen correspondencia con sus familiares, y que también oyen que el tiempo en Alemania amenaza tormenta. Aquí este verano en cualquier caso se diferencia del anterior, en el que las tormentas y las lluvias fueron escasas. Aunque prefiero los días grises tanto en el sur como en el norte.

Algunas veces me da por pensar, querida Felizitas, en si usted no sufre demasiado por la felicidad de su niño. Un "niño problemático" y un niño adoptado[183]... ¿No desea a veces un adulto? Este papel podría representarlo yo a su lado si usted estuviera presente, pero en estas circunstancias el alejamiento no hace seguramente sino empequeñecer mi figura. Con mis cartas intento al menos estilizarla, y quizá en algún momento hasta llegue a aparecer una silueta lo bastante aceptable. Sin embargo cuando su núcleo se ensombrece de un color negro intenso deja de corresponder a su modelo original. Aunque no es menos cierto que este comportamiento técnico conduce en ocasiones a un nivel crítico de verdad existencial. Por no abandonar la simbología de los colores le diré que le doy las gracias de nuevo por la "hojita rosa"[184]: no hace más que destacar y de nuevo esperanzadoramente en el susodicho trasfondo negro. ¿Y cómo podría darle réplica a esta confirmación si no con este pequeño dibujo de tinta que Baudelaire tan inteligentemente interpretó como "charme inattendu d´un bijou rose et noir" ["la gracia inesperada de un joyel negro y rosa"][185]?

Escríbame lo antes posible para decirme lo que hace, piensa y lee. Puesto que yo, como berlinés nativo, creo tener alguna autoridad sobre osos, me dirigiré a Georg Tenglerschen para recomendarle encarecidamente que le ofrezca su afable zarpa.

Y aquí le entrego la cinta[186] con la que usted podrá atar todos los pequeños y buenos deseos que seguramente habrá descubierto entre líneas.

---

[183] Si el "niño problemático" es adorno, el "niño adoptado" es el propio Benjamin. Gretel Karplus había escrito en su carta del 17 de junio que ella adoptaría a Benjamin "en lugar del niño que nunca había tenido".

[184] Se trata de los giros postales con los que Gretel Karplus ayudaba con frecuencia a Benjamin.

[185] Se refiere al cuarto y último verso de "Lola de Valence" sobre el retrato pintado por Manet de la bailarina española.

[186] Benjamin había trazado una larga línea oscilante que partía de la "H" de "Hier" ("aquí").

Suyo, Detlef

A Gershom Scholem

San Antonio, Ibiza
29 de junio de 1933

Querido Gerhard:

Gracias a esta carta compartes conmigo una rara dicha; si en tu caso es además merecida, en el mío probablemente sólo llego a ella por causa de uno de esos azares del destino similares a los que hacen despertarse a Schluck o Jau en un palacio[187]. En realidad, aunque no sea un palacio, tengo una casa para mí solo para más de un día entero. Y yo lo he comenzado muy temprano con un baño. Ahora bien, por lo que respecta a tus derechos sobre esa parte transmitida con esta carta, se encuentra en el envío certificado y la carta del día 15, que han llegado aquí hace unos días.

La anotación "Fonda Miramar" no es más que un adorno retórico que te pido, sin embargo, que mantengas como has hecho hasta ahora con la dirección; en realidad he estado viviendo, como te escribí, en casa de Noeggerath. Hace unos días di por finalizada la situación en la que me encontraba para realizar un objetivo acariciado durante mucho tiempo. Del mismo modo que el año pasado la casa era agradable y el ambiente fácil de soportar, este año la situación de ambas cosas era —y sobre todo se volvió— insoportable justo en el momento en que esperaba reencontrarme con ellos de nuevo; habían cambiado la casa por un edificio en construcción situado al lado opuesto —mucho menos agradable en verdad—, de la bahía, una edificación que con lo mejor que se podría comparar sería con una caja de resonancia. El ambiente no sólo se había intoxicado por el empeoramiento ciertamente muy triste de las circunstancias exteriores, sino también, y sobre todo, por la situación existencial y anímica del marido, por no hablar de otros sucesos de los que prefiero, en verdad, no seguir hablando. Aunque en el fondo, no he estado muy pendiente del desarrollo del asunto, las dos versiones que conozco —la de Múnich y la de San Antonio— contrastan de la forma más amarga.

Por ahora, he logrado volver a ganar la vieja orilla, pero en realidad no podré gozar todavía de la tranquilidad que allí encontré el año pasado. Para evitar, concretamente, cualquier carga económica ocuparé una habitación (casualmente ya preparada) en un nuevo edificio todavía en construcción. Será difícil que

[187] Anécdota que se narra en el "Segundo acto" de la obra humorística del mismo nombre de Gerhart Hauptmann.

disponga de muebles, a excepción de una cama. Todo este asunto quizá cause algunos problemas, pero me permitirá pasar el día entero muy cerca de los bosques y el agua. Y, lo que es más importante, mis posibilidades de trabajar se incrementarán. Antes de que haga mis pruebas en esta nueva constelación de hechos, viajaré unos días a Mallorca para intentar solucionar mis problemas relacionados con el pasaporte. Tendré cuidado en no desprenderme del viejo. Más aún, les explicaré que lo he perdido. Desde Palma viajaré uno o dos días a cala Ratjada, donde existe una colonia alemana de escritores, con [Franz] Blei como miembro más antiguo[188], y trataré con colegas.

Como salgo ya pasado mañana, debo posponer hasta que vuelva la copia en limpio de las notas sobre filosofía del lenguaje que te he prometido. Pero el nerviosismo con el que las esperas no deja de producirme una cierta angustia. Se trata tan sólo de una glosa de dos o tres páginas mecanografiadas. Además, por lo que respecta al contenido, debe considerarse únicamente como un anexo a un trabajo más amplio y no en absoluto, dicho sea de paso, a la parte concerniente al comentario. En principio, se trata más bien —si es que estas aclaraciones aquí pueden llegar a decir algo— de un nuevo giro dentro de nuestra vieja tendencia a mostrar los caminos por los que se ha llegado a una superación de la magia. Ahora bien, ni quiero con esto cargarte con la responsabilidad de este giro ni despertar esperanzas que podrían desembocar finalmente en una total desilusión. Hasta ahora para la copia definitiva en limpio no he hecho más que determinar el lugar que tendrían las mismas ideas en conexión con el primer y temprano trabajo.

Te he escrito que he tenido tiempo para realizar sin más ni más —o, para decirlo claro, *nolens volens*— una pequeña nota sobre Stefan George, cuya pertinencia y actualidad me han sido confirmadas pocos días después de su envío por otro ensayo de Eduard Korrodi sobre el mismo asunto. No es necesario que añada que éste asegura a los lectores del *Neue Zürcher Zeitung* justo lo contrario de lo que yo pretendo hacer para los del *Frankfurter*. Asimismo, parece evidente que, en relación con este asunto, en la diezmada oficina de redacción de este último se tiene la misma sensación que en Zürich. De ahí que sea bastante problemática la aparición de esta nota, que, por desgracia, tuve que mandar como manuscrito original escrito a mano.

Me viene a la cabeza que para esta ocasión la Universidad de Muri estimaba conveniente publicar su primer tema de concurso. El nombre del ganador se proclamará públicamente en el Cercle Nautique de Ibiza. El tema del concurso reza: ¿Quién fue el primer y quién fue el último bolchevique cultural? Las respuestas, como fecha tope, hasta el 15 de julio. Creo que Kitty Marx debería ser invitada oficialmente por el Decanato a participar en este concurso.

Ella me ha escrito una carta muy bonita en la que, entre otras cosas, se encuentra una honrosa mención de nuestra correspondencia, hecho que me obliga a darte noticia de ella. Debes transmitirle mis mejores deseos para su vida en Rehovot, envueltos en el papel de seda de la promesa de una rápida respuesta.

Entretanto habrás recibido una carta en la que me ocupo de mí y Palestina. Tu respuesta, importantísima para mí, me llegará a la vuelta de Mallorca. Ahora bien, mientras llegue el momento, como ya te he dicho, han llegado los fragmentos de tu archivo que te pedí. Es necesario que recibas el texto de las "Dienstmädchenromane" ["Novelas de criadas"]. Pero no te lo mando todavía porque he realizado gestiones para proporcionarte, si es posible, otro ejemplar. Lo mismo vale para el resto de los fragmentos. El "Pariser Tagebuch" ("Diario de París") lo recuperarás en cualquier caso. La primera parte de un nuevo envío está aquí a mi lado, ya lista.

Mi hermano se encuentra en prisión. Gracias a Dios, la noticia de que padecía de una lesión ocular no nos ha sido confirmada. El fascismo también hace violentos progresos fuera de Alemania. Cómo es la situación en Suiza, la conozco, por desgracia, no sólo por Korrodi, sino también por ciertas objeciones que ha esgrimido la redacción de la *Zeitschrift für Sozialforschung* en relación con mi artículo "Sobre la situación que el escritor francés ocupa en la sociedad actualmente". Este artículo podría aparecer con tantos cambios y huecos importantes que te he reservado un original para tu archivo.

Con mi último envío habrás recibido también un artículo sobre Arnold Bennett. Aunque soy consciente de que este autor no ha de ser situado entre los más grandes novelistas, me agrada especialmente. No me dice nada la literatura moderna, a no ser que se trate de novelas policíacas. Pero de Benett estoy leyendo en este momento la segunda novela, en dos tomos, *Clayhanger*, más extensa aún que la primera, y de la que he sacado gran provecho. ¿Te suena el nombre de Leo Weisgerber? De él he recibido, para

[188] Franz Blei ya había viajado a Mallorca por razones financieras en el año 1931, donde su hija Sybilla gestionaba una granja de gallinas. Además permanecían en el pueblo de Cala Ratjada Friedrich Burschell (cf. Carta siguiente y la nota correspondiente) y Karl Otten (1889-1963).

reseñar, un ensayo titulado “Die Stellung der Sprache im Aufbau der Gesamtkultur” [“La función del lenguaje en la estructura general de la cultura”], una separata de la muy valiosa revista *Wörter und Sachen*.

Vuelve a escribirme enseguida. Envía mis saludos a Roma[189], donde me gustaría estar, y entrega otros a Rehovot, para sí poder guardar entretanto con la conciencia tranquila los que te corresponden a ti.

Tuyo Walter.

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza, aproximadamente, del 8-10 de julio de 1933

Querida Felizitas:

No ha pasado seguramente mucho tiempo desde la última vez que le escribí. Pero hasta que uno se hace una idea de conjunto de cuál es la situación de escritura y respuesta epistolar y cuándo se puede detener en ella, pueden pasar incluso semanas. Así sucede que no puedo dar cuenta con exactitud de cuánta información posee acerca de la realización de mi propósito más mencionado: el cambio de domicilio. Recibí su carta del día 27, pero estoy seguro de que éste se ha debido cruzar con otra mía más larga que ya probablemente contenía lo que había que decir sobre mi nueva morada.

En pocas palabras, vuelvo a vivir finalmente en la otra orilla, finalmente solo, finalmente muy pegado a la orilla del mar y muy pegado al bosque, en donde yo puedo trabajar con tranquilidad. Por lo demás, el cuarto que he ocupado ciertamente es un cuarto poco habitual, se trata concretamente de una habitación individual en una construcción nueva en el que a excepción de eso casi no hay nada; una habitación que no se había preparado y habilitado en principio para mí sino como cuarto para almacenar los muebles de su propietario. Con estos comparto yo también lo mío. No hay cristales en las ventanas y tampoco existe un pozo en la casa. Pero todo esto que le cuento son inconvenientes muy soportables si los comparamos con las molestias de compartir un piso y un domicilio en un pueblo lleno de ruido. Mi dirección sigue siendo la misma.

Se acuerda, mi querida Felizitas, del primer fragmento de *Infancia en Berlín,* esto es, “Mummerehlen”? En él hablo de una imagen de mi niñez cuyo original una vez le mostré. Aquí se me ve de pie con una chaquetita de lentejuelas delante de una palmera. Con la carta le adjunto una foto en la que usted me verá de nuevo —treinta y cinco años después— delante de una palmera. Y aunque no se trata de una palmera interior —esa es la foto que verá— no ha nacido en menor medida de una circunstancia menos ajena que la mascarada de la imagen infantil. Se trata concretamente de una foto de pasaporte que yo me he hecho en Mallorca[190]. No es mala del todo, pero le falta la información acerca de su lugar de destino, puesto que la respuesta de las autoridades en Berlín aún no se ha pronunciado al respecto. He aprovechado esta oportunidad para conocer algo mejor Mallorca; del año pasado sólo conocía Palma; esta vez, haciendo una

---

[189] Scholem había informado que Escha Scholem se encontraba en Roma (cf. *W.Benjamin/G.Scholem. Correspondencia, 1933-1940,* op.cit., p. 69 y ss.).

[190] A tenor de la descripción realizada por Benjamin sólo se puede tratar de la fotografía, también reproducida como tarjeta postal por la *Deutschen Schillergesellchaft* (Marbach am Neckar (cf. la reproducción en: *Briefe an Kracauer*, op. cit., p. 2), que hasta ahora había sido fechada con la información “Ibiza, 1932”. El pasaporte para el cual se tomó la fotografía, no se ha conservado. [Esta fotografía, tomada en un estudio de Palma de Mallorca, con un fondo decorativo de palmeras, fue publicada por primera vez con la fecha y el lugar correctos, en Vicente Valero, *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza*, Península, Barcelona, 2001. N.E.E.]

excursión de dos días, he conocido una parte de la montaña mallorquina, Deià, donde los limoneros y los huertos de naranjos están en flor; Valldemossa, donde tuvo lugar la historia de amor entre Chopin y Georges Sand en una cartuja[191]; y unos castillos de piedra en el que se sentaba hace cuarenta años un archiduque austriaco[192] para escribir algunos libros voluminosos pero sorprendentemente desequilibrados retratando la crónica local de Mallorca. Por lo que respecta al paisaje la isla no puede compararse con Ibiza, ya que Ibiza es más rica y cerrada. He estado también en Cala Ratjada, donde hay una colonia alemana y he visitado durante unas horas a Friedrich Burschell, que dentro de poco me devolverá la visita aquí con Fritta Brod[193].

En cualquier caso, me quedaré aquí seguramente al menos hasta primeros de septiembre; luego, sin embargo, en la medida en que sea posible, viajaré a París para estar allí al menos así lo espero con toda confianza, sólo unos días, como mucho semanas. Entretanto tómese tranquilamente sus días de vacaciones para remar por el Havel, me imagino que sólo interrumpidos —así quiero imaginármelo— por unas vacaciones inminentes. ¿Dónde y cómo las pasará? Sobre su salud su última carta no dice absolutamente nada. ¿Acaso debo interpretar esto en un sentido favorable?

He oído algo entretanto acerca de la transferencia de los escritos del archivo[194]. Sólo espero que la transferencia no vaya demasiado lenta y le agradezco por milésima vez todos sus esfuerzos que usted ha hecho en este asunto. Mientras llegaba su carta a Ibiza pude escuchar en casa de Burschell cuál era la nueva disposición de Gubler. Por esto, y por razones que sería muy difícil enumerar, todas estas cosas se han complicado tanto que no sé y no puedo calcular si esta nueva combinación de acontecimientos supone para mí al final una ventaja o un inconveniente[195].

Quédese tranquila, piense que me va muy bien si esto le puede servir; y piense que en ocasiones en absoluto no me van muy bien las cosas, pues también esto puede ser fuente de consuelo. Y en ambos casos tendrá razón.

Como siempre,

Suyo, Detlef

A Carl Linfert

San Antonio, Ibiza, 18 de julio de 1933

Querido Señor Linfert:

---

[191] Cf. la tercera parte de *Un invierno en Mallorca* de George Sand.

[192] La descripción en siete tomos *Die Balearen in Wort und Bild* (*Las Baleares, por la palabra y el grabado*, Sa Nostra, Palma de Mallorca, 1982) de Ludwig Salvator, archiduque de Austria y Toscana (1847-1915), apareció de 1869 a 1891; una segunda edición data de 1897. Vivió de 1860 a 1913 la mayor parte del tiempo en las Baleares.

[193] Como Benjamin, Burschell había viajado junto a su segunda mujer, la actriz Fritta Brod (1896-1988), durante el mes de abril hacia España desde París después de que ellos tuvieran que emigrar a mediados de marzo. Fritta Brod y Burschell vivieron un año en Mallorca. [Ambos visitaron a Benjamin poco después en San Antonio y conocieron también a Hans Jakob Noeggerath. Una muestra de dos cuentos populares de la isla traducidos por el propio Burschell, con una introducción en la que se elogia la labor investigadora del joven Noeggerath, se publicó en el número 3 de la revista *Atlantis*, en 1935, con el título "Balearische Volkmärchen aus Ibiza". N.E.E.]

[194] Benjamin se refiere aquí a la entrega del conjunto de sus trabajos a través de la mediación de Gretel Karplus a un conocido suyo del que no había dado su nombre y que al parecer debía "trasladarlos" a París. Gretel Karplus adjuntó a su carta del día 27 de junio un acuse de recibo, "su hoja amarilla".

[195] Por causa de enfermedad Gubler sólo después del 1 de junio tomó posesión de su cargo en la redacción del suplemento del *Vossische Zeitung*. Benjamin, que después de su salida de Alemania publicaba tanto en el *Frankfurter Zeitung* como en el *Vossische*, parece aquí temer las posibles complicaciones que pueden derivarse para sus publicaciones a causa de sus tensas relaciones con Gubler.

Varios días han transcurrido desde nuestro último encuentro y me gustaría personarme en su casa por circunstancias que seguro que, por razones obvias, encontrará más pertinentes que el simple envío del manuscrito adjunto[196] o en este mismo correo.

Desde que Gubler volvió a pasarme el escrito sobre "Strenge Kunstwissenschaft" ["Ciencia del arte rigurosa"], he hecho todo lo posible para que las extraordinariamente valiosas observaciones que contenía su carta el día 13 de diciembre fueran fructíferas para mí. Me he propuesto trabajar en las ideas de Dvorak y revisar las de Riegl y Wickhoff. Ciertamente, no pude llevar los libros que tomé en préstamo de la Biblioteca estatal. Por no hablar del hecho además —una posibilidad que ya en Berlín me pareció discutible— de que el artículo se cargaría con excesivas notas de las fuentes originales. Las consideraciones realizadas sobre la redacción me parecían más bien sugerir lo contrario.

Cuando aquí tras pasar un tiempo retomé todo de nuevo, sucedió que estas consideraciones y esa reducción de las fuentes originales tenían un mismo sentido, para mí en verdad involuntario: tenía que reducir el ensayo. Atendiendo a la organización general del trabajo era además necesario que yo no sólo me ocupara en términos polémicos de la teoría de Sedlmayr, sino que también dejara fuera esa argumentación principal sobre los diseños arquitectónicos fundada en su contribución al anuario: sería la peor compensación del mundo el que yo, por otro lado, introdujera algunas de las formulaciones recogidas en su carta en el texto en las que no podría seguramente citarle.

Mi única esperanza radica en que la sincera explicación de este asunto, por un lado, le haga comprender la necesidad de la situación y, por otro, que provoque su indulgencia si no su perdón. Pese a todo queda, así quiero esperarlo, nuestro interés en situar este trabajo como algo en común. Asimismo, deduzco de mi lectura habitual de periódicos que usted allí además tiene un puesto. De este modo me gustaría dejar la recensión bajo su protección, por poco que le pueda servir bajo su nueva forma.

La envío en el mismo correo a Geck[197]. No me parecía adecuado ocultarle que la había mostrado antes a Gubler. Suavizando algunas cosas e introduciendo ciertas citas, quizá ahora las resistencias de Reifenberg puedan quedar superadas; no estoy en absoluto seguro de si le llegará a Geck el manuscrito. Quizá exista para usted la posibilidad, en su calidad de colaborador del diario y del anuario, de llevar a buen puerto los aciertos de un ensayo que ha tenido tantos avatares. En cualquier caso también le quería mantener al corriente de su fase actual.

Me alegraría recibir noticias suyas ya provengan de este asunto en concreto como de otras circunstancias que no sean del todo especiales. Encontraré también la ocasión para darle información acerca del escaso valor de mi existencia aquí en términos de investigación. Por último sólo quisiera darle la referencia de un artículo, "Rückblick auf Stefan George" ("Retrospectiva sobre Stefan George"), que encontrará en el número 12, de julio, y que a usted, como especialista en Stempflinger, quizá pueda interesarle.

Esperando tener noticias suyas y con mis más cordiales saludos

Suyo, Walter Benjamin

18 de julio de 1933
San Antonio, Ibiza
Fonda Miramar
Ibiza (Baleares)

[196] Se trata de la segunda versión del texto: "Strenge Kunstwissenschaft" ["Ciencia del arte rigurosa"] (GS III, pp. 369-374).

[197] Rudolf Geck fue el sucesor de Gubler en la dirección de la redacción del suplemento del *Frankfurter Zeitung*.

A Jula Radt-Cohn

San Antonio, Ibiza, 24 de julio de 1933

Querida Jula,

Me ha causado una gran alegría recibir tu carta: apareció justamente el día de mi cumpleaños, y por esa razón, como comprenderás, fue más bonito que si lo hubieras pensado a propósito. Lo que sucedió fue como si tu inconsciente hubiera trabajado en mi honor bajo la mano del servicio postal.

Pero es que además tus noticias han sido gratas, pues es tan loable ver cómo vosotros en estos tiempos trabajáis por enraizaros en las arenas movedizas de la región de Brandenburgo[198] como poco recomendable para cualquier otro. Pero si tú quizá miraras o pudieses mirar por encima de mis hombros mientras te escribo, verías jugar sobre este papel parisino que me gusta utilizar en casa desde hace tiempo sombras de las agujas de los pinos que no serías capaz de diferenciar de las que ves allí, y si miraras delante de ti no verías el mar, aun cuando sólo está alejado apenas tres minutos de mi escondite veraniego.

A un sitio como éste me he trasladado con mi tumbona desde que, tras un comienzo poco afortunado en la orilla edificada opuesta de la bahía, conseguí volver a la parte apenas edificada del año pasado. Hasta llegar aquí, mi forma de vida ha sido más inestable, dividida entre las posibilidades de trabajo insatisfactorias que encontraba en San Antonio y los entretenimientos en cierto modo bastante significativos que podían encontrarse en Ibiza. Pero un viaje de negocios necesario a Palma introdujo una cesura en mi estancia aquí. He conocido Mallorca este año mucho mejor dando largos paseos y viajando en coche. Ahora bien, por bonita que sea la isla, lo que pude ver allí no hizo sino reforzar mi apego a Ibiza que posee un paisaje incomparablemente más reservado y misterioso. Las imágenes más bellas de este paisaje quedan remarcadas por las ventanas sin cristal de mi habitación. Éste es el único espacio por ahora habitable de una casa en estado bruto en la que todavía hay que trabajar durante mucho tiempo y de la que yo seré el único habitante hasta que la finalicen. Al instalarme en este cuarto he reducido a un mínimo difícilmente superable los límites vitales de mis necesidades y gastos. Lo fascinante de todo el asunto es que todo sigue siendo lo bastante digno, y lo que echo en falta aquí no proviene tanto del lado del confort como de la ausencia de relaciones humanas.

Las relaciones que constituyen la crónica de la isla son para mí en su mayoría muy fascinantes, pero algunas veces también decepcionantes e insatisfactorias. Cuando se da esto, el peor de los casos, ellas al menos me dejan más tiempo para desarrollar mis proyectos y estudios.

Mi *Infancia en Berlín hacia 1900*, de la que tú has entendido desgraciadamente tan poco y en la que hay tanto que comprender, sigue creciendo en escasos pero importantes fragmentos. Un artículo sobre Stefan George —quizá el único que aparezca con ocasión de su 65 cumpleaños— dice lo que tiene que decir en esta ocasión en nombre de mis amigos más próximos; creo que podrá ser de interés para ti. Pero apenas me atrevo ya esperar que las ideas en las que en su día nos ocupamos hayan madurado en nosotros desde una misma experiencia. Naturalmente, te pediría para combatir esta inseguridad un comentario pormenorizado por tu parte, algo que me sería de gran valor.

Sigo leyendo a Bennett, y reconozco en él cada vez más a un hombre no sólo cuya actitud es actualmente similar a la mía, sino que además sirve para reforzarla: un hombre en realidad en el que una absoluta falta de ilusiones y una desconfianza radical respecto al curso del mundo no conducen ni al fanatismo moral ni a la amargura, sino a la configuración de un arte de la vida extremadamente astuto,

[198] Las familias Radt y Wallach permanecían en Ferch am Schwielowsee, paraje situado al sudoeste de Berlín.

inteligente y refinado que le lleva a sacar de su propio infortunio oportunidades y de su propia vileza algunos de los comportamientos decentes que competen a la vida humana. Deberías llegar a tus manos la novela *Clayhanger*, que ha aparecido en dos volúmenes en la editorial *Rhein*.

Podrás imaginarte fácilmente que mi correo apenas contiene noticias agradables. Gracias a Dios, lo mejor de todo ello tiene que ver con Stefan, que en este momento hace un viaje en coche con mi mujer que le llevará por Austria y Hungría hasta Siebenbürgen y Rumanía. Las noticias de los amigos de París son desmoralizadoras, pues la situación es tan desesperanzadora por un lado o por otro que ellos han dejado completamente de escribir. Lo que pueda esperarme en París por lo tanto es extremadamente problemático. En cualquier caso, un comienzo no del todo desfavorable es una magistral traducción de *Infancia en Berlín* que está llevando a cabo aquí un amigo parisino con mi ayuda. Pero ella avanza muy lentamente.

Es posible leer entre líneas en tu carta que Alfred aún se mantiene firme al viejo estilo[199]. Me gustaría tenerle aquí; él es uno de los pocos que yo me podría imaginar bajo estas difíciles pero fructíferas circunstancias de la isla. Pero mejor no le digas nada y salúdale de todo corazón, como también a Fritz.

Por lo que respecta a nosotros, las cartas son quizá la mejor oportunidad para estar juntos. Por eso recibe esta afectuosa carta, rogándote la próxima tuya.

Walter

Mi crítica de *Konstanze und Sophie* aparece bajo el título de “Am Kamin” [“Ante la chimenea”] en el *Frankfurter Zeitung* del 23 de mayo de 1933.

A Gershom Scholem

Ibiza, 31 de julio de 1933

Querido Gerhard:

A ti, en tanto autoridad indiscutible en el ámbito de mi correspondencia, te debería bastar con echar un simple vistazo al papel de esta carta[200] para saber que algo no marcha bien del todo. Y esta circunstancia me disculpa en cualquier caso en parte de las tres semanas que he dejado pasar sin darte las gracias por tu amable carta de felicitación por mi cumpleaños y, sobre todo, de la continua demora en el envío de las anotaciones correspondientes sobre el lenguaje.

---

[199] Jula Radt-Cohn informaba en su carta del 9 de julio sobre Alfred Cohn: “Alfred se dedica dos veces a la semana al estudio de la cría de las abejas para saber hacer algo en el caso de tener que marcharse fuera de Alemania”. [Casi un año después de esta carta, Alfred Cohn se instaló en Barcelona y escribió a Benjamin, que ya estaba en París, pidiéndole que le facilitara contactos con su círculo de conocidos de Ibiza. Viajó hasta la isla, donde trató con los Noeggerath, y supuestamente inició algún tipo de negocio. Fue precisamente Cohn quien informó por carta a Benjamin (19-XI-1934) de la muerte -y de su entierro- en Ibiza de Hans Jakob Noeggerath. N. E. E.]

[200] La carta estaba escrita en un papel azulado poco habitual, un formato que, salvo en esta ocasión, nunca había sido utilizado por Benjamin.

En realidad estoy enfermo desde hace catorce días. Y puesto que el comienzo de la dolencia (en sí, nada grave) coincidió, quizá no por azar, con los calores de julio, tuve que vérmelas y deseármelas para, en circunstancias tan difíciles, cumplir a medias con mis asuntos. Lo pude hacer, por un lado, invirtiendo todas mis reservas disponibles en las novelas policíacas y, por otro, retomando intensamente el trabajo en la *Infancia en Berlín hacia 1900*. Un nuevo fragmento que he añadido a los anteriores me ha apartado durante un tiempo de toda otra ocupación. Con el título de "Logias"[201] han visto la luz algunas páginas de las que no puedo anunciarte sino cosas muy buenas, y que, además, contienen el retrato más preciso puedo de hecho hacer de mí mismo. Espero que dentro de algún tiempo puedas ver impreso dicho fragmento.

Con él seguro que el tal "Holz" [madero], al que he arrojado a las llamas de mi vida, crepitará, más o menos, por última vez, pues ya se perfilan las nuevas leyes de prensa, y tras su puesta en vigor será mucho más complicado que antes toda publicación mía en la prensa alemana.

Será, en verdad, también menos frecuente. Y con esto el futuro se presentaría totalmente negro si no se perfilara justo en estos días una perspectiva mucho más esperanzadora. Ésta se abre en una carta en la que se me ofrece alojamiento gratis en una casa en París que la baronesa Goldschmidt-Rothschild[202] pone a disposición de los intelectuales judíos emigrados. Ha sido Speyer quien ha puesto en juego todas sus relaciones con la banca judía, y a todas luces con éxito, puesto que ayer recibí la invitación de manera oficial. Ahora bien, incluso esto (hospedaje gratuito) es, para una ciudad tan cara como París, un sostén extremadamente escaso. Sin embargo, no desdeño la posibilidad de que el mismo camino que ha conducido hasta aquí pueda ayudarme aún algo más; pues esta invitación significa al mismo tiempo, no me cabe la menor duda, una recomendación de mayor o menor alcance. A ello hay que sumar que mis pasos en el asunto del pasaporte hayan terminado teniendo éxito gracias a una constelación de hechos favorable en la que tengo derecho a atribuirme algún mérito. Hoy, antes de que mi antiguo –y supuestamente perdido-pasaporte haya caducado, tengo en mis manos ya uno nuevo.

Naturalmente, no puedo valorar la invitación parisina más que como un feliz *intermezzo*; bajo ningún concepto como una posibilidad a largo plazo. Y precisamente porque en lo concerniente a aquello que tocamos prudentemente en nuestras cartas -las expectativas palestinas- sólo está en juego precisamente esta perspectiva a largo plazo, todo lo que aquí podríamos decirnos tendrá necesariamente preferencia frente a las combinaciones que pudieran tener lugar en Europa. Tú, no obstante, has tenido suficientemente presente mi situación para saber qué tranquilizador sería para mí tomarme un respiro. En cualquier caso, sólo con horror afrontaría el hecho de pasar un invierno en Ibiza.

Por lo que respecta a mi malestar, padezco una infección muy desagradable en la pierna, y tengo, pese a ello, todavía que valorar como una suerte el hecho de que se manifestara justo cuando yo llevaba un par de horas en la ciudad de Ibiza. En San Antonio mi situación habría sido grotesca. Aquí vivo en una habitación de hotel por una peseta diaria (el precio revela ya el aspecto que tiene), y me arrastro yo mismo con la enfermedad por la ciudad haciendo los recados más imprescindibles. Si en dos o tres días no apareciera ninguna mejora decisiva, tendría que decidirme a guardar reposo total. Un médico alemán que he descubierto aquí se da diariamente el gusto de pintarme todos los días las probabilidades que tengo de morir por una posible complicación.

Estoy separado de todos los libros y papeles que, como sabes, se encuentran en San Antonio. Si tuviera los libros adecuados, podría al menos ocuparme en escribir un artículo para el *Frankfurter Zeitung* con ocasión del segundo centenario de la muerte de Wieland[203], del que no conozco nada. Pero sólo dispongo de una pobre bibliografía de ocasión. En cambio, la traducción francesa de la *Infancia en Berlín* progresa. Trabajamos todos los días en ella. El traductor no sabe palabra ni una de alemán. La técnica que desarrollamos, como puedes imaginarte, no es moco de pavo. Pero lo que de ella surge, casi por regla general, es sorprendente.

Como ya te dije, aquí ya ha comenzado la época del verdadero calor. Los españoles, que conocen bien sus efectos, hablan de la "locura de agosto" como de algo totalmente normal. Me hace mucha gracia

[201] Apareció el 1 de agosto de 1933 en el *Vossischen Zeitung.*

[202] Probablemente se trate de Marie Anne, baronesa de Goldschmidt-Rothschild (1892-1973), quien tras contraer matrimonio con Lord John Mitford y Richard von Kühlmann desde 1933 estaba casada con Freiherrn Rudolf von Goldschmidt-Rothschild; desde 1930, vivía en Francia, intercambiando su residencia parisina con la que también tenía cerca de Toulon. No se ha conservado dicha invitación.

[203] El artículo de Benjamin "Christoph Martin Wieland. Zum zweihundertsten Jahrestag seiner Geburt" fue publicado en el *Frankfurter Zeitung* el 5 de septiembre de 1933 (cf. GS II-1, pp. 395-406).

seguir su influjo entre los extranjeros. En este momento no hay pocos y, como puedes imaginarte fácilmente, representantes muy valiosos entre ellos.

Aquí me veo interrumpido por el médico para comunicarme que probablemente tendrá que amputar. Así pues, ni hablar de una inminente vuelta a San Antonio. Sea como sea, sin embargo, sigue mandando el correo a la misma dirección.

Aunque tendrás que aguardar todavía algo de tiempo para el envío de las notas sobre el lenguaje, espero muy pronto por mi parte un ejemplar de tu manuscrito para Schocken, y lo espero tanto más cuanto, como habrás podido entretanto comprobar, me hecho merecedor de la copia de todas esas obras que tú tan amablemente me has entregado del archivo de mis pertenencias. Junto a ello también está ya en tus manos mi artículo sobre Stefan George. Parece, según me han informado, que un par de cabezas clarividentes supieron cómo reaccionar ante el "Stempflinger". Me gustaría saber lo que piensas del artículo en cuestión.

Esto es todo por hoy. Saludos cordiales.

Tuyo, Walter.

31 de julio 1933
San Antonio
Fonda Miramar
Ibiza (Baleares)

A Jean Selz

Ibiza, (Ibiza) cerca de finales de julio-comienzos de agosto de 1933[204]

Cher Monsieur,

c´est seulement maintenant, en venant chez Mme Ferst, que j´apprends votre invitation dont je vous remercie sincèrement. Mais il est onze heures passé et la montée sera très dure dans cette chaleur. Je crois que j´arriverai épuisé.

---

[204] Con bastante probabilidad esta información se escribió mientras Benjamin se encontraba enfermo en Ibiza. A causa del gran calor Benjamin miraba la "montée" ["cuesta"] que llevaba a la casa de Selz, situada en la parte alta de la ciudad de Ibiza, en la Calle de la Conquista.

Il me semble que nous aurions presque autant de temps pour nous si vous vouliez bien descendre après déjeuner –vers 2 h et demie par exemple– pour me trouver chez Mme Ferst[205]. Nous aurons à notre disposition tout l´après–midi jusqu´à six heures.

Donc à toute à l´heure, je l´espère.

W B

Al Comité D´Aide et D´Accueil

San Antonio (Ibiza) 8 de agosto de 1933

Doctor Walter Benjamin
San Antonio
Fonda Miramar
Ibiza (Baleares)

Comité D´Aide et D´Accueil[206]
5, rue de Durance (París)

Messieurs,

c´est M. Carl Dreyfus[207] à Berlin qui m´engage à m´adresser à vous en me referant sur l´énchange de vues que vous avez eu à mon sujet avec le Hilfsverein der dutschen Juden. Dans les condidtions plus que difficiles qui, actuellement, son les miennes, c´était d´un très grand prix pour moi d´apprendre par M. Dreyfus que je ne vous suis pas complètement inconnu.

Bienque la ressemblance désolante des milliers de cas que je suppose soumises à votre attention me défendent d´insister sur la situation d´un homme sans fortune et dont la seule ressource sont ses travaux littéraires, je ne peux quand-même pas passer sous silence certaines circonstances particulières que, peut–être, pourront vous orienter dans mon cas.

Si dans les milieux scientifiques mon nom est surtout connu par le *Ursprung des deutschen Trauerspiels* –livre duquel date la découverte du style baroque dans la literature de l´Allemagne du XVII[e] siècle–, un public plus étendu me connait surtout par mon activité de critique littéraire, don't les manifestations principaux ont paru dans la *Frankfurter Zeitung*. Un des objéctifs prépondérants de cette activité a toujours été de suivre de près la littérature française qui, depuis des dizaines d´années, m´est aussi familière que celle d´Allemagne.

Tandis que Hugo von Hoffmannsthal cherchait, jusqu´à sa mort, de faciliter le développement de mon travail, dont il accueillait dans sa revue –pourtat bien exclusive– divers morceaux – l´Allemagne de nos jours se ferme entièrement à mon nom et ne me permet que de publier de très rares travaux sous pseudonyme. D´autre part je ne purrais envisager une reconstruction de mon existence de dans un milieu de langue et d´esprit familières comme, pour moi, le représente la France. C´est pourquoi je peux considérer

---

205 [Maria Ferst había abierto una galería de arte en la parte antigua de la ciudad que llevaba su nombre, muy cerca de la casa de Selz. Estaba casada con Ernst Langendorf, el cual tenía un establecimiento comercial cerca del puerto y al que solía acudir Raoul Hausmann cuando visitaba la ciudad (Cf. *Hyle. Ser-Sueño en España*, op.cit.). Residieron en Ibiza hasta el otoño de 1936. N.E.E.]

206 El *Comité D´aide et D´accueil aux victimes de l´antisemitisme en Allemagne* había sido fundado en el año 1933 y había comunicado mediante circulares su existencia a las comunidades judías en Alemania. Los grandes patrocinadores de la institución eran el Gran Rabino Israel Lévi, el Baron Edmond de Rothschild, los dos antiguos Ministros André Honnorat y Justin Goddart, así como el matemático Paul Painlevé. Sobre la posible ayuda del comité a Benjamin no se ha conservado ninguna información.

207 En realidad, sólo puede ser el banquero y vicepresidente de la *Hilfsverein der deutschen Juden*, Willy Dreyfus (cf. carta a W. Dreyfus de aproximadamente el 10 de junio y la nota correspondiente), que Benjamin confunde aquí a todas luces con el amigo de Adorno Carl Dreyfus (1898-1969).

comme un fait heureux la générosité de Madame la Baronesse von Goldschmidt–Rothschild, qui a bien voulu
me destiner une place dans l´appartement qu´elle va mettre à la disposition d´écrivains et d´artistes juifs, chassés de l´Allemagne.

Je suis hereux de pouvoir espérer grâce à Me. Von Goldschmidt-Rotschild la reprise de mon activité littéraire qui, ici, souffre du manque de la documentation nécessaire. Mais dans les conditions où je me trouve une telle entereprise ne laisse pas de présenter des riques qui pourraient devenir funestes sans un certain appui d´autrui. De toute façon je sens l´obligation de regagner un champ de travail approprié à mes forces.

La sollicitation que M. Dreyfus m´autorise à vous soumetre, Messieurs, a pour objet de vouloir bien me faciliter dans la mesure du posible par les fonds dont vous disposez de trouver une nouvelle base pour mon travail littéraire en France. Cette base une fouis trouvée je suis certain de pouvoir faire quelque chose d ´utile comme j´espère l´avoir prouvé, entre autre, par la versión allemande que j´ai faite de plusieurs volumes de Proust.

Comme Me. Goldschmidt–Rothschild bien me l´apprendre la maison dans laquelle elle veut me loger será prête vers mi–septiembre. Vous m´obligeriez particulièrement si vous voudrez me faire parvenir votro decisión au cours de ce mois.

Agréez, Messieurs, l´expression de ma considération très distinguée.

A Gretel Karplus

San Antonio, Ibiza, aproximadamente, el 12 de agosto de 1933

Querida Felizitas:

Ayer partió un sobre que contenía algunas cosas impresas hacia Rügen. Debes conocer sobre todo la "Rückblick auf Stefan George" ["Retrospectiva de Stefan George"]; siento que este escaso envío tenga que verse acompañado con la restrictiva petición de que me vuelvas a enviar la "retrospectiva", ya que no dispongo de ningúna copia de ella.

Sabes que te tengo tanto que agradecer que esta carta difícilmente habría encontrado su modo de empezar si la hubiera comenzado mostrándote mi gratitud. El envío mencionado más arriba tampoco la expresa. Albergo más bien la esperanza de alcanzarte con ella por sorpresa en algún apartado *bistrot* parisino cuando menos te lo esperes. Entonces estaré ocupado en no ponerme el traje que tú me regalas[208] y que me podría dar más bien la libertad para hacer otras cosas que expresar gratitud. Hasta que llegue ese momento, acepta por favor este agradecimiento en el resistente embalaje de estas escasas palabras.

Me alegro de que tengas vacaciones y sólo espero que te lo pases muy bien. Sin embargo, por lo que respecta al "Paulus"[209], vas a aguardar en vano mis simpatías. Si esto antes ya me disgustaba sin límite en casos similares, en éste en concreto —que, por el contexto, es bastante diferente— encuentro que más bien lo que aquí hay es envidia. El placer que puede suponer tenerle ahora en un interrogatorio no me parece lo peor de una agenda de vacaciones. De todos modos, espero que haya cosas mejores y como una de

[208] Gretel Karplus había realizado un giro postal a Benjamin de 140 pesetas y 10 marcos para que se hiciera un traje.
[209] Se refiere a Paul Tillich.

ellas, por ejemplo, la lectura del "Tom"[210]. Por supuesto que me alegraría si pudiera conseguir ver aquí el manuscrito. No es que esté precisamente falto de lectura aquí, pero me interesa mucho.

Por lo que respecta a la mencionada "lectura", el placer que siento por ella algunas veces es inversamente proporcional a su urgencia. Un ejemplo: Frankfurt pensó en mí para realizar un artículo conmemorativo con ocasión del 200 aniversario de Wieland y he tenido que permitir el envío de una buena parte de su obra en la edición de Reklam. Antes de esto no conocía ninguna de ellas, por lo que será más cuestión de suerte que de conocimiento real poder decir algo decente en tan poco tiempo y, como es obvio, en un espacio tan reducido. Antes de que yo desaparezca por completo en esta lectura, sin embargo, espero haber concluido otro de los fragmentos de *Infancia en Berlín*, me refiero a "La luna"[211]. Las similitudes que tú has observado entre "Logias" y "Fiebre"[212], naturalmente que existe, pero se trata de dos piezas que son importantes para mí por motivos diferentes: me siento más cerca de la primera mencionada, que veo como una especie de autorretrato, que de la más antigua. Probablemente será el fragmento que aparezca en primer lugar en el libro en lugar de ese pasaje fotográfico incluido en "Mummerehlen". La traducción al francés progresa lentamente, pero a paso muy seguro.

Mi más sincero agradecimiento por el esfuerzo que hiciste para conseguirme las copias de algunas de las "cartas"[213]. Me alegro de que al menos pueda tener éstas. La serie al completo se encuentra, junto *Infancia en Berlín*, en casa de Kiepenheuer, cuya falta de escrúpulos en el tratamiento de estos asuntos carece de precedentes. Si crees ver alguna oportunidad de intervenir, la postura más firme podría ser suficiente. Para gran alegría mía, he vuelto a concluir la "La cerca de cactus" gracias a ti[214]. De Moras aún no he conseguido ninguna revista.

Permíteme, para concluir, regresar al pequeño envío que precede a estas líneas y en donde se dice que la "chinoiserie" es precisamente la pequeña historia de la cual Elisabeth [Hauptmann] te habló. Aunque seguramente era consciente de que merecería otro título, le terminé dando el que aparece ahí impreso. Más complicado y menos gratificante es lo que pasa con el texto de "Armarios", donde arbitrariamente se eligió Rudolf como nombre del autor y que sólo llegó a mi vista muy tarde. Si no supiera por mi mayor experiencia cuál es el exacto grado de ocultamiento que es necesario para ensayos como el de *Infancia en Berlín*, el destino de esta serie en ocasiones me habría conducido a la desesperación. Ahora las cosas han llegado a un punto en el que este destino no hace sino reforzar mi convicción de que esta existencia secreta es necesaria para que todo este pueda seguir su curso; esta convicción a su vez me ayuda a resistir por ahora a la tentación de acabar con ello. Lo significativo en este asunto es que los fragmentos que aquí se encuentran no fueron planeados hace tiempo, sino que en su mayor parte más bien proceden de pensamientos que he tenido muy poco antes de empezar a trabajar en ellos.

Después de recibir la carta de ayer acerca de mi alojamiento parisino, creo que difícilmente saldré de aquí antes del 15 de septiembre. Puedes imaginarte que mi marcha allí no va precedida de ninguna ilusión. Hasta la fecha la situación intelectual no incluye aún muchos elementos que pueden beneficiar a la comprensión de mi trabajo. Pero lo que hace del caso de "Krac"[215] —sobre el que sólo sé algo de oídas— algo especialmente difícil son las arraigadas ilusiones tan típicas de él y sobre las que yo contigo en ocasiones ya hace tiempo he hablado.

Me encantaría volver a saber de ti muy pronto y espero que tus vacaciones te traigan días tan tranquilos como los que yo a veces disfruto en mi escondite de trabajo en el bosque.

Con mucho cariño

Tuyo, Detlef

---

[210] Adorno había leído el libreto de *Der Schatz des Indianer-Joe* [*El tesoro del indio Joe*] el 7 de agosto en un pequeño círculo de amigos, inmediatamente después de haber terminado el trabajo. Cf. Adorno, *Der Schatz des Indianer-Joe*. *Singspiel nach Mark Twain*, ed. y con prefacio de Rolf Tiedermann, Frankfurt, a. M., 1979.

[211] Esta pieza apareció el 8 de septiembre de 1933 en el *Vossische Zeitung*.

[212] Apareció el 17 de marzo de 1933 en el *Vossische Zeitung*.

[213] Gretel Karplus había pedido insistentemente al *Frankfurter Zeitung* el envío de una serie de "cartas" que Benjamin más tarde publicaría en forma de libro bajo el título de *Personajes alemanes*, op.cit.

[214] La primera impresión que apareció en el *Vossische Zeitung* era abreviada. En una carta desparecida Benjamin había pedido a Gretel Karplus el envío del manuscrito para volver a leer algunos pasajes. Este manuscrito se perdió posteriormente.

[215] Se refiere a Siegfried Kracauer, que vivía con su mujer en un hotel parisino.

A Anna Maria Blaupot Ten Cate
San Antonio (Ibiza), aproximadamente mediados de agosto de 1933.

(Borrador)

Amor mío[216],

acabo de estar una hora en la terraza pensando en ti. No he aprendido ni descubierto nada, pero he pensado mucho y me he dado cuenta de que tú llenas completamente la oscuridad y de que allí donde estaban las luces de San Antonio estabas tú también; por no hablar de las estrellas. Cuando antes amaba a la mujer a la que estaba unido era naturalmente la mejor, incluso la única; pero cuando era consciente de que podía renunciar a cualquier otra, la que yo amaba y permanecía eran la única. Ahora es totalmente distinto: tú eres lo que en cualquier momento he podido amar en una mujer; tú no lo tienes, lo eres más bien. De tus rasgos emana todo lo que hace de la mujer protectora, madre, puta. Una cosa lo transformas tú en otra y a cada cual le das mil formas. En tus brazos el destino dejaría por siempre de cruzarse en mi camino: ya no podría sorprenderme ni con horror ni felicidad. La enorme calma que te envuelve sólo indica lo alejada que estás de las exigencias del día. En esta calma se cumple la transmutación de las formas.

Lo íntimo.
Juegan entre sí como las olas
Putas y sibilas/miles de veces

[216] Benjamin había conocido supuestamente a la joven pintora holandesa Anna Maria Blaupot ten Cate (nacida en 1902) —que aún en el año 1933 había sido espectadora de "la quema de libros", y luego marchado a Ibiza pasando por Italia— en el mes de julio. Blaupot ten Cate fue la influencia directa para la redacción de "Agesilaus Santander" (cf. *Escritos autobiográficos*, op.cit. pp. 243 y ss.). Una breve biografía de Anna Maria Blaupot ten Cate la ha ofrecido Wil van Gerwen en una larga nota de su ensayo "Angela Nova. Biografische achtergronden bij Agesilaus Santander" (*Benjamín Journal*, nº 5, otoño 1997, Groningen, pp. 92-112; para lo aquí dicho: pp. 107-111).

A Kitty Marx-Steinschneider
Ibiza (Ibiza), 22 de agosto de 1933

Querida Señora Steinschneider:

No piense únicamente que el largo plazo que he dejado pasar después de recibir su carta obedecía a algún tipo de mala intención, dejando una fuerte impresión en usted que sólo finalizaría a mi antojo. En absoluto, muy gustosamente le habría escrito mucho antes no sólo para mostrarle mi agradecimiento, sino también para felicitarle por la firmeza con la que usted ha abordado su entrada a Palestina con el reto de una nueva y espero que imprevisible existencia.

Pero ese calor que es tan buen amigo suyo y en el que yo mismo también, dicho sea de paso, siempre he creído poder sostenerme mejor, esta vez no me ha sentado tan bien y me ha afectado durante tanto tiempo con tanta fiebre, debilidad y agotamiento que no he podido seguir siendo capaz al final de mantener cierto orden sobre los míseros trastos de las que dispongo aquí; es más, no he hecho más que aumentar las incomodidades. Así sucedió, por ejemplo, que perdí mi pluma[217], viéndose así frustrado como consecuencia el intento de poder aminorar, usando de nuevo mi papel de escribir acostumbrado, las molestias ocasionadas por este nuevo, barato e inutilizable instrumento de escritura. De hecho, el resultado final de estos fracasos lo tiene usted en estas líneas.

Desearía sobre todo que usted informara a Scholem si tuviera ocasión de éstos no sólo para que él pueda comprobar en qué circunstancias tan complicadas él consigue arrancar en los últimos tiempos noticias mías, sino también para que espere sin tanta impaciencia la llegada de las siguientes. Pues no puede decirse que me haya recuperado del todo en absoluto; más bien al contrario: el abanico de dolores que ya tenía se ha visto recientemente ampliado a causa de un dolor de muelas. En esta situación resulta muy complicado entregarle esas notas marginales a una teoría del lenguaje, un escrito cuya exposición me es mucho más difícil incluso que exculparme por mi promesa de entregárselo. Además de esto, existen otras obligaciones urgentes y más bien gravosas como la de colaborar desde esta línea de costa, tan alejada de la Alemania en vigilia y tan escasa en libros, en la celebración del 200 aniversario del nacimiento de Wieland.

Pero sobre todo quería darle las gracias por el amable reenvío de los volúmenes de Brecht y Musil. En realidad me habría gustado que usted me hubiera escrito alguna palabra sobre ambos. Esta desilusión queda compensada, ciertamente, con respecto al segundo de los nombrados, pero no tanto en relación con el primero; quizá porque —atendiendo a una indicación de Scholem, creo recordar— había creído que también él se había aproximado a la lectura de *La madre*. En este caso su silencio también tendría un considerable eco, perceptible incluso más allá de la lejanía oceánica. Me sería muy valioso si usted pudiera ofrecerme alguna aclaración respecto a tales suposiciones.

Prescindiendo de algunas circunstancias molestas, y tras tomar algunas medidas en los últimos meses, he podido encontrar finalmente una situación vital suficientemente adecuada para poder trabajar y a medias soportable. Vivo —éste es uno de los puntos positivos del asunto— gratis; me he cuidado mucho de guardar las distancias con casi todo el mundo y, sin embargo, casi no tengo oportunidad de sentirme solo. En definitiva, veo hasta a mi nombre respirando este aire salado y manteniendo la vista sobre el mar. La pieza policiaca que había escrito el año pasado con Speyer se ha logrado vender en América[218]; ahora bien, que en realidad los dólares encuentren de allí hasta aquí algún camino para llegar es un asunto que, a causa de las especiales circunstancias existentes, resulta mucho más dudoso que el de si mi nombre ha estado a la

---

[217] Una versión literaria de este suceso nos la ofrece precisamente Benjamin en su historia ("Tener buena mano. Una charla sobre le juego", en *Historias y relatos*, op.cit.)), que quedó sin publicar durante su vida. No parece improbable que la primera redacción del mismo tuviera lugar en Ibiza, una posibilidad que puede sostenerse si se atiende al hecho de que en el dorso de la segunda hoja de la carta aparecía el siguiente encabezamiento: "Muy estimada Señora baronesa (es decir, probablemente, Marie-Anne, baronesa de Goldschmidt-Rothschild). La conexión de este borrador con el fragmento "Conversación sobre El Corso" —la reaparición de sus protagonistas— significaría entonces que esta historia, que se publicó primero en el año 1935, podía haber sido escrita durante este verano en San Antonio. [Lo confirmaría también el hecho de que uno de los protagonistas de estos dos relatos, llamado "el danés", parece inspirado en el joven Paul-René Gauguin, a quien había conocido ese mismo verano de 1933. (Cf. nota 161). N.E.E.]

[218] No se dispone de información suficiente para saber si la pieza "Ein Mantel, ein Hut, ein Handschuch" ("Un abrigo, un sombrero, un guante") en realidad se representó primero, como se planeaba, en Nueva York. El 12 de septiembre de 1932 Speyer escribió a Benjamin que existía el proyecto de representar la obra en el mes de octubre. El estreno de la obra en Berlín en el *Renaissancetheater*, donde actuaban los actores Hikde Koerber, Wolfgang Liebeneier y Friedrich Ulmer bajo la dirección de Alfred Bernau, tuvo lugar en noviembre.

altura de las fatigas de un viaje tan largo. Es más, sus próximas estaciones aun se encuentran dentro del ámbito europeo: en estos momentos se están traduciendo los fragmentos de *Infancia en Berlín hacia 1900* al italiano[219] y al francés. Por lo demás, sigo trabajando —con las interrupciones que le acabo de contar— en el libro conocido del que quizá haya oído hablar a Scholem.

En el transcurso del mes que viene quiero viajar a París. No obstante, el encuentro allí con algunos de mis conocidos, aun cuando sea importante por otras razones, lo afronto con ciertas reservas: pienso sobre todo que me dará ocasión para darme cuenta de forma dolorosamente drástica del derrumbamiento de una afinidad intelectual sobre cuya solidez, por otra parte, nunca me había hecho ilusiones.

Durante mi estancia parisina también trataré supuestamente de decidir cuál es el destino de mi biblioteca. Tendrá que plantearse la pregunta de si la saco de donde está o, en su caso, de si puedo permitirme los costes de transporte. En la medida en que sobre este asunto no puedo tener ninguna certeza positiva, sólo puedo lamentar el hecho de que usted, además del segundo tomo de Musil y *La madre,* no me haya enviado también el resto de mis existencias.

En lo referente a la organización de los días de correo, asunto sobre el que usted se queja, y sobre la razón de su silencio, lo mismo pasa aquí. Pero supongo que Jerusalén no se agita nerviosa ante las sirenas del barco postal como sucede ahora, por vez primera, en Ibiza. Antes de que esto suceda por tercera vez, la carta tiene que estar en el saco postal. Y esto he de hacerlo, por buena o mal que sea esta carta tal como ha quedado y pese a todo lo que falte en ella para mandarle con ella, para concluir, mis más cordiales saludos.

Sírvase de nuestra relación de vecindad en el Mediterráneo y escríbame antes de que viaje a París.

22 de agosto de 1933
San Antonio - Fonda Miramar - Ibiza (Iles Baleares).
A Gershom Scholem

San Antonio (Ibiza), 1 de septiembre de 1933

Querido Gerhard:

En realidad, ha transcurrido casi un mes desde que tuve en mis manos tu última carta**.** Esta vez, sin embargo, tengo mis razones para no avergonzarme de mi largo silencio, aunque también te digo que no tendría ningún problema en cambiar estas razones por sentir una vergüenza de este tipo. Antes de cualquier otra cosa, lo primero que te digo es que desde hace dos meses no logro salir de mi dolencia. No se trata de nada serio, pero la situación de agotamiento y las complicaciones se han terminado uniéndose tan irremisiblemente a una cadena de infortunios, que durante días o semanas completamente no levanto cabeza. Por si fuera poco, a esto se ha unido un trabajo urgente, para mí tortuoso y —a causa de la falta de documentación— casi imposible de realizar: el *Frankfurter Zeitung* me había encargado un artículo en torno al segundo centenario del nacimiento de Wieland, un autor del que nunca había leído ni siquiera una línea. Espero que aún pueda recibirse a tiempo y que el tormento de los últimos diez días no hay sido totalmente en vano.

Ahora bien, en relación con lo que en este momento constituye el objeto fundamental de nuestro intercambio epistolar, estas semanas de silencio personal no han caído en saco roto. He vuelto de nuevo a releer y observar —desde una mayor distancia— tu última carta hasta el punto de correr el peligro de no comprenderla adecuadamente. Cuando tú hace unas cuantas semanas por vez primera hablaste de la posibilidad de presentarme en Palestina, en ningún momento lo entendí como si Palestina representara para mí en tal caso sólo un lugar de residencia más o menos adecuado. Pero dado que ésta es precisamente la idea a la que tú, de manera amable pero tajante, te opones como si fuera la mía en tu última carta, no puedo por menos de rechazarla. No, el hecho de considerar una estancia mía en Palestina en razón de fijarme una dirección en mi trabajo, es algo que en ningún momento he considerado como una solución que perteneciera al ámbito de lo posible. Y cuando tú planteabas en términos generales la cuestión de mi llegada a Palestina, creía entrever por tu parte una disposición atrevida, aunque no necesariamente irreflexiva, a subordinar la cuestión de mi vínculo con la causa judía al dictamen de la experiencia. Estoy incondicionalmente de acuerdo contigo en que, por otra parte, "después de tantos años", como se dice en tu última carta, no tenemos conocimiento alguno sobre este problema. Ahora bien, que la decisión de esta

[219] Se desconoce este proyecto de traducción al italiano.

cuestión –y con ella también una de las más importantes de las que hemos abordado- ha de tener lugar en el foro de lo hebreo, de eso no me cabe la más mínima duda, por mucho que las circunstancias me hagan tan difícil el realizar este dictamen con palabras que han de parecer necesariamente, mal que bien, tan gastadas. Lo hago, sin embargo, al menos para levantar este foro frente a otros en los que cabría pensar. Pues es evidente que ninguno de los dos va a estar dispuesto a examinar algo así como mi "compromiso con la causa del sionismo", un compromiso, dicho sea de paso, tan débil como el de Ernst David a la forma de vida ortodoxa o el de Kätje Ollendorf a la fe de Dios. El resultado de todo ello sólo podría conducir a conclusiones totalmente negativas. No niego la existencia de conexiones, pero me parece importante decirte que, a tenor de lo dicho por ti en tu última carta, no dejé en ningún momento de ver la perspectiva que se ofrecía la penúltima bajo un perfil que no fuera el hebreo.

Volviendo, a propósito, al tema de Ernst David: al recibir tu noticia, me quedé sorprendido al encontrar en mi memoria una impresión tan intensa de su apariencia y fisonomía. Valoro muy poco la posibilidad de escribir a su mujer, pero si pudieras decirle en pocas palabras lo que he tratado de decirte, me harías un favor.

Por lo que se refiere a mí, estoy otra vez enfermo y padezco de una dolorosa hinchazón en la pierna. Aquí no es posible encontrar médicos ni medicamentos, pues vivo en el campo, a treinta minutos del pueblo de San Antonio. El hecho de que apenas pueda mantenerme en pie, la imposibilidad de hablar el idioma de aquí y la necesidad adicional de tener que trabajar todo lo que pueda me conducen a veces, en condiciones de vida tan primitivas, a los límites de lo soportable. Tan pronto como me recupere, viajaré a París, pero no sé cuánto tiempo más podrá durar esto. En cualquier caso sigue escribiéndome por ahora aquí, haré que me envíen el correo. En cuanto llegue a París, te daré noticia de ello.

Mientras tanto, el resto de mi archivo, que contenía sobre todo mis trabajos literarios de tema político, sale de Alemania y ha llegado a Palestina. El traslado se ha desarrollado con tanta discreción que ni yo mismo sé quién lo ha realizado. Un viejo conocido que abandonó Berlín casi al mismo tiempo que yo, se ofreció a ocuparse del asunto. Las preocupaciones por mi biblioteca, en cambio, no han podido desaparecer aún. De lo que se trata aquí fundamentalmente es de un tema económico. Incluso si pudiera encontrar en París a una persona de confianza a la que se hiciera el encargo, no sabría de dónde sacar los medios para pagar el embalaje y el transporte.

Que, por lo demás, afronto mi estancia en París con todas las reservas, es algo en lo que no necesito insistirte. Corre por ahí el dicho de "les émigrés sont pires que les boches", lo que a uno le puede dar idea bastante certera de la sociedad que le espera allí a uno. Trataré que esta preocupación suya tenga el mismo éxito que el que ella hasta el momento ha tenido conmigo.

En cierta medida, me ha agobiado el hecho de no haberte enviado aún la reflexión sobre filosofía del lenguaje que te prometí. Y es que me cuesta tanto dejarla de escribir a mano como escribirla. Tan pronto como me sienta mejor, estaré en condiciones de deshacer este nudo gordiano. *En attendant*, te pido que tengas aún un poquito más de paciencia.

Si esta disculpa te hubiera afectado favorablemente, tendría margen para un par de ruegos más. En primer lugar, habrás comprobado que no me es posible desinteresarme por una poesía crítica de dedicatoria sobre *Dirección única*. Más aún, te ruego que me envíes lo más pronto posible una trascripción fidedigna, incluyendo todos los recelos y sarcasmos. Pero puesto que estoy situado en esta vía de investigación tuya, aprovecho para renovar la petición de una copia de tu poema sobre el *Angelus Novus.* He conocido aquí a una mujer que es su equivalente femenino[220], y a la que no quisiera escatimar el amable saludo que su hermano ha hallado por medio de ti. Aparte de esto, espero también con la máxima expectación tu comentario sobre la expulsión de los judíos en España.

Los impresos y fragmentos del archivo de las cosas que me enviaste y que te he vuelto a mandar ya estarán, así lo espero, desde hace tiempo en tu poder. El trabajo para el artículo conmemorativo sobre Wieland me tiene apartado bastante tiempo de las cosas por la que me intereso. Ahora he acabado un nuevo fragmento de *Infancia en Berlín hacia 1900* titulado "La luna".

Dime si ya has leído el *Kierkegaard* de Wiesengrund.

Cuídate y escríbeme pronto. Tuyo, Walter.

A Gershom Scholem
San Antonio (Ibiza), 10 ó 12 de septiembre de 1933

---

[220] Se trata de Anna Maria Blaupot ten Cate.

Querido Gerhard:

En esta situación tan deprimente, en la que no soy capaz de hacer otra cosa que sea escribir cartas y dictar (y casi ni siquiera lo primero, ya que he perdido mi pluma y tengo que arreglármelas a duras penas, aprovecho para remitirte ese envío prometido hace tiempo. El algo menguado sentido de la responsabilidad, efecto secundario de los continuos dolores y de la ausencia de perspectivas consoladoras, viene aquí por casualidad a ser un alivio. Quién sabe cuándo me hubiera decidido en otras circunstancias a hacerte el envío que te adjunto o que viene a continuación[221].

Que yo todavía me encuentre en condiciones de poder continuar las torpes tesis metodológicas que yo aquí a ti —y a nadie más— te expongo con los modestos inicios de una ejemplificación, no es algo que en absoluto pueda presuponerse. Así que guárdalos en la más oculta y oscura cámara de tu archivo.

No sé cuándo estaré en condiciones de poder viajar a París[222]. Aquí estoy en el campo, prácticamente desprotegido, sin médico, sin otra posibilidad que la de dar un par de pasos padeciendo graves dolores. Una situación lamentable. La cosa en sí no es tan preocupante: muchas heridas, pequeñas, que se han inflamado y, ya sea por el calor, ya sea por la mala alimentación de los últimos meses, una evidente disminución de las fuerzas.

Desde mi última carta no hay apenas otras novedades, y ya no sé muy bien si fue escrita en un estado de salud esencialmente diferente. Por lo que respecta a la situación actual, debes sobre todo reparar en el hecho de que cada palabra surgió como si viniera de un enjambre de moscas.

Es comprensible que en este estado lea mucho y de forma dispersa. A falta de novelas policíacas aprovechables, incluso teología. Gracias a un libro francés muy bueno sobre Lutero, he comprendido seguramente por quinta o sexta vez en mi vida qué sentido tiene la justificación por la fe. Ahora bien, con esto sucede lo mismo que con el cálculo infinitesimal: apenas lo he comprendido durante unas horas cuando ya se evapora por la misma cantidad de años.

¿Sabes ya bajo qué signo comienza a reunirse la emigración literaria en el marco de una publicación de Ámsterdam? Bien, justo bajo el signo que le conviene, esto es, bajo el redactor-jefe Klaus Mann. Su tío abrió el primer número con una polémica contra el régimen, cuya ineficacia no deja de ser sintomática. También veo venir el día en el que solicitaré la posibilidad de publicar en dicho medio.

La actividad de los editores alemanes en este último invierno se ha visto reducida, en mi caso, a privarme de todos los ejemplares de mi *Infancia en Berlín*, que ahora tendré que dejar de publicar en París de nuevo a un alto precio. Incluye 34 fragmentos. Te mandé "Logias", y me habría gustado oír alguna palabra tuya al respecto. Lo considero como mi autorretrato. Un nuevo fragmento que hace poco concluí lleva como título "La luna".

Antes de llegar aquí a estas líneas no les faltaba nada más que el pertinente remate: la descripción de mi situación. Y ésta ha comparecido a la vuelta de la hoja a la hora de cambiarme las vendas. Las increíbles dificultades que uno tiene para conseguir agua me permiten lamentarme mucho más de su posible mal uso que de mis malas formas.

Mi última carta contenía algunas peticiones, que te repito de manera sintética: en primer lugar, en relación con los dos poemas "Dirección única" y "Angelus Novus". El último espera aquí ser valorado como merece, ya que pienso someterlo a consideración del único sujeto al que pretendo introducir (en los años desde la adquisición del "Angelus") en este dominio tan pequeño, pero para mí tan extrañamente familiar, que es la angelología.

Si supieras qué duro es el jergón más duro de la tierra, en el que estoy tendido, tildarías el estado que revela esta carta, por comparación, de eufórico.

Mis mejores deseos. Escribe pronto.

Con mis más afectuosos saludos:

Tuyo, Walter.

---

[221] Se trata de la reformada "doctrina de lo semejante" con el título "Sobre la capacidad mimética", (*Angelus Novus*, Edhasa, Barcelona, 1971).

[222] Según su exposición de los hechos "Séjours à partir du 19 mars 1933" (cf. GS VII, p. 223), Benjamin permaneció hasta el 25 de septiembre en Ibiza. [En realidad partió de Ibiza hacia Barcelona a bordo del Ciudad de Mahón el 26 de septiembre. N.E.E.]

A Gretel Karplus

San Antonio, 19 de septiembre de 1933

Querida Felizitas:

Recibí tu carta del día 13, y ello me ha llevado a pensar que me habría gustado haber tenido al menos otra tuya. En realidad, ya no es mi salud la causante del aplazamiento de mi viaje, sino la situación misma —y desconocida además para mí— de ese lugar parisino en el que esperaba encontrar alojamiento. De hecho han transcurrido ya más de ocho días desde que se me envió un telegrama en el que se me pedía que no viajara sin recibir antes una confirmación del asunto. Como hasta la fecha no he recibido aún esta carta, no sé con qué me encontraré cuando finalmente llegue.

He tenido que abandonar mi cuarto de almacén si no quería contraer un nuevo compromiso a largo plazo y oponerme a la prescripción del médico, quien no esperaba una curación rápida en San Antonio. En realidad experimenté una evidente mejoría ya dos o tres días después de mi traslado. Ahora puedo, aunque con precaución, regresar.

Te doy mil gracias por la foto en Rügen: es cariñosa e incita a reflexionar; pienso, por ejemplo, que ni siquiera en Berlín no te faltan del todo este tipo de momentos. En todo caso, he entendido como mensaje uno de ellos lo que me escribiste con tanto cariño sobre “La luna”. Me he sentido muy contento con él. Por mis dolores he perdido para el trabajo dos semanas, tal vez más. Ahora me estoy atreviendo a escribir un fragmento de *Infancia en Berlín* que recree la atmósfera de la escuela. Este trabajo y, más que cualquier otra cosa, el asunto del traslado están absorbiendo todo mi tiempo, por lo que tengo que hacerte la confesión de que aún no he leído la ópera de Wiesengrund[223]. Pero será algo que haga enseguida.

¿Dónde? Probablemente pienso que en París; creo que incluso en el caso de que no reciba pronto ninguna información de allí aquí, viajaré aproximadamente dentro de ocho días para examinar a fondo cuáles son las posibilidades reales que hay allí. Sumando una serie de papeles oficiales que he logrado reunir, he intentado dejar la puerta abierta en todo caso a la posibilidad de una retirada a mi asilo de aquí, una puerta, dicho sea de paso, que cada vez es más difícil que se abra a los alemanes.

Los libros de cocina de Conrad, como habrás ya imaginado, constituyen todo su archivo. Es y seguirá siendo lo que es: un loco.

Desde la carta que tú me confirmaste has tenido que recibir, al menos, una nueva. A mí, entretanto, me ha llegado a las manos tu último envío. No puedo sino darte las gracias por todo. Piensa, por favor, en París con perspectivas más convincentes. Incluso en el peor de los casos no pienso salir de allí sin haberte visto antes.

¿Después de Musil has planeado leer algo mejor? Leo actualmente a la Princesa de Cléyes, coetánea del siglo XVII de Madame de Lafayette. Además, mientras esté en Ibiza seguiré alentando la traducción de *Infancia en Berlín*. Una traducción muy correcta de “Logias” está ya casi preparada.

Ernst [Bloch], naturalmente, no ha escrito. Moras, naturalmente, tampoco ha enviado ningún número de la *Europäische Revue*. *Ça ne fait rien*.

Hazme saber cómo te va. Escríbeme pronto; yo por mi parte cuidaré de contestarte.

Todo mi cariño.

Tuyo, Detlef

[223] Esto es, el libreto “Der Schatz des Indianer-Joe”.

A Gershom Scholem
París, 16 de octubre de 1933

Querido Gerhard:

Aun cuando estas felicitaciones lleguen demasiado tarde para el "Rosch ha-schanah" [Año Nuevo judío], sí lo harán a tiempo, en cambio, para la ordenación, tan anhelada y por fin conseguida, de tus obligaciones académicas, por no olvidar las de catedrático.

Antes de que aborde uno u otro punto de nuestro último intercambio epistolar, un rápido cuadro de mi estado. Llegué a París bastante enfermo. Esto quiere decir que en Ibiza no me recuperé y que el día de mi salida definitiva coincidió con la primera de una serie de graves accesos de fiebre. El viaje lo realicé bajo unas condiciones difícilmente imaginables. Y aquí, una vez llegado, se me diagnosticó malaria. Una intensa cura con quinina me ha devuelto mientras tanto claridad mental, aunque no del todo todavía mis fuerzas. Éstas están, en líneas generales, muy debilitadas a causa de múltiples problemas y contratiempos —entre ellos, y no el menos importante, la mala alimentación— sufridos durante mi estancia ibicenca.

No será para ti ninguna sorpresa conocer que aquí me tengo delante tantos interrogantes como esquinas tiene París. En realidad, sólo es segura mi intención de no hacer el inútil intento de ganar en Francia mi dinero escribiendo para órganos franceses. Si, de forma circunstancial, puedo colocar algo mío —y qué problemático es esto— en órganos representativos (*Commerce*, *NRF*), bienvenido sea por el prestigio que me supondría. Por el contrario, querer convertir mi tarea de escritor en francés condición de existencia sería una tentativa que, en breve, y tras una serie de ostensibles fracasos, daría al traste con lo que queda de mi capacidad de iniciativa, ya de por sí limitada. Daré preferencia a cualquier tarea aparentemente secundaria antes que a las antesalas de las redacciones de publicaciones baratas. Lo que espero en el mejor de los casos es la posibilidad de ganar algo de dinero con un trabajo menor de tipo bibliográfico o bibliotecario.

Aún no he abandonado la cama y, por tanto, no he podido volver a activar mis relaciones aquí. ¿Podrías tú ampliarlas en algún sentido esperanzador? ¿Está tal vez Robert Eisler en París?.

Mi archivo, al menos por lo que respecta a la parte manuscrita, ha sido traído aquí en su mayor parte por amigos. De los manuscritos falta esencialmente el legado póstumo de los Heinle. En lo referente al asunto del aseguramiento de mi biblioteca[224], el problema es, sobre todo, de orden económico, una cuestión que por sí misma ya es lo suficientemente complicada. A esto se suma la circunstancia de que mi vivienda se ha alquilado amueblada, y que yo no puedo sacar sin más la biblioteca por cuanto es una pieza esencial del inventario. De hecho, el inquilino no paga más que el alquiler que le exige el casero.

Espero con cierto malestar que me confirmes el acuse de recibo de los apuntes mecanografiados sobre el lenguaje que te envié desde Ibiza. Probablemente, debes haberlos recibido poco después del 19 de septiembre, la fecha de tu última carta. Por mi parte, espero tu contribución en el almanaque de Schocken. He vuelto a leer, de nuevo con ilimitada admiración, tu poema al *Angelus Novus*. Lo sitúo entre los mejores que conozco. Leí la dedicatoria de *Dirección única* con interés, motivado por un a información epistolar de K. M.-St. Por favor, transmítele mis más afectuosos saludos en la próxima ocasión y asegúrale que me pondré en contacto con él en carta tan pronto como recupere algo de mis fuerzas.

---

[224] La parte más importante de la biblioteca de Benjamin consiguió llegar a mediados de 1934 en cinco o seis cajas a casa de Brecht en Skovbostrand, Dinamarca. Acerca de sus reparos hacia el posible consentimiento del casero, el señor von Schoeller, Benjamin había también escrito a Gustav Glück, quien a su vez le contestó lo siguiente en carta fechada el 22 de diciembre de 1933: "Ya me he puesto en contacto con Schoeller, con el que ya antes había hablado acerca de este asunto. [párrafo]. Él está en realidad molesto porque piensa que con ello el espacio pierde por completo sus características […] Yo pienso, sin embargo, si usted puede arreglarlo, que un cierto porcentaje de libros no importantes podría quedarse en ciertos lugares, así podría usted suavizar su decepción. Tal vez le sea posible instruir a Wissing a este respecto".

Haas edita en Praga un periódico que se llama *Die Welt im Wort*[225]. Estaría dispuesto a enviarte, si lo deseas, su primer número —que acaba de llegarme— más que a pronunciarme detalladamente sobre el asunto. Ahora bien, te pido que consideres estas tres últimas líneas de manera confidencial.

Se ha convertido en algo realmente problemático el que pueda instalarme en el alojamiento originalmente puesto a mi disposición por la señora Goldschmidt-Rothschild a causa de una serie de malentendidos y retrasos que sería muy engorroso pasar a exponer. Además, parece revelarse el hecho de que en ningún caso es gratis. Ojalá te conmueva saber que ésta es la primera carta larga que escribo desde mi enfermedad y envíame muchas y buenas noticias tuyas cuanto antes.

Tuyo, Walter.

[225] La publicación *Wochenzeitung für Literatur, Kunst und Kultur*, editada por Willy Haas y Otto Pick en Praga, apareció por vez primera el 5 de octubre de 1933; el último número data del 11 de enero de 1934. Benjamin publicó allí en el mes de diciembre los textos “Experiencia y pobreza” (*Discursos interrumpidos I*, op.cit] y “J. P. Hebels Schatzkästlein des rheinischen Hausfreundes”. [El texto “Experiencia y pobreza” fue seguramente el último que escribió Walter Benjamin en Ibiza. N.E.E]